



City Research Online

City, University of London Institutional Repository

Citation: Susen, S. (2010). Los movimientos sociales en las sociedades complejas. In: Basconzuelo, C., Morel, T. and Susen, S. (Eds.), Ciudadanía territorial y movimientos sociales. Historia y nuevas problemáticas en el escenario latinoamericano y mundial. (pp. 149-226). Río Cuarto, Argentina: Ediciones del ICALA. ISBN 9789871318148

This is the draft version of the paper.

This version of the publication may differ from the final published version.

Permanent repository link: <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/2942/>

Link to published version:

Copyright and reuse: City Research Online aims to make research outputs of City, University of London available to a wider audience. Copyright and Moral Rights remain with the author(s) and/or copyright holders. URLs from City Research Online may be freely distributed and linked to.

City Research Online:

<http://openaccess.city.ac.uk/>

publications@city.ac.uk

Tercera Parte

**MOVIMIENTOS SOCIALES
EN LAS SOCIEDADES MODERNAS**

Capítulo 10

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LAS SOCIEDADES COMPLEJAS*

Simon Susen

Introducción

Este trabajo es un análisis de los movimientos sociales en las sociedades complejas. La pregunta central de este estudio gira en torno a si la transformación de los movimientos sociales en el mundo contemporáneo es consecuencia de la reestructuración de la sociedad. Dicho de otra forma, ¿podemos deducir el surgimiento de nuevos tipos de movilización colectiva de la aparición de un nuevo tipo de sociedad? Para acercarnos a una respuesta, el estudio está estructurado de la siguiente manera:

La primera parte explica el concepto de *movimiento social*. Pese a la variedad y mutabilidad de la movilización colectiva, todos los movimientos sociales comparten una serie de *características* fundamentales. Además, pese a la multiplicidad y especificidad de distintos enfoques teóricos sobre la movilización colectiva, todas las teorías sobre los movimientos sociales coinciden en destacar la necesidad de desarrollar herramientas conceptuales que nos permitan comprender el papel central que juegan estos movimientos en la construcción y organización de la sociedad.

La segunda parte analiza lo que se entiende generalmente por “*nuevos*” *movimientos sociales*, en contraposición a “*viejos*” *movimientos sociales*. Considerando que la distinción entre “*viejos*” y “*nuevos*” *movimientos sociales* es controvertida pero justificable, el objetivo de este apartado es explorar las

* Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a Ramón Cid López, Begoña de la Fuente Miranda y Paula Pichintini por haber leído la totalidad de este manuscrito; quisiera agradecer también a Cristián Banfi, José Esteban Castro y Mónica Moreno Figueroa por haber leído partes de este manuscrito. Sus pertinentes comentarios y sugerencias me han permitido mejorar el argumento del presente trabajo de manera significativa.

diferencias principales entre estos dos tipos de movilización colectiva. Mientras que, en su mayoría, los viejos movimientos sociales buscan transformar la sociedad a través de la toma del poder del Estado, los nuevos movimientos sociales aspiran al cambio social alterando los códigos simbólicos más que las estructuras institucionales que predominan en la sociedad.

La tercera parte expone tres *enfoques teóricos* sobre los movimientos sociales: la teoría de los *sistemas históricos* de Immanuel Wallerstein, la teoría *constructivista* de Alberto Melucci y la teoría *accionalista* de Alain Touraine. La elección de estos tres enfoques obedece al interés principal del análisis que aquí se presenta: comprender la constitución de los movimientos sociales en el mundo contemporáneo. Apoyándose en los enfoques teóricos de Wallerstein, Melucci y Touraine, esta parte examina (a) la importancia del *contexto* histórico en el que surgen los movimientos sociales, (b) la naturaleza de las *características* principales que tienen los movimientos sociales y (c) el significado de la *función* general que cumplen los movimientos sociales.

La cuarta parte ofrece un análisis crítico del concepto de *globalización*. Tomar como presupuesto el hecho de que vivimos en la época de la globalización debe ser evaluado en términos de evidencia empírica si busca ser más que un mero ejercicio intelectual de especulación filosófica. Resumiendo los debates sobre la naturaleza de las transformaciones estructurales que caracterizan las sociedades complejas, en este apartado se da un repaso general a los aspectos clave de la "tesis de la globalización". Según la misma, la globalización, tanto por su intensidad como por su dinamismo, implica una serie de profundas transformaciones sociales. Ilustrando la importancia de estos cambios estructurales, esta parte explora (a) las *características* de la globalización, (b) el *poder* de la globalización y (c) los *límites* de la globalización.

La quinta parte plantea que los movimientos sociales contemporáneos han creado *nuevas pautas normativas* orientadas a la revitalización del concepto de *identidad*. El concepto de identidad cobra importancia en los discursos políticos contemporáneos, reflejando la creciente complejización de las sociedades avanzadas. La revitalización del concepto de identidad se manifiesta no sólo en el resurgimiento de movimientos nacionalistas sino también en la aparición de las nuevas políticas de la diferencia. Contrario al ideal universalista de emancipación, estas políticas particularistas insisten en la necesidad de reconocer, o incluso celebrar, las diferencias socioculturales en nombre de la pluralidad de los sujetos humanos. De acuerdo con esta perspectiva, los movimientos sociales contemporáneos han convertido el concepto de identidad en uno de sus principales puntos de referencia ideológica. Esta parte analiza tres dimensiones que muestran que la identidad juega un papel central en las políticas de las sociedades complejas: (a) la *reacción* de la identidad, (b) la *cuestión* de la identidad y (c) la *movilización* de la identidad.

I. La construcción de los movimientos sociales. *La movilización de la sociedad*

Todos los movimientos sociales comparten al menos cinco características fundamentales:

- (1) Son colectivos de individuos que tienen, o creen tener, *intereses* comunes (*movimientos de interés social*).
- (2) Están basados en una *identidad* colectiva construida, compartida y muchas veces reivindicada por sus miembros (*movimientos de identidad social*).
- (3) Su fuente de poder reside en su capacidad de *movilización* para la acción colectiva (*movimientos de acción social*).
- (4) Sus acciones colectivas están, al menos en la fase inicial de su existencia, organizadas *fuera* de la esfera de las instituciones establecidas, al margen de las estructuras convencionales del Estado (*movimientos de anclaje social*).
- (5) Están, en su mayor parte, preocupados por *defender o cambiar* la sociedad o la posición de algún grupo específico dentro de la sociedad (*movimientos de objetivo social*).

En resumen, un movimiento social puede ser definido como un sistema de acción constituido por redes movilizadas de individuos, grupos y organizaciones con (1) intereses comunes, (2) identidades compartidas, (3) prácticas colectivas, (4) anclajes extra-estatales y (5) objetivos concretos. Estos cinco aspectos son elementos constitutivos de los movimientos sociales. A través de la acción colectiva los sujetos son capaces de articular sus intereses, desarrollar sus identidades, conectar sus prácticas, afirmar su autonomía y construir sus sociedades.

El potencial transformador inherente a los movimientos sociales se manifiesta en su carácter contestatario. "La acción colectiva contestataria es la base de los movimientos sociales"¹ de protesta, siendo "el único recurso que la mayoría de la gente posee en contra de sus adversarios mejor equipados."² Sin embargo, lejos de constituir un fenómeno efímero como la acción colectiva espontánea³, un movimiento social es una fuerza colectiva que depende de la participación continuada de sus miembros interesados, interconectados, movilizadas, situados y motivados.

Para un análisis amplio de los movimientos sociales es fundamental estudiar sus fuentes de reclutamiento, sus estructuras organizacionales y su impacto sobre la sociedad. El hecho de que existan diferentes enfoques teóricos a propósito de las preguntas de *cómo* y *por qué* la gente se moviliza indica

¹ Sidney G. Tarrow, *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), p. 2 (traducción mía), texto original: "Contentious collective action is the basis of social movements [...]."

² *Ibid.*, p. 2 (traducción mía), texto original: "[...] the only resource that most people possess against better-equipped opponents."

³ Véase *ibid.*, pp. 1-6.

que la teorización de los movimientos sociales depende en gran parte de los presupuestos específicos de cada teoría social. En todo caso, parece sensato distinguir entre los “movimientos sociales” y las “conductas colectivas”⁴; mientras que aquéllos constituyen formas de acción relativamente estables y organizadas, éstas representan formas de acción relativamente espontáneas y efímeras.

Una tipología útil de la movilización social desarrollada por David F. Aberle⁵ distingue cuatro tipos de movimientos sociales: (1) los movimientos *transformativos* aspiran a un cambio profundo, catastrófico y muchas veces violento de la sociedad a través de la reestructuración radical de la misma; (2) los movimientos *reformativos* pretenden alterar algunos aspectos limitados del orden social existente; (3) los movimientos *redentores* buscan proteger a sus miembros de un estilo de vida corrupto; y (4) los movimientos *alteradores* intentan cambiar el comportamiento de miembros individuales.

Según la teoría política contemporánea, existen al menos cinco movimientos sociales “clásicos” y -lo que habrá que verificar o refutar en el siguiente análisis- una serie de “nuevos” movimientos sociales.⁶ Los movimientos sociales “clásicos” pueden ser categorizados de la siguiente manera: (1) los movimientos *étnicos*, basados en una cultura común; (2) los movimientos “*raciales*”, basados en una supuesta “raza”; (3) los movimientos *religiosos*, basados en una fe compartida; (4) los movimientos *de clase*, especialmente los movimientos burgueses y proletarios, basados en una posición social económicamente determinada; y (5) los movimientos *feministas*, basados en la politización de las desigualdades de género.

En cambio, los “nuevos” movimientos sociales parecen ser mucho más difíciles de clasificar, tanto por su diversidad como por su heterogeneidad. Sin embargo, podemos considerar las siguientes formas de acción colectiva como los “nuevos” movimientos sociales principales y hoy en día más influyentes: (1) los movimientos *ecologistas*, que buscan proteger el medio ambiente; (2) los movimientos *pacifistas*, que se oponen a la guerra en general y a la producción de armas nucleares en particular; y (3) los movimientos de *gays y lesbianas*, que luchan contra la discriminación material y simbólica de los homosexuales poniendo en tela de juicio la normatividad heterosexista que predomina en las sociedades occidentales.

Sería reduccionista limitarse a estos tres movimientos que son comúnmente reconocidos como “nuevos” movimientos sociales, pues hay que tomar en cuenta la existencia de otros “nuevos” movimientos sociales: (4) los movimientos *estudiantiles*, (5) los movimientos *juveniles*, (6) los movimientos *oku-*

⁴ En inglés: *collective behaviour*. No obstante, cabe mencionar que en la literatura sobre los movimientos sociales los términos “conducta o acción colectiva” y “movimiento social” son muchas veces usados de forma intercambiable.

⁵ Véase David Friend Aberle, *The Peyote Religion Among the Navaho*, 2nd Edition (with field assistance by Harvey C. Moore and with an appendix on Navaho population and education by Denis F. Johnston, Chicago: University of Chicago Press, 1982 [1966]). Véase además Gordon Marshall, *The Concise Oxford Dictionary of Sociology* (Oxford: Oxford University Press, 1994), pp. 489-491.

⁶ Véase Klaus von Beyme, *Theorie der Politik im 20. Jahrhundert. Von der Moderne zur Postmoderne* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991), pp. 286-316.

pas⁷, (7) los movimientos *antifascistas*, (8) los movimientos *de la nueva izquierda*, (9) los movimientos por los *derechos cívicos* y (10) los movimientos *por los derechos de los animales*, por mencionar sólo algunos. Cabe añadir que es un punto de discusión controvertido si (11) *la nueva derecha* y (12) los movimientos *neofascistas* pueden ser caracterizados como “nuevos” movimientos sociales.⁸

En la teoría social contemporánea hay varios enfoques sobre los movimientos sociales que están, en gran parte, desacreditados. Los modelos explicativos que pueden ser considerados como enfoques reduccionistas sobre los movimientos sociales -porque no dan cuenta de su complejidad- son, entre otros, los siguientes: (1) la visión *estructuralista*, según la cual los movimientos sociales son actores colectivos en una historia predeterminada; (2) la explicación *freudiana*, según la cual los movimientos sociales pueden ser interpretados como una forma de irracionalidad colectiva; (3) la teoría de la *privación*, según la cual los movimientos sociales constituyen una respuesta agregada a condiciones de empobrecimiento socioeconómico; y (4) la perspectiva *economicista*, predominante en el marxismo vulgar, según la cual movimientos que no se definen explícitamente como movimientos de clase pueden y tienen que ser comprendidos como el resultado de una “falsa conciencia”. El estudio de los movimientos sociales se caracteriza por la diversidad de corrientes teóricas que intentan analizar y comprender la naturaleza de los mismos: el funcionalismo, el neomarxismo, el accionalismo, el constructivismo y la teoría de los sistemas históricos son algunos de los enfoques más significativos.

A pesar de esta pluralidad teórica, el debate clave sobre la naturaleza de los movimientos sociales ha estado dominado por dos enfoques diametralmente opuestos: por un lado, la *Teoría de la Movilización de Recursos*⁹, desarrollada y aplicada en los Estados Unidos de América; y, por el otro, la *Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales*¹⁰, particularmente influyente en Europa Occidental. La pregunta inicial de investigación de la primera teoría es “¿cómo participa la gente?”, que examina el nivel *micro* de los movimientos sociales; por el contrario, la segunda teoría parte de la pregunta “¿por qué participa la gente?”, que explora las fuerzas sociales que conducen a la acción colectiva. Aquella se centra en el análisis de los *recursos* que tienen que ser movilizados por los grupos sociales para organizarse; en cambio, ésta pone el énfasis sobre el impacto de determinados tipos de conflictos arraiga-

⁷ Los movimientos *okupas* son grupos de personas que ocupan -muchas veces ilegalmente- casas o edificios para reivindicar el derecho de alojamiento, siendo un derecho que parece ser profundamente infringido en las sociedades capitalistas.

⁸ Esta problemática se encuentra fuera del alcance de este trabajo. Para una introducción a las teorías de los movimientos fascistas, véase Reinhard Kühnl, *Faschismustheorien. Ein Leitfadens* (Aktualisierte Neuauflage, Heilbronn: Distel, 1990 [1979]).

⁹ Véase, por ejemplo, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology* 82(6) (1977), pp. 1212-1241. Véase también Donatella della Porta y Mario Diani, *Social Movements. An Introduction*, 2nd Edition (Malden, Mass.: Blackwell, 2006 [1999]), pp. 14-16, 34 y 141-142.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Alan Scott, *Ideology and the New Social Movements* (London: Unwin Hyman, 1990). Véase también Alana Lentin, "Structure, Strategy, Sustainability: What Future for New Social Movement Theory?" *Sociological Research Online* 4(3) (1999).

dos en la sociedad moderna los cuales producen *cambios sociales*. La primera presupone que la clave para entender la naturaleza de los movimientos sociales consiste en analizar los *cálculos racionales* mediante los cuales sus participantes persiguen sus intereses; la segunda sugiere que el reto central para entender la naturaleza de estos movimientos consiste en examinar las *motivaciones ideológicas* que guían las acciones de sus miembros.

En resumen, la complejidad de los movimientos sociales se manifiesta en la multiplicidad de acercamientos teóricos a la movilización social. El objetivo principal de la siguiente parte es hacer frente a un desafío teórico añadido: identificar los rasgos distintivos de los “nuevos” movimientos sociales.

II. La transformación de los movimientos sociales. *La autonomización de la sociedad*

¿Cuáles son los rasgos principales de los “nuevos” movimientos sociales? Por lo general, se presume que comparten las siguientes características.

Primero, los nuevos movimientos sociales son *anti-partidistas*, ya que no aspiran a participar en el poder de las instituciones estatales establecidas. Tienden a estar más preocupados por la difusión de sus mensajes al público que por el cambio gubernamental. Los nuevos movimientos sociales son extraparlamentarios y extrainstitucionales: buscan trascender las limitaciones de las políticas tradicionales y se encuentran fuera del *mainstream*¹¹ político de la sociedad.

Segundo, los nuevos movimientos sociales son relativamente *duraderos*. Su forma de organización no es transitoria, evanescente o residual sino que es fluida, extendida y continua. Por eso no deben ser confundidos con “conductas colectivas”, las cuales pueden ser caóticas, espontáneas y efímeras. De la misma forma que los viejos movimientos sociales, los nuevos viven de la continuidad y regularidad de las acciones colectivas organizadas por sus miembros.

Tercero, en términos de su reclutamiento social, los nuevos movimientos sociales son relativamente *heterogéneos*. No existe una relación estrecha entre el carácter de sus reivindicaciones y la posición social de sus seguidores. Al contrario, hay “una marcada tendencia a que la base social de los nuevos movimientos trascienda la estructura de clase”¹². Lejos de ser inequívocamente identificables y clasificables, sus raíces sociales son bastante difusas y eclécticas. Sin embargo, cabe agregar que, pese a su relativa heterogeneidad, son apoyados y están principalmente constituidos por actores sociales que provienen de las clases educadas: estudiantes, profesores, intelectuales, trabajadores sociales, la clase media y la pequeña burguesía.

¹¹ Traducción del inglés al castellano: “corriente principal”.

¹² Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph R. Gusfield, “Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994), pp. 3-42, aquí p. 6.

Por eso, algunos enfoques sociológicos interpretan sus políticas alternativas como una expresión de un "radicalismo de la clase media"¹³.

Cuarto, los nuevos movimientos sociales son *dramatúrgicos* en el sentido de que tienden a divulgar sus mensajes a través de la producción dramática de determinados temas sociales. No es que sus discursos no estén basados en argumentos sofisticados o en un análisis racional de la realidad, sino que la difusión de sus discursos es, en gran parte, realizada mediante la dramatización visual de los problemas señalados por ellos. En vez de limitarse a las estrategias divulgativas convencionales del *establishment* político, buscan crear formas alternativas para la difusión de sus mensajes.

Quinto, los nuevos movimientos sociales son *cosmopolitas*. Tanto sus formas de organización como sus preocupaciones trascienden, al menos en gran parte, las fronteras locales, regionales y nacionales. A nivel organizacional, suelen priorizar la construcción de redes globales de comunicación, discusión y acción. A nivel discursivo, suelen considerar que los grandes retos contemporáneos son de índole global. Por lo tanto, destacan la necesidad de plantear problemas "locales" en un contexto "global", insistiendo en que el porvenir de la sociedad tiene que ser pensado y afrontado en términos del futuro del mundo entero.

Considerando todas estas características, se podría argüir que todos los movimientos sociales, tanto los "nuevos" como los "viejos", pueden ser caracterizados de acuerdo con los rasgos señalados previamente. El movimiento obrero sirve como ejemplo: ha sido un movimiento internacionalista desde el principio; siempre ha buscado trascender las fronteras nacionales; usa símbolos y la producción dramática como vehículos estratégicos para la difusión de sus reivindicaciones; disfruta de un considerable apoyo de las clases educadas; procura organizarse de la manera más efectiva posible; y aspira no simplemente a un cambio gubernamental sino, ante todo, a un cambio social. Se puede encontrar aspectos similares en los movimientos burgueses, religiosos y étnicos.

Entonces, ¿qué hay de nuevo en los "nuevos" movimientos sociales?¹⁴ El argumento principal en favor de la tesis sobre el surgimiento de un nuevo tipo de acción social es que los nuevos movimientos no están burocrática o formalmente organizados, sospechan de las ideologías clásicas y no creen en la viabilidad de "grandes proyectos utópicos". A diferencia de los "viejos" movimientos sociales, las "nuevas" formas de movilización colectiva tienden a estar preocupadas por cuestiones culturales relacionadas con el estilo de vida de las personas, tratando de atacar y superar la hegemonía ideológica de los

¹³ Véase Klaus Eder, "Does Social Class Matter in the Study of Social Movements? A Theory of Middle-Class Radicalism", en Louis Maheu (ed.) *Social Movements and Social Classes: The Future of Collective Action* (London: Sage, 1995), pp. 21-54.

¹⁴ Acerca de esta pregunta clave, véase, por ejemplo: Jean L. Cohen, "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", *Social Research* 52(4) (1985), pp. 663-716. Alberto Melucci, "A Strange Kind of Newness: What's 'New' in New Social Movements?" en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *New Social Movements: From Ideology to Identity* (Philadelphia: Temple University Press, 1994), pp. 101-130. Claus Offe, "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", *Social Research* 52(4) (1985), pp. 817-868.

discursos tradicionales de clase, nación y Estado. Sus afiliados y simpatizantes están unidos por una identidad colectiva, más que por intereses particulares de un grupo social específico. Por lo tanto, para volver a plantearnos la pregunta de cómo ha cambiado el carácter de la acción colectiva en las sociedades contemporáneas, los siguientes rasgos esenciales de los nuevos movimientos sociales pueden ser identificados:

(1) Las nuevas formas de movilización colectiva son principalmente *sociales y culturales*. Distinguiéndose de los “viejos” movimientos, los “nuevos” son sólo secundariamente políticos porque su meta es “la movilización de la sociedad civil, no la conquista del poder”¹⁵. Aparte de tender a ser “apolíticos”, ponen mucho énfasis en la importancia del día a día sociocultural que determina la vida de las personas. Es por eso que sus discursos “con frecuencia implican aspectos íntimos de la vida humana”¹⁶, como comportamientos sexuales, corporales y personales. Estos aspectos, aunque parezcan haber sido ignorados por los movimientos “clásicos”, forman una parte esencial de la cotidianidad de todas las personas. La preocupación exclusiva por el cambio macroestructural de la sociedad, articulada por los movimientos clásicos, es un obstáculo frente al desarrollo de una sensibilidad política que nos permite percibir y problematizar los “grandes microtemas” que determinan la constitución normativa de la sociedad. Transformar la “intimidad privada” en una “intimidad pública” significa reconocer el carácter profundamente social de las dimensiones más personales de la vida humana. En este proceso de concientización colectiva, los nuevos movimientos sociales son a la vez autores y portadores de una nueva conciencia reflexiva en las sociedades complejas.

(2) Pasando por alto el Estado y las instituciones establecidas, los nuevos movimientos sociales son generalmente *populares y cotidianos* ya que priorizan las acciones de base y están “localizados dentro de la sociedad civil”¹⁷. Por lo tanto, buscan realizar sus metas políticas no “desde arriba” a través del proceso parlamentario como procedimiento principal de la toma de decisiones en las sociedades liberales y pluralistas, sino “desde abajo” evitando las fuerzas tecnócratas del sistema estatal. La organización social “desde abajo” tiene implicaciones motivacionales e ideológicas importantes. A nivel *motivacional*, la cercanía inmediata entre los actores y su espacio de intervención hace que, a diferencia de la participación pasiva basada en su representación por los partidos políticos, las personas se sientan actores de verdad: no hay un distanciamiento alienante entre un actor potencialmente motivado y un espacio de intervención altamente burocratizado. A nivel *ideológico*, la creencia en la afinidad de las personas que forman parte de su entorno sociopolítico inmediato hace que el grado de identificación de los actores con los principios y valores del movimiento al que pertenecen sea muy alto e intenso. En otras palabras, el proyecto de la democracia radical de base, reivindicado y

¹⁵ Scott, *Ideology and the New Social Movements*, p. 16 (traducción mía), texto original: “mobilization of civil society, not the seizure of power”.

¹⁶ Johnston, Laraña y Gusfield, “Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, p. 8.

¹⁷ Scott, *Ideology and the New Social Movements*, p. 17 (traducción mía), texto original: “located within civil society”.

realizado por los nuevos movimientos sociales, debilita la credibilidad de los cauces convencionales de participación y del repertorio estándar de las tradiciones pluralistas. En la tendencia a descentralizar las actividades participativas se manifiesta un proceso hacia la desjerarquización en las sociedades complejas: los nuevos movimientos sociales son fuerzas motrices de este proceso en la medida en que logran consolidar y defender espacios de autonomía social y autogestión política.

(3) Los nuevos movimientos sociales son fundamentalmente *alternativos* y *autónomos*, ya que tratan de producir un cambio social mediante la creación y difusión de nuevos valores, símbolos y estilos de vida que trasciendan los parámetros convencionales de la sociedad. Por eso favorecen formas idiosincrásicas de acción social y desconfían de los cauces tradicionales de participación. Esta peculiaridad estratégica y discursiva está inextricablemente enlazada con un destacado énfasis en la construcción de la autonomía personal y colectiva, constituyendo una faceta ideológica central de los nuevos movimientos sociales. Sin embargo, la reivindicación de la autonomía debe ser interpretada no como una retirada de la esfera política o como un escapismo nihilista, sino como “una extensión de las políticas para cubrir una gama más amplia de preocupaciones y relaciones sociales”¹⁸. En este sentido, se trata de un proceso en el cual los nuevos movimientos sociales redefinen la noción de ciudadanía como una categoría no escrita y no formal, alejándose de la democracia representativa y acercándose a la democracia directa a través de la movilización colectiva.

En resumen, la tesis según la cual ha surgido un nuevo tipo de movilización colectiva parece ser confirmada por la identificación de varios aspectos que caracterizan los nuevos movimientos sociales:

- (1) su membresía *heterogénea*, debida a la desaparición de una correlación estrecha entre la posición social y las reivindicaciones de sus participantes;
- (2) su carácter *postradicional*, basado en la pluralidad de ideas y valores que carecen de elementos unificadores y totalizantes;
- (3) su celebración de *múltiples* identidades, afirmadas en la exposición y proclamación de una serie ecléctica de creencias, símbolos y valores;
- (4) su postura *cotidianista*, expresada en la ruptura con la dicotomía clásica entre el “espacio público” y el “espacio privado” y en el reconocimiento de la “interpenetración de ambas esferas”¹⁹; y
- (5) su desarrollo de estrategias *no convencionales*, las cuales pasan por alto las instituciones establecidas y favorecen la organización local y la coordinación descentralizada.

¹⁸ Ibid. (traducción mía), texto original: “extension of politics to cover a wider range of concerns and social relations”.

¹⁹ Johnston, Laraña y Gusfield, “Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, p. 8.

En otras palabras, parece haber suficiente evidencia para concluir que los “nuevos” movimientos sociales se distinguen en varios aspectos de los “viejos” movimientos sociales. En este sentido, los nuevos movimientos sociales son a la vez productos y creadores de cinco tendencias clave: (1) *la heterogenización de las afiliaciones políticas*, (2) *la pluralización de los conflictos ideológicos*, (3) *la complejización de las identidades sociales*, (4) *la politización del espacio privado* y (5) *la creación de políticas alternativas*. Frente a estas tendencias, la pregunta que se plantea es si la transformación de los movimientos sociales es sintomática de una profunda reestructuración societal. Dicho de otra manera, ¿será que el surgimiento de los nuevos tipos de movimientos sociales es una expresión de la consolidación de un nuevo tipo de sociedad? Respondiendo a esto, la siguiente parte ofrece un análisis de tres enfoques teóricos sobre los movimientos sociales.

III. La significación de los movimientos sociales. *La complejización de la sociedad*

Esta parte presenta tres enfoques sobre los movimientos sociales: la teoría de los *sistemas históricos* de Immanuel Wallerstein, la teoría *constructivista* de Alberto Melucci y la teoría *accionalista* de Alain Touraine. Apoyándose en estos tres planteamientos, en este apartado se examina:

- (a) la importancia del *contexto* histórico en el que surgen los movimientos sociales (*contextualización*),
- (b) la naturaleza de las *características* principales que tienen los movimientos sociales (*caracterización*), y
- (c) el significado de la *función* general que cumplen los movimientos sociales (*explicación*).

(a) Contexto

Es imposible comprender la constitución de los movimientos sociales sin dar cuenta del contexto histórico en el que surgen. En la medida en que cambian las estructuras sociales, se transforman los actores que construyen la sociedad a través de sus prácticas individuales y colectivas. Analizar los movimientos sociales en términos del contexto histórico al cual pertenecen, significa reconocer que todas las acciones humanas están situadas espacial y temporalmente. Los movimientos colectivos más radicales no escapan a la inmanencia histórica de toda trascendencia social. La transformación de los movimientos sociales está inextricablemente ligada a la reestructuración de la sociedad.

Immanuel Wallerstein

La teoría de los *sistemas históricos* desarrollada por Immanuel Wallerstein pone un énfasis considerable en la contextualización histórica de los movimientos sociales, analizando el papel clave que han jugado los actores colec-

tivos en la segunda parte del siglo XX. Wallerstein caracteriza el año 1968 como "una revolución en y del sistema-mundo"²⁰. Por consiguiente, no basta interpretar las manifestaciones, insurrecciones y movilizaciones colectivas como fenómenos específicos de índole local o nacional, sino que hay que entenderlas como una expresión de una transformación histórica de la sociedad a nivel global.

La "cristalización de ciertas tendencias estructurales de larga existencia en el funcionamiento del sistema"²¹ requiere ser interpretada como un síntoma de una amplia *transición social*. Lejos de ser reducible a un fenómeno coyuntural, se trata de un desarrollo macroestructural de la sociedad cuya importancia está reflejada en el papel central que juegan los movimientos sociales.

Según Wallerstein, los movimientos sociales que aparecen a finales de los años sesenta pueden ser caracterizados como "movimientos antisistémicos"²². Se distinguen, tanto por su naturaleza como por el contexto histórico en el que han nacido, de los "movimientos tradicionales". Éstos "podrían ser juzgados por sus prácticas"²³ porque, una vez institucionalizados, han llegado a estar en el poder estatal o, al menos, a participar en la distribución del poder estatal. Entonces, la sustitución de los movimientos "antiguos" por los movimientos "jóvenes" puede ser comprendida como una *crisis de legitimidad* de los movimientos tradicionales y de su participación en el poder estatal. Dicho de otra manera, la crisis mundial a finales de los años sesenta no ha sido sólo una crisis *paradigmática* que ha puesto en tela de juicio las pautas ideológicas de las políticas tradicionales, sino que además ha sido una crisis *sistémica* que ha conducido a la transformación estructural de la sociedad. Wallerstein resume el alcance de esta hipótesis central afirmando que "1968 fue la tumba ideológica del concepto de «papel dirigente» del proletariado industrial"²⁴. Eso no quiere decir que, en el contexto de la crisis de 1968, las sociedades liberales hayan dejado de ser sociedades de clases ni que los paradigmas de las ideologías tradicionales se hayan vuelto obsoletos. Sin embargo, eso significa que las sociedades complejas parecen estar caracterizadas por la ausencia de un sujeto histórico universal.

Alberto Melucci

Desde un ángulo teóricamente distinto, el enfoque *constructivista* de Alberto Melucci también plantea que la transformación estructural de la sociedad a finales del siglo XX está directamente vinculada con el surgimiento de nuevas formas de acción colectiva: la aparición de los "nuevos" movimientos sociales. Según Melucci, los conflictos que caracterizan las sociedades complejas

²⁰ Immanuel Maurice Wallerstein, "Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes", en Rafael Guido Béjar, María Luisa Torregrosa y Otto Fernández Reyes (eds.) *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales* (México D.F.: Porrúa Editores - FLACSO, 1990), pp. 17-41, aquí p. 17.

²¹ *Ibid.*

²² Véase Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Maurice Wallerstein, *Antisystemic Movements* (London: Verso, 1989), especialmente capítulos 2 y 3.

²³ Wallerstein, "Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes", p. 22.

²⁴ *Ibid.*, p. 26.

“actúan como señales que nos indican el carácter construido de la acción social y su tendencia a cristalizar en «estructuras» y «sistemas»²⁵. En otras palabras, el surgimiento de los “nuevos” movimientos sociales es un indicador de la contingencia histórica tanto de la movilización colectiva en particular como de la sociedad en general. En este sentido, la transformación de los movimientos sociales no puede ser disociada de la reestructuración de la sociedad: el cambio de una “sociedad industrial de clases” a una “sociedad postindustrial de la información” se manifiesta en el reemplazo gradual de los *conflictos económicos* por los *conflictos culturales*.

En las sociedades postindustriales, los “conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano”²⁶. La defensa de la autonomía individual juega un papel cada vez más central en las sociedades en las cuales los conflictos industriales han perdido importancia. La funcionalidad instrumental del sistema económico no puede sustituir ni la identidad ni la cotidianeidad de las personas.

El surgimiento de la sociedad de la información se manifiesta, por un lado, en “el carácter reflexivo, artificial y construido de la vida social”²⁷ y, por el otro, en un “proceso de planetarización del sistema”²⁸. Es decir, tanto la reflexividad cotidiana como la globalidad sistémica pueden ser consideradas como rasgos fundamentales de una nueva etapa histórica. En esta etapa, la *información* deja de ser una parte más del sistema societal al transformarse en el elemento constitutivo de la sociedad. Para ser más preciso, la información es la base tanto inmaterial como material de la sociedad postindustrial: es *inmaterial* por su carácter virtual e intangible; es *material* por su impacto sustancial y tangible sobre el sistema productivo de la sociedad.

En la aldea global de la sociedad informacional las limitaciones del tiempo y del espacio parecen vencidas. Este proceso de transformación social tiene consecuencias significativas para la movilización social: la “pugna por la producción y reapropiación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos”²⁹, lo que implica “una cuidadosa redefinición de lo que es un movimiento social y sus formas de acción”³⁰. En la medida en que cambia la constitución de la estructura social, el carácter de los conflictos sociales también se transforma. Cada subjetividad contestataria está situada en una objetividad sistémica. Por lo tanto, no se puede comprender el horizonte simbólico de un movimiento colectivo sin tomar en cuenta el horizonte societal en el que surge. La transformación de los movimientos sociales es sintomática de la complejización de la sociedad. Dentro de este proceso de complejización “la relación entre la posición social y la acción

²⁵ Alberto Melucci, “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’” en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994), pp. 119-149, aquí p. 127.

²⁶ *Ibid.*, p. 128.

²⁷ *Ibid.*, p. 129.

²⁸ *Ibid.*, p. 128.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

colectiva se ha vuelto más contingente³¹, porque los conflictos postindustriales trascienden los conflictos que surgen alrededor de la tensión antagónica entre capital y trabajo.

Alain Touraine

En línea con el planteamiento constructivista de Melucci, el enfoque *accionalista* de Alain Touraine propone colegir la idiosincrasia de los nuevos movimientos sociales de la especificidad de las sociedades complejas. Los movimientos sociales clásicos solían considerarse como metaprotagonistas de sus respectivos macroproyectos universales, reivindicando la transformación total y radical de la sociedad de acuerdo con su "misión histórica" justificada por una metanarrativa ideológica. En cambio, los movimientos sociales contemporáneos carecen de un macroproyecto universal, al haber perdido —o, quizás mejor dicho, superado— la fe moderna en el protagonismo universalista de un sujeto colectivo privilegiado, considerando que en "la actualidad [...] el centro de la sociedad está vacío"³².

La complejidad de una sociedad depende de su grado de diferenciación, diversificación y fragmentación. Atestiguamos el nacimiento de una sociedad "privada de conciencia de sí"³³, una sociedad en la cual "los actores del cambio son oscuros"³⁴, una sociedad en la cual los actores colectivos ya no son identificables como sujetos trascendentales, una sociedad en la cual las fuerzas principales que dictan una dirección a seguir brillan por su ausencia. *Una sociedad sin metasujeto es una sociedad sin metaproyecto*. Los cuentos de los cuentacuentos ya han sido contados. Hablando en términos accionalistas: sin grandes sujetos no hay grandes movimientos; sin grandes movimientos no hay grandes proyectos; y sin grandes proyectos no hay grandes cambios.

Sin embargo, eso no significa que ya no haya sujetos, movimientos, proyectos o cambios sociales, sino que implica comprender que la fragmentación progresiva de las sociedades avanzadas es un resultado de su creciente complejidad. La falsa conciencia del sujeto histórico ha sido la conciencia histórica del falso sujeto. La claridad del viaje moderno ha desaparecido en la oscuridad del paisaje postmoderno. El centro de la sociedad está vacío porque está lleno de centros. Los macroparadigmas de los antiguos movimientos sociales han sido reemplazados, o al menos completados, por los microparadigmas de los nuevos movimientos sociales. El desafío de la pluralidad ha sabido emanciparse del engaño de la universalidad.

Si bien la sociedad se ha despertado del sueño del camino universal, sigue enfrentándose a la realidad del camino conflictual. Reconocer la pluralidad de la sociedad no nos permite negar su conflictualidad. Más bien, la contingencia

³¹ Alberto Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (edited by John Keane and Paul Mier, London: Hutchinson Radius, 1989), p. 187 (traducción mía), texto original: "The relationship between social position and collective action has also become more contingent [...]."

³² Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997), p. 133.

³³ *Ibid.*, p. 132.

³⁴ *Ibid.*

histórica de la sociedad nos obliga a dar cuenta de la reestructuración permanente de sus conflictos. La reestructuración de los conflictos sociales es siempre un índice de la reorganización de las fuerzas que determinan las relaciones de poder de una sociedad. Esta reestructuración se refleja en tres etapas históricas: (1) el conflicto principal de la sociedad *preindustrial* ha sido un conflicto *político* por la organización estatal y administrativa de la sociedad, expresado en el discurso sobre la ciudadanía legal, jurídica y civil; (2) el conflicto principal de la sociedad *industrial* ha sido un conflicto *económico* por la organización laboral y distributiva de la sociedad, expresado en el discurso sobre la lucha de clases y la distribución de la riqueza; (3) el conflicto principal de la sociedad *postindustrial* es un conflicto *cultural* por la organización simbólica y autónoma de la sociedad, expresado en el discurso sobre el estilo de vida y las identidades individuales y colectivas. En síntesis, el conflicto principal de cada sociedad es un conflicto históricamente contingente.

Si en las sociedades avanzadas "la lucha contra el Estado supera a la del trabajador contra el patrón"³⁵, entonces el conflicto central de la sociedad ya no gira alrededor de las relaciones de producción sino que concierne a la defensa de la autonomía individual y colectiva frente al poder del Estado. La lucha por la autonomía es una lucha por la vida cotidiana, una lucha por los códigos simbólicos, una lucha por los parámetros del día a día; en resumen, una lucha por la *cultura*. Por lo tanto, sería más adecuado -según Touraine- reconocer que los movimientos clave en las sociedades complejas son "*movimientos culturales*"³⁶, configurados por "acciones colectivas tendientes a defender o transformar una figura del Sujeto"³⁷, una figura de un sujeto cada vez más pluralizado. "Nuestras sociedades eran verticales; se vuelven horizontales. La diversidad reemplaza a la jerarquía [...]"³⁸. En otros términos, la verticalidad de los conflictos económicos ha sido paulatinamente sustituida por la horizontalidad de los conflictos culturales.

Enfatizando el carácter difuso, imprevisible e inmanejable -el "shock liberal"³⁹- de la sociedad contemporánea, Touraine identifica varios tipos de movilización social: (1) los "movimientos sociales"⁴⁰ en el sentido clásico de una acción colectiva llevada a cabo por un grupo que comparte los mismos intereses; (2) los "movimientos societales"⁴¹ para "indicar claramente que cuestionan orientaciones generales de la sociedad"⁴²; (3) los "nuevos movimientos sociales"⁴³, que se distinguen tanto por su organización como por sus creencias de los "viejos movimientos sociales"; (4) los "movimientos culturales"⁴⁴, que pregonan la importancia de las luchas identitarias; y (5) los "mo-

³⁵ Alain Touraine, *El regreso del actor*, trad. Enrique Fernández (EUDEBA: Buenos Aires, 1987 [1984]), p. 174.

³⁶ Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, p. 112 (itálicas en el original).

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 100.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*, p. 107.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 112.

vimientos históricos”⁴⁵, cuya centralidad se debe a su impacto notable sobre el desarrollo de la sociedad.

No obstante, lo que todos los movimientos sociales tienen en común es su significado trascendente: todos reafirman el carácter radicalmente abierto de la acción social en particular y de la sociedad en general. El papel histórico de los movimientos sociales es determinar la historicidad de las formaciones sociales en las cuales se encuentran situadas. Por definición, la historia humana está abierta y la acción humana es el núcleo de la apertura infinita del devenir social. Sin acción no habría cambio y sin cambio no habría acción. Los movimientos sociales nos dan la certidumbre de la incertidumbre: nada es más seguro que la inseguridad basada en el cambio social. *Para hacer historia, el sujeto no tiene que saberse dueño de la verdad sino que tiene que hacerse dueño de la acción.* En la medida en que los nuevos movimientos sociales son cada vez más pluralizados, el sujeto, al tener que enfrentarse a la relativa inmanejabilidad del mundo postindustrial, se encuentra cada vez más agotado.⁴⁶ La pregunta formulada por Touraine de si podremos vivir juntos⁴⁷ indica que la sociología contemporánea debe dar cuenta de un contexto histórico en el cual parece haber más preguntas abiertas que respuestas claras, más dudas profundas que teorías inequívocas y más tendencias inconclusas que proyectos definitivos. La reflexividad histórica es una conciencia que asume su propia contingencia.

Resumen

¿Qué se puede concluir de las reflexiones anteriores? ¿Cuál es la relevancia del contexto histórico para comprender la aparición, constitución y evolución de los movimientos sociales? En el marco de este análisis, la exposición de los enfoques de Wallerstein, Melucci y Touraine no pretende ser completa, abarcando toda la complejidad de sus planteamientos. Al contrario, la explicación previa representa un repaso parcial que se limita al análisis de las dimensiones sociohistóricas, sin cuya consideración una teorización satisfactoria de los movimientos sociales sería imposible. A pesar de su limitado alcance explicativo, analizar las condiciones sociohistóricas de la movilización colectiva es necesario por dos razones:

En primer lugar, nos permite dar cuenta de que todos los actores y movimientos sociales están históricamente situados. La constitución idiosincrásica de cada movimiento siempre depende de su situacionalidad específica en la historia. En segundo lugar, nos da la posibilidad de mostrar que la naturaleza de los conflictos sociales ha cambiado porque la sociedad industrial se ha transformado paulatinamente en una sociedad postindustrial, como los tres enfoques coinciden en sugerir, a pesar de las profundas diferencias conceptuales e interpretativas que existen entre ellos. Mientras la sociedad industrial se caracteriza por el predominio de conflictos distributivos y económicos, la

⁴⁵ Ibid., p. 116.

⁴⁶ Véase ibid., p. 107.

⁴⁷ Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes.*

sociedad postindustrial se distingue por la preponderancia de conflictos identitarios y culturales.

Para no caer en planteamientos reduccionistas es indispensable aclarar que ninguno de esos tres enfoques afirma que las sociedades postindustriales carezcan de las tensiones y contradicciones inherentes a las sociedades industriales. No sostienen que en las sociedades postindustriales el conflicto de clases haya desaparecido, que las coerciones funcionales sistémicas⁴⁸ ya no existan o que las ideologías clásicas hayan perdido toda legitimidad. Lo que afirman, más bien, es que los parámetros explicativos de la teoría social clásica no son adecuados para entender las dinámicas del mundo contemporáneo, en el que una variable sociológica tan central como la acción colectiva ha sido transformada por una profunda reestructuración de los sistemas sociales. Reconocer este proceso de transformación nos obliga a reformular los modelos teóricos a través de los cuales buscamos comprender la constitución de la sociedad en general y de la acción colectiva en particular.

(b) Características

Pese a varias diferencias sustanciales, los enfoques teóricos de Wallerstein, Melucci y Touraine tienen una serie de afinidades y similitudes destacables. No sólo comparten la idea de que la sociedad postindustrial es producto de una profunda transformación estructural, sino que además coinciden en que el carácter de los movimientos sociales ha cambiado de una manera considerable. De acuerdo con este énfasis en la transformación de la movilización colectiva en las sociedades complejas, el presente análisis supone que la distinción conceptual entre “viejos” y “nuevos” movimientos sociales es válida y sensata, siendo una de las diferenciaciones teóricas más importantes en los debates contemporáneos sobre la acción colectiva.

Immanuel Wallerstein

Wallerstein caracteriza las acciones colectivas orientadas a la transformación de la sociedad como “movimientos antisistémicos”⁴⁹. La noción de lo “antisistémico” refleja la importancia del contexto histórico: los movimientos sociales surgen y se consolidan a través de su negación del sistema hegemónico contra el cual luchan. En otras palabras, su *raison d'être* es la *oposición*, es decir, el rechazo del sistema social, político y económico al cual se oponen. Siguiendo esta interpretación de Wallerstein, no hay movimiento antisistémico sin dominación sistémica.

“Oposición a la opresión es limítrofe con la existencia de sistemas sociales jerárquicos. Oposición es permanente, pero en gran parte latente. Los oprimidos son demasiado débiles –política, económica e ideológicamente– para

⁴⁸ En alemán: *systemische Sachzwänge*.

⁴⁹ Véase Arrighi, Hopkins y Wallerstein, *Antisystemic Movements*, particularmente capítulos 2 y 3.

manifestar su oposición constantemente.”⁵⁰ En situaciones históricas de grandes erupciones e insurrecciones, el potencial latente de oposición tiene la capacidad de hacerse visible buscando la confrontación abierta con las fuerzas sistémicas de opresión. El “anti-carácter” de los movimientos sociales revela no sólo que no hay resistencia sin dominación, sino además que no hay dominación sin resistencia, por muy latente que ésta sea frente a aquélla.

No obstante, la capacidad del sistema de absorber el potencial contestatario inherente a la sociedad es la trampa del integracionismo, creando entre los movimientos sociales el dilema de que “su modo de lucha reforzó al mismo sistema en contra del cual luchaban”⁵¹. Dicho de otra manera, por muy antisistémicos que los movimientos sociales sean, aunque se consoliden mediante su negación del poder hegemónico y a pesar de que sepan inventar discursos alternativos más allá de los discursos dominantes de la sociedad, siempre tendrán que asumir el peligro de terminar reforzando el sistema, en lugar de amenazarlo y minarlo.

Hasta los movimientos más revolucionarios pueden acabar siendo meros *complementos* y *correctivos* del sistema dominante, más que fuerzas trascendentes capaces de diseñar proyectos societales alternativos. En la institucionalización de algunos movimientos sociales se manifiesta la posibilidad de que la alteridad cultural y política sea absorbida por las pautas hegemónicas de la sociedad. Cada base de alteridad trascendente puede convertirse en una base de convencionalidad inmanente.

Wallerstein distingue entre los “movimientos *sociales*” y los “movimientos *nacionales*”⁵². Mientras que los primeros definen la opresión como una forma de dominación del patrón sobre el trabajador y los segundos conciben la opresión como una forma de dominación de un grupo etnonacional sobre otro, *ambos* consideran al Estado como la estructura política clave del mundo moderno. De acuerdo con esta visión, “el objetivo principal tenía que ser obtener el poder del Estado”⁵³. Tomando en cuenta el grado de institucionalización del poder que obtuvieron los movimientos socialdemócratas, socialistas y comunistas, por un lado, y los movimientos nacionalistas, por el otro, “el éxito de los movimientos sociales ha sido en efecto impresionante”⁵⁴.

En cuanto a los “nuevos” movimientos sociales, surgidos en los años sesenta, es llamativo que –a diferencia de otros enfoques que ponen énfasis en el factor de una supuesta “revolución cultural”⁵⁵– Wallerstein insista en que aunque la contra-cultura haya sido “parte de la euforia revolucionaria [...]

⁵⁰ Ibid., p. 29 (traducción mía), texto original: “Opposition to oppression is coterminous with the existence of hierarchical social systems. Opposition is permanent, but for the most latent. The oppressed are too weak – politically, economically, and ideologically – to manifest their opposition constantly.”

⁵¹ Wallerstein, “Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes”, p. 41.

⁵² Véase Arrighi, Hopkins y Wallerstein, *Antisystemic Movements*, pp. 30-33.

⁵³ Ibid., p. 31 (traducción mía), texto original: “[...] the primary objective had to be obtaining state power [...]”.

⁵⁴ Ibid., p. 33 (traducción mía), texto original: “[...] the success of the antisystemic movements has been very impressive indeed.”

⁵⁵ Alain Touraine, *Producción de la sociedad*, trad. Isabel Vericat (México D.F.: UNAM - IFAL, 1995 [1973]), p. 272.

políticamente no fue central⁵⁶. Por consiguiente, según el enfoque wallersteiniano, no es válido reducir las nuevas formas de acción colectiva a expresiones de protesta en contra de una hegemonía meramente cultural en la sociedad. Más bien, hay que interpretarlas como movimientos –“dirigidos por gente joven”⁵⁷– cuyos discursos y proyectos “antiimperialistas” buscan superar las visiones y estrategias deslegitimadas de la “vieja izquierda”⁵⁸ en particular y de los movimientos “clásicos” en general.

Los “nuevos” movimientos han dejado de creer en la validez de los modelos explicativos de la “vieja izquierda”: la realidad social es más compleja que un mero juego dialéctico entre base y superestructura. Ante la revisión de las pautas ideológicas de la izquierda, la creencia en el automatismo histórico carece de legitimidad. Es seductor pero demasiado cómodo pensar que las supuestas “sub-contradicciones” sociales, como el racismo y el sexismo, podrían desaparecer a través de la eliminación revolucionaria de la supuesta “contradicción clave”, el antagonismo de clase entre capital y trabajo. Es poco atractivo pero más realista reconocer que las “sub-contradicciones” sociales son también “contradicciones clave”, y que incluso la eliminación revolucionaria de algunas de estas contradicciones fundamentales no garantiza en absoluto la creación de una sociedad emancipada. La trascendencia emancipadora de una inmanencia represiva es una condición necesaria pero insuficiente para reemplazar la preponderancia de la dominación social por la fuerza de la autorrealización humana. El sueño ha adquirido más matices. Los nuevos movimientos sociales han convertido el “tema de la prioridad de la lucha”⁵⁹ en varios temas de múltiples prioridades articuladas por diferentes luchas. En resumen, la novedad de la lucha colectiva consiste en el reconocimiento de la complejidad societal.

Alberto Melucci

Partiendo de la pregunta de “qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»”⁶⁰, Melucci propone analizar tanto las formas de acción como las pautas ideológicas de los movimientos contemporáneos. Su hipótesis central de que la acción colectiva en las sociedades complejas se distingue fundamentalmente de antiguas formas de movilización social está basada en la identificación de cuatro características, supuestamente novedosas, de los movimientos contemporáneos:

En primer lugar, los movimientos contemporáneos “operan principalmente como «signos»”⁶¹. Es decir, no son la producción y distribución de bienes y

⁵⁶ Wallerstein, “Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes”, p. 24.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 27.

⁶⁰ Véase Alberto Melucci, “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’” en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994), pp. 119-149.

⁶¹ Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, p. 205 (traducción mía, itálicas añadidas), texto original: “Today’s movements operate primarily as ‘signs’.”

recursos materiales sino las capacidades informacionales las que juegan un papel central tanto en la construcción como en la concientización de los nuevos movimientos sociales. Signos, símbolos y códigos son los elementos constitutivos de la “sociedad de la información y del conocimiento”. Por lo tanto, cambiar los *discursos* predominantes de la sociedad tiene que ser el objetivo principal de los movimientos. Las fuerzas discursivas son las principales fuerzas productivas en la sociedad de la información.

En segundo lugar, la consolidación de las nuevas formas de organización colectiva no es simplemente un paso instrumental para alcanzar ciertos objetivos sociales y políticos, sino que es la expresión de una búsqueda de *auto-realización* humana. Los miembros de los movimientos sociales consideran la experiencia de la acción colectiva como un fin en sí mismo: “su «viaje» es al menos tan importante como el destino al que aspiran”⁶². El camino es la meta. En vez de pregonar la salvación humana en virtud de las recetas universales diseñadas por las grandes ideologías políticas, los nuevos movimientos sociales buscan defender y celebrar la *construcción de la subjetividad*. Esta construcción es esencialmente plural y abierta, realizada por personas que, en lugar de dejarse seducir por la ilusión de la universalidad, prefieren enfrentarse al reto de la particularidad. En la medida en que se considera la construcción de la subjetividad como un proceso de la acción colectiva, se concibe la construcción de la acción colectiva como un proceso de subjetivación. La movilización social contemporánea se alimenta de la subjetivación colectiva como pilar de su existencialismo cotidiano.

En tercer lugar, los nuevos movimientos sociales ponen en tela de juicio la separación dicotómica entre la esfera privada y la esfera pública. Buscan deconstruir esta distinción como un vehículo ideológico del liberalismo político que, según la mirada crítica de los nuevos actores, sirve para justificar relaciones de dominación, discriminación y explotación. Los nuevos movimientos sociales se esfuerzan en convertir temas supuestamente privados e individuales en temas públicos y sociales. De esta manera, el “espacio privado” es transformado en “espacio público”, es decir, en un espacio concebido y construido como una esfera profundamente societal. Ni la faceta más íntima de la vida privada puede trascender su anclaje en la sociedad en cuyo seno cultural e histórico está situada. La “integración de dimensiones latentes y visibles”⁶³ -es decir, la unificación discursiva y práctica de dimensiones supuestamente privadas y públicas- es un rasgo central de los nuevos movimientos sociales. La voluntad de cambiar un determinado estilo de vida es una condición ineluctable para poder cambiar el mundo, permitiéndoles a las personas ser consecuentes consigo mismas y con su entorno. El famoso aforismo “lo personal es político”⁶⁴ expresa esa *complementariedad entre la vida privada y la vida pública*.⁶⁵

⁶² Ibid., p. 205 (traducción mía), texto original: “Their ‘journey’ is considered at least as important as their intended destination.”

⁶³ Ibid. (traducción mía), texto original: “[...] their integration of the latent and visible dimensions [...]”

⁶⁴ Véase Nora Rabotnikof, “Público-Privado”, *Debate Feminista*, Año 9, Vol. 18 (1998), pp. 3-13.

⁶⁵ Véase Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, p. 206: “There is instead a complementarity between private life [...] and publicly expressed commitments.”

En último lugar, los nuevos movimientos forman parte de un proceso en el que se ha ido desarrollando una nueva “conciencia «planetaria»”⁶⁶, implicando “una nueva conciencia de las dimensiones globales de las sociedades complejas”⁶⁷. Los problemas de una sociedad que se va globalizando de manera cada vez más rápida, más intensa y más interdependiente, son problemas –sociales, económicos y ecológicos– que no requieren soluciones limitadas y cortoplacistas a nivel local, regional o nacional, sino que necesitan soluciones amplias y largoplacistas a nivel global. En resumen, los nuevos movimientos sociales han desarrollado un nuevo sentido de totalidad, de una totalidad global cuyo reconocimiento es la precondition para convertir la “conciencia planetaria” en una “acción planetaria” que nos permita enfrentar los desafíos propios de un mundo cada vez más globalizado.

Todas estas características de los movimientos contemporáneos son sintomáticas de un *nuevo tipo de reflexividad* existente en las sociedades complejas.⁶⁸ El reto que se le presenta a esta nueva reflexividad es resolver la tensión entre la particularidad de las reivindicaciones de cada movimiento y la universalidad de muchos de los problemas globales que plantean. Se trata de una “tensión [...] ineludible porque los actores siempre son prisioneros del lenguaje particular, de las acciones, del contexto y de los recursos de los cuales hacen uso”⁶⁹. Sin embargo, no es sólo la tensión entre la particularidad y la universalidad la que caracteriza la reflexividad de los nuevos movimientos sociales; además, es la tensión entre la facticidad y la normatividad la que representa un reto ontológico de cada movimiento: la discordancia entre los discursos hegemónicos y los discursos antihegemónicos, entre lo que “es” y lo que “podría y debería ser”, entre los “hechos” impuestos por el sistema social predominante y las “alternativas” propuestas por los movimientos sociales. En síntesis, se trata de una lucha dialéctica entre “el poder *en* el poder” y “el poder *contra* el poder”.

En la medida en que la dominación está basada en la opresión, marginalización y exclusión de las diferencias -culturales, étnicas, sexuales o generacionales- entre las personas, los nuevos movimientos sociales insisten en la “necesidad de reconocer y afirmar las diferencias”⁷⁰. Es por ello que las políticas de los nuevos movimientos sociales están frecuentemente asociadas con las “nuevas políticas de la diferencia”⁷¹. No obstante, estas “nuevas” políticas de los “nuevos” movimientos dentro de una “nueva” sociedad con “nuevos” actores que crean “nuevas” identidades no son necesariamente “progresistas” o “emancipadoras”. Al contrario, si los movimientos sociales buscan no sólo afirmar sino además celebrar la identidad y si la lucha por la

⁶⁶ Ibid. (traducción mía, itálicas añadidas), texto original: “planetary’ consciousness”.

⁶⁷ Ibid. (traducción mía), texto original: “a new awareness of the global dimensions of complex societies”.

⁶⁸ Véase también Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza, 1997 [1994]).

⁶⁹ Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, p. 207 (traducción mía), texto original: “This tension is inescapable, because actors are always prisoners of the particular language, actions, contexts and resources upon which they draw.”

⁷⁰ Ibid. (traducción mía), texto original: “the need for recognizing and affirming differences”.

⁷¹ Véase Iris Marion Young, *Justice and the Politics of Difference* (Princeton: Princeton University Press, 1990).

identidad se transforma en la *raison d'être* de un movimiento social, entonces las políticas de la diferencia pueden llegar a ser igual de reaccionarias que las políticas hegemónicas a las cuales se oponen. Precisamente, el fuerte resurgimiento de los nacionalismos a nivel global ilustra cómo la afirmación de la identidad puede acabar promoviendo una "utopía regresiva"⁷² y cómo las políticas de la diferencia pueden conducir a nuevas formas de tribalismo político.

La paradoja normativa de una gran parte de los nuevos movimientos sociales es que están situados entre la lucha por la universalidad y la lucha por la particularidad: la tendencia hacia la universalización de una "conciencia planetaria" tiene como contra-tendencia "el deseo por la individualización"⁷³ y "por la autorrealización"⁷⁴. La identidad global del ciudadano en el mundo proyectado va de la mano de la identidad local del ciudadano en el mundo vivido. *La identidad del sujeto se ha convertido en una jaula ontológica del individuo que ya no sabe lo que es*. En la sociedad postindustrial, la "identidad individual y social se enfrenta continuamente con la incertidumbre generada por el flujo permanente de información"⁷⁵. En la medida en que la rearticulación de la identidad representa un gran desafío simbólico y discursivo para los actores, "los movimientos son una realidad permanente en las sociedades complejas"⁷⁶ porque buscan afrontar el reto de la construcción de la identidad.

Alain Touraine

"Un *movimiento social* es simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural."⁷⁷ Esta afirmación de Touraine, desarrollada de acuerdo con su enfoque *accionalista*, resume dos características principales de los movimientos sociales: la existencia de un *conflicto social* implica que los movimientos nacen en el momento de la confrontación con sus adversarios; la existencia de un *proyecto cultural*, por otra parte, implica que los movimientos no se satisfacen con un proyecto ideológico orientado hacia el porvenir. Por el contrario, su utopía empieza con la construcción y experiencia de la vida cotidiana. De esta manera, la movilización colectiva permite construir nuevos paradigmas que no son abstractos, utópicos y lejanos, sino concretos, cotidianos y cercanos, capaces de modular y cambiar los códigos hegemónicos de la sociedad. No hay cambio social sin anclaje social.

Analizando la "historia natural"⁷⁸ de los movimientos sociales, se puede distinguir tres fases principales: (1) la fase *utópica*, situación inicial de los movi-

⁷² Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, p. 210 (traducción mía), texto original: "regressive utopia".

⁷³ Ibid., p. 209 (traducción mía), texto original: "desire for individualization".

⁷⁴ Ibid. (traducción mía), texto original: "for self-realization".

⁷⁵ Melucci, "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?", p. 133.

⁷⁶ Melucci, "A Strange Kind of Newness: What's 'New' in New Social Movements?", p. 116 (traducción mía), texto original: "In complex societies, movements are a permanent reality."

⁷⁷ Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, trad. Alberto Luis Bixio (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994 [1992]), p. 237 (itálicas en el original).

⁷⁸ Touraine, *Producción de la sociedad*, p. 268.

mientos; (2) la fase de *enfrentamiento*, período intermedio de los movimientos; y (3) la fase *institucionalizadora*, etapa final de los movimientos.

(1) Parecido al análisis de Wallerstein, Touraine insiste en que es la negación de lo existente –la autodefinición a través de la contradefinición– la que hace que se construya una dicotomía entre los movimientos y sus adversarios: entre una “contrautopía”⁷⁹ y “la utopía de la clase dirigente”⁸⁰, entre una “contrasociedad”⁸¹ y el orden establecido, entre la subcultura y la cultura hegemónica, entre la emancipación y la dominación, entre “lo que podría ser” y “lo que es”. En esta contraposición se esconde el potencial de la resistencia de los movimientos. Sin una orientación hacia un “más allá” social sería difícil pensar la subjetividad como un proceso de subjetivación, el individuo como un “deseo de individuación”⁸² y la sociedad como un producto de construcción. La realidad de la proyección consiste en el querer vivir la *contrautopía* en el aquí y ahora.

(2) Según el enfoque accionalista de Touraine, es en “el núcleo de una sociedad -no en su periferia- [...] donde se forman los grandes movimientos sociales”⁸³. Por lo tanto, el *enfrentamiento*, como etapa intermedia que conduce a la consolidación de la acción colectiva, es una característica fundamental tanto de los movimientos sociales en particular como de la sociedad en general: cada sociedad lleva en sí, como imperativo ineluctable, el potencial del conflicto articulado por la acción colectiva. Es un hecho sociológico conocido que el “enfrentamiento incrementa la homogeneidad interna de los movimientos sociales”⁸⁴. La clase proletaria se define como contraparte de la clase burguesa; “la nación” se define en oposición a otras “naciones”; la soberanía de un Estado se define en relación a la soberanía de otros Estados; un movimiento social se define poniendo en tela de juicio la validez de normas sociales establecidas o incluso la legitimidad de un orden social consolidado.

En el caso de algunos movimientos clásicos, el enfrentamiento puede ser interpretado como una expresión de una misión histórica de un determinado grupo social. Siguiendo la teoría marxista, por ejemplo, la clase trabajadora -que representa uno de los grandes movimientos sociales- es una clase al mismo tiempo oprimida y revolucionaria. Su reto histórico consiste en sobrepasar su opresión a través de una revolución. Según el marxismo ortodoxo, la clase obrera debe ser la clase revolucionaria que inicie y lleve a cabo la transición histórica hacia una sociedad socialista y -a largo plazo- comunista.

Sin embargo, el hecho de que cada sujeto revolucionario -en este caso el proletariado- esté situado en un sistema de dominación social nos obliga a reconocer la complejidad del poder: la negación de la dominación es una condición necesaria pero insuficiente para su eliminación. Cada sujeto revolucionario se encuentra no sólo *atrapado en* sino también *impregnado por* las relaciones de dominación contra las cuales pretende luchar. Ello hace que el momento de enfrentamiento permanente, como la lucha de clases, no sea un

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Ibid.

⁸² Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, p. 66.

⁸³ Touraine, *Producción de la sociedad*, p. 270.

⁸⁴ Ibid.

movimiento exclusivamente emancipador sino que siempre implique el riesgo de que acabe reproduciendo los mecanismos de poder y dominación a los cuales se opone. Este es un punto crucial para poder entender que el enfrentamiento es una fase necesaria y emancipadora pero, al mismo tiempo, contradictoria y potencialmente represiva en la construcción de un movimiento social.⁸⁵

(3) La última fase -según Touraine- es la fase *institucionalizadora*, muchas veces considerada como la tumba de los movimientos sociales a causa de su carácter potencialmente integracionista y reformista. Sin embargo, como señala Touraine, el proceso de institucionalización de la movilización tiene un doble efecto de progresión y regresión: su aspecto *positivo* consiste en la "erosión de las antiguas dominaciones"⁸⁶; su aspecto *negativo* consiste en el peligro de que los movimientos se transformen en meros grupos de interés perdiendo su "historicidad [...] sin preocuparse por el desarrollo social"⁸⁷. En otras palabras, el proceso de institucionalización no es contraproducente o reaccionario siempre que los movimientos sociales sepan defenderse como movimientos genuinos y no se transformen en agentes oportunistas o simples esclavos del sistema dominante. Esta precisión normativa es central porque demuestra la sutileza con la que el enfoque accionalista trata de debilitar el presupuesto simplista de que cualquier paso hacia la institucionalización equivale a la desradicalización paulatina o desmovilización gradual de la acción colectiva.

"La institucionalización del movimiento social no conduce por sí misma a su desaparición. Esta desaparición sólo ocurre si el sistema de acción histórica en el que se desarrolló el movimiento es sustituido por otro."⁸⁸ No es necesariamente el proceso de institucionalización sino que es el marco estructural del contexto histórico el que determina si un movimiento social puede seguir existiendo como tal. De acuerdo con esta reflexión, la consideración del contexto histórico nos permite comprender por qué el movimiento obrero ha sufrido un profundo proceso de *deslegitimación ideológica*, de *debilitamiento político* y de *erosión social*: en la sociedad postindustrial, las pautas ideológicas, las formas de organización política y las estrategias de reclutamiento social del movimiento obrero parecen quedarse cada vez más obsoletas. Paradójicamente, "el discurso obrerista se unió y se opuso constantemente al surgimiento de la «revolución cultural»"⁸⁹, haciendo todos los esfuerzos posibles por ajustar un discurso político que en realidad ya no era ajustable. En sus intentos de ajuste se manifiesta la necesidad de responder a la reestructuración de la sociedad, es decir, a un profundo cambio societal que a su vez se expresa en la transformación de los movimientos sociales. La sociedad industrial del productivismo y del distribucionismo se ha transformado en la sociedad informacional del culturalismo y del consumismo. Los viejos movi-

⁸⁵ En realidad me parece que el tema de esa índole no está dentro del ámbito de este análisis. Trataré, sin embargo, de abarcar sus dimensiones más cruciales en la última sección porque son importantes para la comprensión de la evolución de los movimientos sociales.

⁸⁶ Touraine, *Producción de la sociedad*, p. 271.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.* (traducción modificada).

⁸⁹ *Ibid.*, p. 272.

mientos sociales de los paradigmas monopolizados han tenido que aprender a coexistir con los nuevos movimientos sociales de los paradigmas pluralizados. *Cualquier cambio macroestructural de la sociedad implica un cambio discursivo de la misma.*

Suponiendo que la *totalidad* (“el sistema de acción histórica”⁹⁰), la *identidad* (“la definición del actor por sí mismo”⁹¹) y la *oposición* (el conflicto entre actor y adversario como raíz y fuerza motriz del movimiento⁹²) constituyen determinantes clave de la acción colectiva, hay que reconocer la complejidad existencial de cada movimiento. Dar cuenta del aspecto de la *totalidad* de la acción colectiva significa poder situar un movimiento en su contexto histórico. Problematizar el aspecto de la *identidad* de la acción colectiva implica analizar un movimiento en términos de su perfil discursivo. Explorar el aspecto de la *oposición* de la acción colectiva nos obliga a comprender un movimiento en relación a otros movimientos.

“No se puede hablar de un movimiento social si no se puede definir a la vez el contramovimiento al que se opone.”⁹³ La existencia de cada movimiento social se sitúa entre la afirmación y la negación: la afirmación de sí mismo como promovimiento y la negación de su adversario como contramovimiento. El contramovimiento puede ser tanto “un movimiento desde abajo” como “un movimiento desde arriba”; ambos son, desde una mirada accionalista, *contramovimientos*. Por lo tanto, hay que examinar no sólo la oposición entre distintos movimientos sociales rivales –por ejemplo, entre el movimiento trabajador y el movimiento burgués, entre el movimiento antifascista y el movimiento fascista, o entre el movimiento de la nueva izquierda y el movimiento de la nueva derecha–, sino también la oposición entre “los movimientos subversivos *contra* el poder” y “los movimientos hegemónicos *en* el poder”.

La sutil implicación de esta hipótesis accionalista radica en el hecho de que el sistema social o político al cual los movimientos colectivos se oponen es también interpretado como un *movimiento*, por muy institucionalizado y hegemónico que sea. De esta manera, la teoría accionalista de Touraine contradice los enfoques mecanicistas predominantes en el marxismo estructuralista que tienden a reducir los aparatos estatales y administrativos a meros epifenómenos superestructurales. El enfoque accionalista de Touraine insiste en que los aparatos estatales y administrativos tienen que ser comprendidos como productos de la *acción social*: no hay sociedad sin acción colectiva. La sociedad no es un conglomerado estático de instituciones anónimas y abstractas que exista más allá de los sujetos; la sociedad es un conjunto contingente de fuerzas humanas cuya existencia depende de la acción social. La acción social constituye el fundamento ontológico de la historia humana. En otras palabras, es *el devenir lo que constituye el ser*.

⁹⁰ Ibid., p. 252 (itálicas suprimidas).

⁹¹ Ibid., p. 250.

⁹² Véase ibid., pp. 251-252.

⁹³ Touraine, *Producción de la sociedad*, p. 250.

Resumen

En cuanto a las características de los movimientos sociales, Wallerstein, Melucci y Touraine coinciden en varios aspectos:

- (1) Destacan el carácter *proyectivo* de los movimientos sociales: los participantes de los movimientos sociales están unidos al tener determinadas metas y aspiraciones en común.
- (2) Señalan el carácter *contestatorio* de los movimientos sociales: a través de su participación en movimientos colectivos, los actores articulan su capacidad de oponerse a la realidad social o a determinados elementos de la misma.
- (3) Insisten en el carácter *evolutivo* de los movimientos sociales: cada movimiento social pasa por diferentes fases de evolución y puede, en el curso de su desarrollo, llegar a institucionalizarse.
- (4) Reconocen el carácter *diferencial* de los movimientos sociales: en la medida en que la sociedad se complejiza, los movimientos sociales se multiplican; es decir, la diferenciación de la sociedad se refleja en la pluralización de los movimientos sociales.
- (5) Resaltan el carácter *ideológico* de los movimientos sociales: tanto los viejos como los nuevos movimientos sociales defienden y proclaman determinadas pautas ideológicas, pero mientras los viejos movimientos sociales tienden a creer en la universalidad de un gran "proyecto de sociedad", los nuevos movimientos sociales tienden a reivindicar la multiplicidad de varios "proyectos en la sociedad".

(c) Función

La consideración de la función general que cumplen los movimientos sociales forma parte indispensable de cualquier análisis que busque ir más allá de un estudio sociológico meramente descriptivo de la movilización colectiva. Por lo tanto, el reto sociológico consiste en comprender la función societal de los movimientos sociales, es decir, el papel que juegan en la construcción de la sociedad.

Dentro del marco teórico de Wallerstein, el punto de partida para entender los movimientos sociales es *la crisis y la revolución del sistema-mundo*. Sin embargo, según el autor, esta crisis no es el producto del fracaso del sistema histórico capitalista; por el contrario, es una expresión de su enorme éxito. Siguiendo a Marx, Wallerstein considera que la crisis económica y social es un elemento constitutivo, cíclico y endógeno del sistema capitalista, más que un fenómeno accidental, marginal o exógeno. El triunfo del sistema capitalista, en el contexto de la crisis de 1968, reside no sólo en el hecho de que ha podido mantenerse como sistema de desiguales, sino además en su capacidad de haber sido lo suficientemente elástico y poderoso como para reajustar y reestabilizar las condiciones estructurales de la reproducción y acumulación del capital.

El sistema capitalista logra sobrevivir a pesar de sus profundas contradicciones que conducen a la pauperización y a la marginalización de varios grupos sociales. El debilitamiento de la clase trabajadora se refleja en varias tendencias que indican la profunda reestructuración de las sociedades avanzadas: la desunificación, la desorientación, la desinstitucionalización, la desindustrialización, la desolidarización, la desradicalización y la desideologización. Son éstos los procesos en los cuales se manifiesta el declive de la clase trabajadora como fuerza contestataria. Lejos de cambiar solamente la naturaleza de los movimientos obreros, la transformación de la movilización colectiva en los sistemas complejos concierne a todos los movimientos sociales: los movimientos sociales clásicos se caracterizan por tener, o al menos creer tener, un adversario identificable y atacable; los nuevos movimientos sociales parecen tener adversarios abstractos e intangibles. En este sentido, el sistema capitalista ha ganado legitimidad sin tener que legitimarse, porque, en el paisaje plural de las nuevas luchas sociales, las fuentes de la pobreza, marginalidad y discriminación han dejado de ser reducibles a la existencia de una sola clase dominante y explotadora. De esta manera, la crisis ha sabido transformarse en un éxito: en el éxito del poder intangible e inabarcable que impregna las sociedades complejas.

La importancia destacada y las dimensiones más cruciales del sistema-mundo ya han sido explicadas en la sección sobre la contextualización histórica de los movimientos sociales. El enfoque de Wallerstein representa una *ruptura* con las teorías accionistas porque interpreta los movimientos sociales *no desde los actores sino desde los sistemas* en los cuales surgen. Dentro del marco teórico de Wallerstein, el contexto histórico-sistémico no es una faceta más sino que es la base para la comprensión de los movimientos sociales: “[s]us orígenes, consecuencias y lecciones no pueden ser analizadas correctamente apelando a las circunstancias particulares [...]”⁹⁴; más bien, deben ser exploradas dando cuenta de las circunstancias universales de la época histórica en la que los movimientos sociales están situados. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre albedrío, no

⁹⁴ Wallerstein, “Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes”, p. 17.

bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias inmediatamente encontradas, dadas y transmitidas.”⁹⁵ Es la tarea del sociólogo comprender las condiciones del horizonte histórico en las cuales tienen lugar las acciones sociales.

Cada movimiento social está situado en un determinado horizonte histórico. No es posible comprender la constitución de un movimiento social sin dar cuenta de las *tendencias macroestructurales* inherentes a “los sistemas de gran escala”⁹⁶. Los movimientos sociales son a la vez fruto y fuerza del desarrollo histórico de la sociedad. Por un lado, los “propios movimientos antisistémicos son *productos* institucionales de la economía-mundo capitalista”⁹⁷; es decir, la transformación de la estructura económica de la sociedad ha provocado el surgimiento de los movimientos antisistémicos; en este sentido, los movimientos sociales son productos de un sistema dominante. Por otro lado, los movimientos sociales son *protagonistas* históricos porque representan una “pieza central organizacional de las políticas de la economía-mundo desde mediados del siglo XIX”⁹⁸. A nivel mundial, las políticas son creadas y condicionadas por los movimientos sociales.

Las sociedades avanzadas se caracterizan por su complejidad sistémica. No es un solo sujeto colectivo el que asume el rol del protagonismo histórico, sino que son múltiples sujetos colectivos los que producen el cambio social. *En la pluralización de los movimientos sociales se manifiesta la complejización de la sociedad.* La lucha contestataria puede dirigirse a varios sistemas, oponerse a varios tipos de dominación y reivindicar varias formas de emancipación. Un síntoma clave de la pluralización de los movimientos colectivos en las sociedades complejas es el resurgimiento de los movimientos nacionalistas. Muchas rebeliones y revueltas en el mundo actual son llevadas a cabo por movimientos de “naciones” y “pueblos”⁹⁹, encontrando su máxima expresión en numerosas guerras étnicas, que parecen haber convertido la lucha de clases en un campo de batalla de importancia marginal. Podemos concluir que la función que desempeñan los movimientos étnicos, culturalistas y nacionalistas no es la transformación radical del sistema económico establecido.

El “internacionalismo proletario” tiene cada vez menos legitimidad frente a los múltiples “nacionalismos populares”. Los enemigos de clase coexisten con, y se esconden detrás de, los enemigos étnicos. En épocas de crisis, la elasticidad de la dominación económica puede depender de la construcción discursiva de “los enemigos étnicos” y de la desaparición discursiva de “los enemigos de clase”. De esta forma, el conflicto social se convierte en una base de la estabilidad sistémica: “la ausencia de equilibrio es una fuente más

⁹⁵ Karl Marx, “Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte” *Karl Marx - Friedrich Engels: Ausgewählte Schriften in zwei Bänden (Band 1)* (Berlín: Dietz Verlag, 1972 [1852]), pp. 226-316, aquí p. 226 (traducción mía), texto original: “Die Menschen machen ihre eigene Geschichte, aber sie machen sie nicht aus freien Stücken, nicht unter selbstgewählten, sondern unter unmittelbar vorgefundenen, gegebenen und überlieferten Umständen.”

⁹⁶ Immanuel Maurice Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, trad. Susana Guardado (México D.F.: Siglo XXI, UNAM, 1998 [1991]), p. 27.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 31 (itálicas añadidas).

⁹⁸ *Ibid.*, p. 29.

⁹⁹ En alemán: *Völker*.

usual de orden”¹⁰⁰. Para poder persistir, cada sistema social necesita crear conflictos que no amenacen sino que refuercen su existencia.

A través del “consenso de clases”, el sistema ha llegado al “socialismo” en sus propios términos: una gran parte del movimiento “anti-sistémico” clásico, como es el movimiento obrero comunista, se ha transformado en un movimiento “pro-sistémico” contemporáneo, el movimiento obrero socialdemócrata. El *integracionismo reformista* asegura la reforma con integración y la integración con reforma. Su meta es la “corrección” del sistema. El *progresismo revolucionario* aspira a la revolución mediante el progreso y al progreso mediante la revolución. Su meta es la “transformación” del sistema. La función central de los movimientos sociales, “correctivos” o “transformativos”, es determinar la constitución sistémica de la sociedad.

Alberto Melucci

En forma similar a la teoría histórica de Wallerstein, el enfoque constructivista de Melucci pone énfasis en la idea de que la sociedad capitalista *clásica* se ha transformado en una sociedad capitalista *tardía*. Aquella está basada en los paradigmas de la producción, de la distribución y del conflicto de clases; en cambio, ésta está basada en los nuevos paradigmas de la *información*, de los *códigos* y del *conocimiento*. Esta transición fundamental, reflejada en el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, rompe con la antigua lógica del Estado de bienestar, que parece haberse vuelto obsoleta en las sociedades complejas.

Melucci señala que el reconocimiento de esta transformación también nos obliga a reflexionar sobre la noción de *poder*. La noción de poder está estrechamente vinculada con la noción de dominación, es decir, con el control de un actor sobre otro u otros, o de un grupo de actores sobre otro actor u otro grupo de actores. Siguiendo las teorías marxistas clásicas, el poder, en las sociedades capitalistas industrializadas, deriva principalmente de la posición socioeconómica del actor, es decir, de su posición de clase definida por su relación con los medios de producción. De acuerdo con esta concepción marxista ortodoxa, la posición de clase de cada actor determina el poder que éste pueda ejercer. No obstante, según Melucci, la constitución del poder ha cambiado en concordancia con la transformación de la sociedad: si la producción material ha cesado de ser el eje ontológico de la sociedad, entonces la posición económica de los actores también ha dejado de constituir la fuente principal del poder social.

Por lo tanto, la sociología, si quiere evitar quedar atrapada en conceptos obsoletos, tiene que revisar sus conceptos clásicos de poder. ¿En qué consiste la *transformación del poder* en las sociedades complejas? Como sugiere el concepto de “sociedad de la información”, que ocupa un lugar central en la teoría melucciana, la información se ha convertido en una fuente decisiva de poder. Según Melucci, la información puede ser considerada como la principal fuerza de producción en las sociedades complejas, siendo una fuerza

¹⁰⁰ Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, pp. 37-38.

simbólica y, por consiguiente, ideológica. Sin embargo, las fuerzas informacionales carecen de la tangibilidad y verticalidad de las fuerzas industriales. “Si el poder en las sociedades complejas se basa cada vez más en el control privilegiado de información, es potencialmente un poder muy frágil porque la simple adquisición de información sitúa a los actores en el mismo plano.”¹⁰¹ La transformación de la constitución del poder ya no nos permite conceptualizarlo como una fuerza monolítica y monopolizable por un cuerpo o una institución social; más bien, nos obliga a dar cuenta de su constitución contingente y policéntrica.¹⁰²

Siguiendo a Melucci, podemos identificar tres tipos de cambio que van de la mano y en los que se refleja la complejización de las sociedades avanzadas:

- (1) El *cambio paradigmático* dentro del paisaje político contemporáneo implica que las ideologías clásicas -como el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo- han perdido legitimidad debido a la supuesta “muerte de las grandes narrativas”.
- (2) El *cambio teórico* dentro de las ciencias sociales contemporáneas se expresa mediante un giro explicativo “a lo largo de tres ejes: (I) de la estructura al actor; (II) de la explicación estática a la explicación histórica (o de la explicación sincrónica a la explicación diacrónica); y (III) de la clarificación conceptual a la investigación de base teórica”¹⁰³.
- (3) El *cambio societal* dentro del mundo contemporáneo se manifiesta en una transición de la “sociedad productivista” a la “sociedad informacional”, es decir, en la desindustrialización y desmaterialización de la sociedad.

Según Melucci, esta transformación paradigmática, teórica y societal indica que se ha consolidado una verdadera “sociedad de los movimientos”. Para ser más preciso, se trata tanto de una “sociedad de los movimientos” como de una “sociedad en movimiento”: como “sociedad de los movimientos”, está caracterizada por la creciente *multiplicidad y heterogeneidad* de sus actores colectivos; como “sociedad en movimiento”, está marcada por la radical *contingencia e imprevisibilidad* de su desarrollo. Eso significa que el poder, “para ser efectivo, necesariamente tiene que cambiar su base y dedicarse al control de los códigos”¹⁰⁴. Los nuevos movimientos sociales son a la vez productos y portadores de estos códigos: como *productos* de estos códigos, tienen que ajustarse a la realidad de la sociedad informacional; como *portadores* de

¹⁰¹ Melucci, “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales’?”, p. 131.

¹⁰² Acerca de la constitución policéntrica del poder, véase, por ejemplo: Simon Susen, *The Foundations of the Social: Between Critical Theory and Reflexive Sociology* (Oxford: Bardwell, 2007), pp. 174, 241 y 252-253. Simon Susen, “Poder y anti-poder (I-III)”, *Erasmus: Revista para el diálogo intercultural* 10(1) (2008), pp. 49-90, esp. pp. 72-75. Simon Susen, “Poder y anti-poder (IV-V)”, *Erasmus: Revista para el diálogo intercultural* 10(2) (2008), pp. 133-180, esp. p. 167. Véase también Peter Miller, *Domination and Power* (London: Routledge & Kegan Paul, 1987), pp. 1-17 y 213-219.

¹⁰³ Scott, *Ideology and the New Social Movements*, p. 4 (traducción mía), texto original: “[...] along three axes: (i) from structure to actor; (ii) from static to historical (or synchronic to diachronic) explanation; (iii) from conceptual clarification to theory-informed research [...]”.

¹⁰⁴ Melucci, “A Strange Kind of Newness: What’s ‘New’ in New Social Movements?”, p. 113 (traducción mía), texto original: “To be effective, power must shift its basis and take control of codes.”

estos códigos, buscan influir y redefinir los discursos políticos y símbolos culturales de la sociedad informacional.

Distinguiéndose de los “viejos” movimientos sociales, los “nuevos” no aspiran a conquistar el poder del Estado. Por un lado, el Estado ya no es necesariamente considerado como poseedor central o único del poder; por otro lado, aunque siguiese siendo considerado como tal, ha perdido su legitimidad política porque parece incapaz de articular los intereses y satisfacer las necesidades de los ciudadanos de manera creíble y convincente. El *empoderamiento* del Estado parece depender del *desempoderamiento* de los ciudadanos. El escepticismo anti-estatal de los nuevos movimientos sociales va de la mano de un rechazo al papel histórico que han jugado los viejos movimientos sociales: a pesar de sus promesas ideológicas de cumplir con la misión histórica de construir sociedades emancipadoras en las que el poder -como fuente de dominación, injusticia y desigualdad sociales- brilla por su ausencia, han acabado reproduciendo y perfeccionando los mismos mecanismos de poder de los cuales se alimentan sus supuestos adversarios.

Las sociedades complejas se han despedido de las “grandes promesas” y de las “grandes recetas”; más bien, son sociedades de la “gran conciencia” y de la “gran contingencia”. Las “sociedades han tomado conciencia de su contingencia de forma radical”¹⁰⁵: lejos de ser simplemente una “conciencia necesariamente falsa”¹⁰⁶, una representación distorsionada e ilusoria de la realidad, se trata de una “conciencia reflexivamente ilustrada”, una representación desdogmatizada y destotalizada de la realidad. Reconocer la contingencia ontológica de la condición humana significa aceptar que los seres humanos “«han sido arrojados al mundo» (Heidegger)”¹⁰⁷ de la misma manera que el mundo ha sido arrojado a los seres humanos. La totalidad de la existencia humana se halla en la particularidad de la contingencia humana.

Dada esta contingencia, debemos renunciar a dejar seducirnos por las “grandes aspiraciones” de los viejos movimientos sociales. Sería reduccionista suponer que la base económica de la sociedad juega un “rol primario, determinante para poder explicar la creación de los movimientos sociales”¹⁰⁸. La contingencia radical de la sociedad es a la vez antigua y nueva: *antigua* porque es la *condition d'être* de todas las sociedades, independientemente de su especificidad cultural e histórica, y *nueva* porque se ha convertido en la *raison d'être* de las sociedades complejas, debido a su autorreflexividad cultural e histórica. El proceso de concientización colectiva sería inconcebible sin la existencia de la movilización colectiva. Crear y empujar este proceso es la misión y la función de los nuevos movimientos sociales.

¹⁰⁵ Alberto Melucci, "Challenges on the Void", Edinburgh University Library (Offprint, Sociology) (1998) (traducción mía), texto original: "[...] societies become radically aware of their contingency [...]".

¹⁰⁶ En alemán: *notwendig falsches Bewußtsein*. Véase Anthony Giddens, *Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996 [1971]), pp. 40-45.

¹⁰⁷ Melucci, "Challenges on the Void", p. 88 (traducción mía), texto original: "«are thrown in the world' (Heidegger)".

¹⁰⁸ *Ibid.* (traducción mía), texto original: "[...] primary, determining role in explaining the creation of social movements [...]".

Alain Touraine

Según el enfoque accionalista de Touraine, *el sujeto* constituye el núcleo de la acción colectiva en particular y de la sociedad en general. Sin embargo, Touraine insiste en que no hay que separar artificialmente al sujeto del entorno social en el que está situado. No se puede abstraer al individuo del “sistema de acción histórica”¹⁰⁹ al cual pertenece y sin el cual ningún tipo de acción social sería posible. “Estructura y acción no se pueden disociar porque una y otra deben expresarse en términos de relaciones sociales”¹¹⁰; dicho de otra manera, no hay estructuras sociales sin acciones sociales y no hay acciones sociales sin estructuras sociales.

Para no caer en una teoría reduccionista de la sociedad, hay que explorar los distintos matices que definen la complejidad de la acción social. En vez de quedarse encerrado en un planteamiento unidimensional de los movimientos sociales, el desafío consiste en revelar los múltiples factores que determinan su constitución específica. Entonces, un análisis multidimensional de la acción colectiva tiene que examinar varios aspectos de los movimientos sociales: (1) sus *recursos*, siguiendo el análisis *marxista*, según el cual un “movimiento social [...] es obra de un actor de clases”¹¹¹; (2) sus *valores*, de acuerdo con el análisis *weberiano*, según el cual los valores no son reducibles a un producto mecánico de las condiciones económicas de la sociedad; y (3) sus *orientaciones*, en base al análisis *parsoniano*, según el cual la oposición entre actor y adversario es fundamental en el proceso de la construcción de un movimiento social. En resumen, el enfoque accionalista de Touraine busca afrontar la complejidad de la acción social a través de una síntesis teórica de distintas tradiciones sociológicas.

Asumir la complejidad de la acción social no significa necesariamente desacreditar su carácter utópico. Negando el intento culturalista de definir la comunidad ideal en términos de una “comunidad cultural”¹¹², el proyecto de la construcción de una “contrasociedad”¹¹³, en el sentido touraineano, se basa en estructuras deliberativas, que son establecidas y compartidas en la vida cotidiana por gente común y corriente. Touraine es explícito en cuanto al carácter que tendría una sociedad alternativa orientada a la búsqueda de la emancipación humana, sugiriendo que se trataría de “una asociación voluntaria de actores sociales resistentes a todas las lógicas impersonales del poder”¹¹⁴.

La vehemencia con la cual Touraine defiende e interconecta los conceptos de la “propia voluntad libre”, de los “actores sociales” y de la “acción social”

¹⁰⁹ Touraine, *Producción de la sociedad*, p. 255.

¹¹⁰ Ibid. En este sentido Alain Touraine coincide con Anthony Giddens, que también busca superar el dualismo entre estructura y acción, señalando que las estructuras sociales son a la vez el medio y el resultado de las acciones sociales. Véase Anthony Giddens, *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, 2nd Edition (Basingstoke: Macmillan, 1995 [1981]), p. 19.

¹¹¹ Touraine, *Producción de la sociedad*, p. 277.

¹¹² Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*.

¹¹³ Ibid., p. 89.

¹¹⁴ Ibid.

muestra que el *sujeto* tiene un lugar central en la teoría accionalista de la sociedad. Esta priorización posee implicaciones significativas para el análisis de la función de los movimientos sociales. El sujeto es considerado el núcleo de la sociedad, como un núcleo que nunca es completamente penetrable por los sistemas políticos, por muy represivos, autoritarios o totalitarios que éstos puedan llegar a ser.

“El Sujeto, en cualquier sociedad y cultura, es una fuerza de liberación.”¹¹⁵

El potencial emancipador del sujeto representa al mismo tiempo el fundamento ontológico de la sociedad y el fundamento normativo de la teoría social accionalista. En este sentido, el enfoque accionalista le atribuye una función positiva, progresista y emancipadora al sujeto. No obstante, sólo si comprendemos al sujeto como una fuerza a la vez individual y colectiva, podemos evitar caer en reduccionismos sociológicos y superar las limitaciones explicativas del *individualismo metodológico* y del *holismo social*.

El individualismo metodológico es insatisfactorio al sugerir que todos los fenómenos sociales -grupos, instituciones, estructuras y también la acción colectiva- son en definitiva derivados de y reducibles a la existencia del individuo; por contraste, el holismo social es cuestionable al reducir al individuo a un mero producto de la totalidad societal. El individualismo metodológico plantea que “todo análisis social y político tiene que partir del comportamiento de los individuos y no de colectividades «abstractas» como la «sociedad» o el «Estado»”¹¹⁶; en cambio, el holismo social afirma que todos los sistemas de coexistencia humana constituyen “totalidades” de conductas a gran escala gobernadas por macrolejes “*sui generis* y que no son explicables como meras regularidades o tendencias derivadas del comportamiento de los individuos interactuantes”¹¹⁷.

Es debatible si el enfoque accionalista de Touraine logra trascender la dicotomía establecida entre el individualismo metodológico y el holismo social. Dado que insiste en “la independencia del Sujeto”¹¹⁸ y puesto que afirma que es “importante separar una definición social y una definición no social del individuo”¹¹⁹, parece que no sólo sigue atrapado en este dualismo, sino que además se sitúa en el campo de los individualistas metodológicos. En lugar de sostener que “la relación con uno mismo gobierna la relación con los otros”¹²⁰, lo cual refleja “un principio no social que domina las relaciones sociales”¹²¹, debemos dar cuenta de que es la relación con los otros la que gobierna, en gran medida, la relación con uno mismo, constituyendo un principio social que impregna todas las relaciones humanas. En la medida en que

¹¹⁵ Ibid., p. 83.

¹¹⁶ Desmond S. King, *The New Right: Politics, Markets and Citizenship* (Basingstoke: Macmillan Education, 1987), p. 40 (traducción mía), texto original: “[...] that all social and political analysis must work from the behaviour of individuals and not ‘abstract’ collectivities such as ‘society’ or the ‘state’ [...]”.

¹¹⁷ John O’Neill, *Modes of Individualism and Collectivism* (London: Heinemann, 1973), p. 168 (traducción mía), texto original: “[...] sui generis and not to be explained as mere regularities or tendencies resulting from the behaviour of interacting individuals [...]”.

¹¹⁸ Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, p. 94.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid., p. 74.

¹²¹ Ibid.

“los hombres hacen su propia historia”¹²², la función de los movimientos sociales es hacer su propia historia, pero –no hay que olvidarlo– “bajo circunstancias inmediatamente encontradas, dadas y transmitidas”¹²³.

Sólo si concebimos al sujeto como actor individual y social podemos superar la separación artificial entre acción y estructura. Si aceptamos que no hay acción social sin estructura social ni estructura social sin acción social, podemos comprender la interdependencia ontológica entre subjetividad y objetividad. Reconocer esta interrelación nos permite explicar la eficacia del poder, ya que el poder del objeto depende no sólo de su capacidad de confiscar u oprimir al sujeto sino, ante todo, de su capacidad de penetrar y colonizarlo. Las “relaciones de poder operan desplegando más que reprimiendo la subjetividad”¹²⁴.

Un poder eficaz es un poder producido y reproducido por los sujetos mismos. Un anti-poder eficaz es un anti-poder inventado y reinventado por los sujetos mismos. Contrario a la visión deontológica de Kant, el “Sujeto no es una simple forma de la razón. [...] El Sujeto, más aún que razón, es libertad, liberación y rechazo”¹²⁵. Su capacidad de proyectarse en el mundo refleja su necesidad de crear su propio mundo. El sujeto se constituye a través de su inmersión en la dialéctica existencial entre afirmación y negación, entre aceptación y rechazo, entre conformidad y protesta.¹²⁶

Esta dialéctica conduce a una situación paradójica en la que la *solidaridad*, expresada y vivida por los movimientos sociales, es a la vez la debilidad y la fuerza del sujeto: es su *debilidad* porque él depende de ella; pero también es su *fuerza* porque le permite luchar “contra lo que le amenaza”¹²⁷. En la medida en que la “[d]escomposición de la sociedad”¹²⁸ produce la “destrucción del Yo”¹²⁹, los movimientos sociales buscan realizar la reconstrucción del Yo mediante la solidaridad basada en la acción colectiva. Luego, la función de los movimientos sociales reside en la construcción de la sociedad.¹³⁰

Resumen

Wallerstein, Melucci y Touraine convergen en identificar cinco características clave de las sociedades complejas:

- (1) Ponen énfasis en la *elasticidad* de las sociedades complejas: el poder de los sistemas complejos depende de su capacidad de absorber las fuerzas sociales de tal manera que tanto los

¹²² Marx, “Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte”, p. 226 (traducción mía), texto original: “Die Menschen machen ihre eigene Geschichte [...]”

¹²³ Ibid. (traducción mía), texto original: “[...] unter unmittelbar vorgefundenen, gegebenen und überlieferten Umständen.”

¹²⁴ Miller, *Domination and Power*, p. 9 (traducción mía), texto original: “[...] power relations operate by deploying rather than repressing subjectivity.”

¹²⁵ Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, p. 67.

¹²⁶ Ibid., p. 71.

¹²⁷ Ibid. (traducción modificada).

¹²⁸ Ibid., p. 62.

¹²⁹ Ibid., p. 63.

¹³⁰ Véase *ibid.*, p. 73.

movimientos defensivos como los movimientos transformativos funcionen como actores atrapados en la inmanencia sistémica.

- (2) Subrayan la *policentralidad* de las sociedades complejas: el poder de los sistemas complejos depende de su capacidad de mantenerse en varios centros coexistentes de poder.
- (3) Recalcan la *multiplicidad* de las sociedades complejas: el poder de los sistemas complejos depende de su capacidad de reproducirse a través de la dispersión de varias luchas sociales paralelas.
- (4) Acentúan la *ambigüedad* de las sociedades complejas: el poder de los sistemas complejos depende de su capacidad de aprovechar la tensión entre los movimientos “reaccionarios” y los movimientos “progresistas” para crear un equilibrio sistémico entre conservación y transformación.
- (5) Creen en la *reflexividad* de las sociedades complejas: el poder de los sistemas complejos depende de su capacidad de convertir la contingencia estructural de su propia condición en la contingencia ideológica de los sujetos, en cuya reflexividad global se manifiesta una nueva forma de reflexividad societal.

En las sociedades complejas, la función de los movimientos sociales consiste en (1) confirmar la *elasticidad* societal a través del rechazo a grandes recetas utópicas, (2) asumir la *policentralidad* societal a través del abandono de la lucha por el poder del Estado, (3) celebrar la *multiplicidad* societal a través de la renuncia del monopolio contestatario de la lucha de clases, (4) expresar la *ambigüedad* societal a través de la división entre fuerzas conservadoras y fuerzas transformadoras, y (5) cultivar la *reflexividad* societal a través de la problematización de la creciente complejidad de la realidad.

IV. La recontextualización de los movimientos sociales.

La globalización de la sociedad

La globalización es uno de los conceptos más controvertidos tanto en las ciencias sociales como en los debates políticos del mundo de hoy. Pocos temas han atraído tanta atención y provocado tantas polémicas como la afirmación de que la globalización constituye una dinámica universal que guía los procesos de transformación del mundo contemporáneo. Para evaluar el alcance de las transformaciones sociales contemporáneas, esta parte examina (a) las *características* de la globalización, (b) el *poder* de la globalización y (c) los *límites* de la globalización.

(a) Las características de la globalización

La multiplicidad de distintos acercamientos teóricos a la globalización indica la complejidad de las transformaciones sociales que podemos atestiguar hoy en día. A pesar de las diferencias explicativas e interpretativas entre los enfoques predominantes, casi todas las teorías de la globalización -si bien con

distintos énfasis- hacen referencia a siete rasgos esenciales, los cuales son considerados a la vez fuerzas motrices y consecuencias de las transformaciones globales en el mundo contemporáneo. Estos rasgos pueden ser resumidos de la siguiente forma:

(1) La globalización está asociada con el triunfo del *liberalismo político* en casi todo el mundo. El derrumbe del bloque socialista en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética¹³¹ ha creado una nueva situación en la que el proyecto político de la democracia liberal representa el fundamento normativo de las sociedades pluralistas y multipartidistas. Esta tendencia ha sido reforzada por la omnipresencia del mercado mundial capitalista.

(2) La ubicuidad del capitalismo en el mundo está basada en el poder hegemónico de las fuerzas del mercado, que transforman el *liberalismo económico* en el sistema predominante de reproducción social. En el contexto de la triadización (NAFTA, UE y Japón) del mercado mundial¹³², es el modelo neoliberal el que puede ser considerado como la estrategia gubernamental más común para enfrentar los desafíos de la economía internacional. El "entierro del keynesianismo" forma parte de un nuevo programa económico: el programa de la privatización, desnacionalización, desregulación, descentralización, desburocratización y flexibilización. En resumen, la globalización implica la liberalización económica de la sociedad a nivel mundial.

(3) Se supone que el mundo contemporáneo está pasando por una transición de una "sociedad industrial" a una "*sociedad de los servicios y del conocimiento*".¹³³ La "revolución postindustrial" resulta ser un fenómeno cada vez más global. Este proceso de "desindustrialización" se refleja en la creciente importancia de la información y de las microtecnologías. La globalización consiste en la desmaterialización gradual de la economía y de la sociedad.

(4) La *internacionalización del capital* ha aumentado de manera drástica. La integración acelerada de la economía global ha creado un "capitalismo de casino"¹³⁴, en el cual la movilidad del capital productivo y financiero, de las inversiones y de los flujos comerciales ha escapado del control de los gobiernos y de los bancos centrales. Tanto el aumento de las compañías transnacionales (TNCs) como el crecimiento de las inversiones directas extranjeras (FDIs) son manifestaciones de la internacionalización nómada del capital. Este proceso está impulsado por cuatro dinámicas: primero, la creación de nuevos mercados de consumo; segundo, la expansión del capital en todo el mundo; tercero, la explotación de la mano de obra como "capital humano"; y, cuarto, la usurpación de nuevas fuentes de materias primas. En resumen, la globalización está basada en la deslocalización masiva del capital.¹³⁵

¹³¹ Véase Robert Boyer, "States Against Markets: The Limits of Globalization", en Robert Boyer y Daniel Drache (eds.) (London: Routledge, 1996), pp. 84-114, aquí p. 85.

¹³² Véase Riccardo Petrella, "Globalization and Internationalization: The Dynamics of the Emerging World Order", en Robert Boyer y Daniel Drache (eds.) *States Against Markets: The Limits of Globalization* (London: Routledge, 1996), pp. 62-83, aquí p. 69.

¹³³ Véase, por ejemplo, Krishan Kumar, *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World* (Oxford: Blackwell, 1995), especialmente pp. 6-35.

¹³⁴ Véase Susan Strange, *Casino Capitalism* (Manchester: Manchester University Press, 1997 [1986]).

¹³⁵ Véase Christel Lane, "Globalization and the German Model of Capitalism - Erosion or Survival?" *British Journal of Sociology* 51(2) (2000), pp. 207-234, aquí p. 207: "What most concepts share in

(5) Tanto los *sistemas productivos* como los *mercados laborales* han sido profundamente *transformados*. El mundo globalizado está caracterizado por el surgimiento de unidades de producción cada vez más pequeñas, más flexibles, más autónomas y más especializadas. El aumento y la normalización del trabajo a tiempo parcial son sintomáticos de este proceso. La "lean-production" descentralizada, las prácticas laborales flexibles y el crecimiento del sector informal representan rasgos clave de la sociedad "postfordista", una sociedad en la que predominan los "trabajadores de cuello blanco", más que los "trabajadores de cuello azul".¹³⁶ En este sentido, la globalización puede ser concebida como una desregulación de la producción y del trabajo.¹³⁷

(6) La velocidad del cambio tecnológico ha conducido a la *robotización* y *digitalización* de los sistemas de comunicación y de transporte. La "revolución microelectrónica" permite el procesamiento instantáneo de datos y los sistemas de transporte avanzados crean una situación de movilidad geográfica sin precedentes. Paradójicamente, la determinación espacial casi se vuelve aespacial en la sociedad de la red global.¹³⁸ Por lo tanto, la globalización implica al mismo tiempo la expansión y la contracción de un mundo cada vez más interconectado.

(7) El surgimiento de una *cultura global de consumo* refleja la homogeneización social de la "aldea global".¹³⁹ Las formas estandarizadas de consumo tienden a homogenizar diferencias culturales. Los estándares culturales de la globalización minan las diferencias culturales, reemplazando las particularidades locales por una universalidad global. En otras palabras, la globalización implica la estandarización cultural de un mundo híbrido.

A partir del análisis de los siete rasgos señalados previamente, hay que tomar en cuenta tres premisas teóricas. Primero, no se trata de una teoría exhaustiva que abarque todas las dimensiones de la globalización, sino de un modelo explicativo enfocado en los aspectos más significativos de la misma. Segundo, aunque es posible distinguir esos siete rasgos de manera teórica, en la realidad social se entrecruzan. Tercero, diferentes enfoques teóricos enfatizan distintos aspectos de la globalización y, por lo tanto, divergen en términos de su análisis de la naturaleza y de la intensidad de las transformaciones globales.¹⁴⁰

common, however, is the claim that globalization leads to companies' disembedding from their home site and to a loosening of ties with domestic institutions and actors relevant to factor creation and reproduction."

¹³⁶ Véase Richard Hyman, "White-Collar Workers and Theories of Class", en Richard Hyman y Robert Price (eds.) *The New Working Class? White-Collar Workers and Their Organizations: A Reader* (London: Macmillan, 1983), pp. 3-45.

¹³⁷ Véase Werner Bonefeld y John Holloway, "Introduction: Post-Fordism and Social Form", en Werner Bonefeld y John Holloway (eds.) *Post-Fordism and Social Form: A Marxist Debate on the Post-Fordist State* (London: Macmillan, 1991), pp. 1-7.

¹³⁸ Sobre la noción de "sociedad de la red global" véase Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, trad. Carmen Martínez Gimeno (México: Siglo XXI, 1999 [1997]), particularmente capítulos 1, 2 y 3.

¹³⁹ Cf. Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, trad. Isabel Vericat Núñez (cuarta edición, México D.F.: Siglo XXI Editores, UNAM, 1999 [1995, 1996]), capítulo 6.

¹⁴⁰ Se puede distinguir tres corrientes diferentes de la teoría de la globalización: (1) los "hiperglobalistas" (por ejemplo, Reich, Strange y Streeck); (2) los "transformacionistas" (por ejemplo, Castells,

(b) *El poder de la globalización*

La globalización nos obliga a repensar el rol del Estado en el mundo contemporáneo. Para ser más preciso, la pregunta central es hasta qué punto la globalización puede haber minado la soberanía de los Estados. La universalidad de la globalización pone en juego la particularidad de cada Estado-nación. El empujamiento del mundo -es decir, su paulatina reconstitución en un solo espacio social- parece crear una *condición de postsoberanía*, caracterizada por la “aniquilación virtual del espacio por el tiempo”¹⁴¹. “La globalización, por lo tanto, puede ser definida como la intensificación de relaciones sociales a nivel mundial que conectan distintas localidades, de tal manera que eventos locales están determinados por eventos ocurriendo a muchas millas de distancia y viceversa.”¹⁴² En otras palabras, la globalización permite que las acciones sociales puedan trascender los límites espaciales que determinan la constitución de las sociedades tradicionales.

La *condición de postsoberanía* puede ser considerada como una *situación de extraterritorialidad*, dominada por “una economía espacial que va más allá del cobijo regulativo del Estado”¹⁴³. En el mundo postsoberano, el Estado sufre “una crisis externa de autonomía y una crisis interna de legitimidad”¹⁴⁴. El Estado-nación parece ser demasiado pequeño para los problemas grandes, y demasiado grande para los problemas pequeños de la sociedad. Su *deslegitimación externa* obedece al creciente poder de las fuerzas globales, y su *deslegitimación interna* deriva de su relativa incapacidad para cubrir las necesidades de sus ciudadanos. Por consiguiente, en un mundo globalizado es una cuestión de *governabilidad*, más que de *gobiernos*¹⁴⁵, el que las actividades económicas puedan ser reguladas o al menos influidas por el Estado. Éste parece haber degenerado en un apéndice institucional, en un aparato obsoleto de la modernidad, cuya posición protagonista pertenece al pasado. Según esta visión, el Estado ha sido reducido a “sólo uno de los múltiples

Giddens y Held); y (3) los “escépticos” (por ejemplo, Hirst & Thompson, Ruigrok & van Tulder, Wade y Weiss).

¹⁴¹ Ankie M. M. Hoogvelt, *Globalisation and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development* (Basingstoke: Macmillan, 1997), p. 120 (traducción mía), texto original: “virtual annihilation of space through time”.

¹⁴² Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity* (Cambridge: Polity Press, 1990), p. 64 (traducción mía), texto original: “Globalisation can thus be defined as the intensification of worldwide social relations which link distant localities in such a way that local happenings are shaped by events occurring many miles away and vice versa.” Véase también Hoogvelt, *Globalisation and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*, p. 120.

¹⁴³ Saskia Sassen, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization* (New York: Columbia University Press, 1996), p. 8 (traducción mía), texto original: “a space economy that goes beyond the regulatory umbrella of the state”.

¹⁴⁴ Lydia Morris, “Globalization, Migration and the Nation-State: The Path to a Post-National Europe?” *British Journal of Sociology* 48(2) (1997), pp. 192-209, aquí p. 193 (traducción mía), texto original: “an external crisis of autonomy and an internal crisis of legitimacy”.

¹⁴⁵ Véase Paul Hirst y Grahame Thompson, “Globalization and the Future of the Nation State”, *Economy and Society* 24(3) (1995), pp. 408-442, aquí p. 422.

jugadores en el mundo mercantil internacional¹⁴⁶; su posición hegemónica ha sido fundamentalmente minada por las transformaciones globales.

Además, se supone que, después del fin de la Guerra Fría, las guerras tienen cada vez menos legitimidad. En un orden postsoberano, los conflictos militares entre los Estados van disminuyendo poco a poco.¹⁴⁷ No obstante, este nuevo orden mundial resulta ser “un nuevo desorden mundial”¹⁴⁸; en el “cabaret de la globalización, el Estado está haciendo un «strip-tease»”¹⁴⁹, estimulado por la integración supranacional y ubicado en “el teatro de la coexistencia y competencia entre grupos de Estados, más que entre los mismos Estados”¹⁵⁰. En el mundo de la globalización, las “decisiones económicas básicas son tomadas en y por la economía global, más que por los Estados-nación”¹⁵¹, reflejando la transición del “capitalismo industrial” a un “capitalismo de casino”, en el cual el capital financiero se ha vuelto virtual, hipermóvil e incontrolable.

Fundamentalmente, la crisis del Estado moderno es el producto de una serie de profundas transformaciones globales, que pueden ser diferenciadas en cuatro niveles principales:

- (1) *Nivel económico*: La soberanía de los mercados nacionalmente limitados, unificados y protegidos ha sido minada por el surgimiento de las corporaciones multinacionales (MNCs)¹⁵² y la consolidación de una economía global manejada por instituciones supranacionales, como el FMI¹⁵³ y el Banco Mundial.
- (2) *Nivel político*: La soberanía estatal —expresada en la institucionalización de la ciudadanía civil, legal y social¹⁵⁴— ha sido puesta en tela de juicio por la rearticulación de la política tanto “desde arriba” como “desde abajo”, tomando en cuenta que las organizaciones supranacionales y los nuevos movimientos sociales han ganado una influencia considerable.
- (3) *Nivel militar*: La posibilidad de una guerra nuclear trasciende los territorios nacionales; tanto durante como después de la

¹⁴⁶ Richard Rosecrance, “The Rise of the Virtual State”, *Foreign Affairs* 75(4) (1996), pp. 45-61, aquí p. 60 (traducción mía), texto original: “just one of many players in the international marketplace”.

¹⁴⁷ Véase *ibid.*, p. 56.

¹⁴⁸ Zygmunt Bauman, *Globalization: The Human Consequences* (Cambridge: Polity Press, 1998), p. 68 (traducción mía), texto original: “a new world disorder”.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 66 (traducción mía), texto original: “[in the] cabaret of globalization, the state goes through a striptease”.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 63 (traducción mía), texto original: “the theatre of coexistence and competition between groups of states, rather than between the states themselves”.

¹⁵¹ Peter F. Drucker, “The Global Economy and the Nation-State”, *Foreign Affairs* 76(5) (1997), pp. 159-171, aquí p. 163 (traducción mía), texto original: “basic economic decisions are made in and by the global economy rather than the nation-state”.

¹⁵² En inglés: *multinational corporations (MNCs)*.

¹⁵³ Fondo Monetario Internacional. En inglés: *International Monetary Fund (IMF)*.

¹⁵⁴ Véase Thomas Humphrey Marshall, “Citizenship and Social Class”, en Thomas Humphrey Marshall, *Class, Citizenship, and Social Development* (with an introduction by Seymour Martin Lipset, Garden City, N.Y.: Doubleday, 1964 [1963]), pp. 65-122. Véase también Bryan S. Turner, “Outline of a Theory of Citizenship”, en Bryan S. Turner y Peter Hamilton (eds.) *Citizenship: Critical Concepts*, Vol. 1 (London: Routledge, 1994), pp. 199-226, aquí p. 202.

Guerra Fría, la existencia de armas nucleares implica el riesgo de la destrucción del planeta entero.

- (4) *Nivel cultural*: El antiguo lema según el cual “un Estado necesita una nación y una nación necesita un Estado” parece cada vez más anacrónico en un mundo que se caracteriza por dos tendencias paradójicas: por un lado, la homogeneización de las sociedades debida a la globalización y, por otro, la heterogeneización de las sociedades causada por la creciente migración.

(c) *Los límites de la globalización*

No se puede negar que la globalización representa un fenómeno constitutivo de la sociedad contemporánea. Sin embargo, un análisis *meramente* teórico de la globalización es necesariamente limitado. El supuesto desincrustamiento estructural de las fuerzas globales puede, con demasiada facilidad, derivar de la creatividad semántica del pensamiento retórico. Eso no quiere decir que la globalización no constituya una dinámica central en el mundo de hoy, sino que implica que un estudio crítico de la globalización debe examinar si hay suficiente evidencia empírica para respaldar la pertinencia de los discursos alarmistas sobre la misma.

Irónicamente, el concepto de globalización puede ser ideológicamente instrumentalizado tanto por la nueva derecha como por la izquierda marxista, verificando las interpretaciones y predicciones políticas de *ambas* corrientes. Para la nueva derecha, la globalización es un don del cielo que sirve para demostrar que la competitividad internacional puede ser sostenida sólo si se eliminan las políticas del Estado de bienestar y del intervencionismo keynesiano, introduciendo políticas monetaristas de liberalización y privatización. Para la izquierda marxista, en cambio, la globalización revela la naturaleza expansionista del sistema capitalista y el carácter ilusorio de las estrategias reformistas e integracionistas desarrolladas para aumentar la elasticidad sistémica del capitalismo. En otras palabras, una de las ironías de nuestro tiempo es que la nueva derecha y la izquierda marxista pueden -por razones diametralmente opuestas- “celebrar mutuamente el fin de la era keynesiana”¹⁵⁵, refiriéndose a los escenarios de la globalización.

Cabe remarcar que los tres enfoques teóricos sobre los movimientos sociales considerados en este análisis –la teoría de los sistemas históricos de Wallerstein, la teoría constructivista de Melucci y la teoría accionista de Touraine– hacen referencia a las profundas transformaciones societales directa o indirectamente vinculadas con la globalización. Dado que la transformación de los movimientos sociales parece estar inextricablemente ligada a los grandes cambios sociales de nuestra época, no se puede comprender el desarrollo de la movilización colectiva en las sociedades complejas sin dar cuenta de la globalización. No obstante, hay que examinar en qué medida tanto las dinámicas como las consecuencias de la globalización pueden ser

¹⁵⁵ Hirst y Thompson, “Globalization and the Future of the Nation State”, p. 414 (traducción mía), texto original: “mutually celebrate the end of the Keynesian era”.

sobreestimadas. Podemos distinguir cinco dimensiones que nos permitirán proponer una concepción crítica de la globalización: (1) la *contingencia* de la globalización, (2) la *ontología* de la globalización, (3) la *materialidad* de la globalización, (4) la *intensidad* de la globalización y (5) la *territorialidad* de la globalización.

(1) *La contingencia de la globalización*

El primer comentario crítico tiene que ver con la *contingencia* de la globalización. El carácter contingente de la globalización contradice cualquier interpretación determinista de la misma. La idea estructuralista según la cual la globalización "encarna una teleología o una lógica predeterminada"¹⁵⁶ representa un mito fatalista que ignora que "su desarrollo depende de la acción humana"¹⁵⁷. Las perspectivas deterministas que presentan la globalización como un proceso ineluctable no dan cuenta de la relativa autonomía de la acción social. Esta autonomía se refleja en la influencia de los nuevos movimientos sociales, muchos de los cuales -en virtud de sus acciones de protesta y discursos contestatarios- ponen en tela de juicio la legitimidad de las fuerzas hegemónicas y proponen modelos alternativos de globalización.¹⁵⁸ Entonces, "no es un proceso neutral ocurriendo a nivel «global» con la inevitabilidad de la fuerza de la gravedad ni se trata simplemente de corporaciones transnacionales"¹⁵⁹. El curso de la globalización no es ni predeterminado ni inevitable, sino que es abierto y contingente dependiendo de la acción humana.

(2) *La ontología de la globalización*

La segunda observación crítica concierne a la *ontología* de la globalización. Se refiere a la cuestión de lo que es la globalización, es decir, a su naturaleza. La globalización es un conglomerado multifacético cuya complejidad implica transformaciones sociales, económicas, políticas, militares y culturales. Pese a esta complejidad, casi todos los enfoques teóricos consideran que las

¹⁵⁶ James H. Mittelman, "How does Globalization Really Work?" en James H. Mittelman (ed.) *Globalization: Critical Reflections* (Boulder, Colo: Lynne Rienner Publishers, 1996), pp. 229-241, aquí p. 232 (traducción mía), texto original: "it embodies a teleology, or a predetermined logic".

¹⁵⁷ Ibid. (traducción mía), texto original: "its course must be resolved through the intervention of human agency".

¹⁵⁸ Véase, por ejemplo: Donatella della Porta, Massimiliano Andretta, Lorenzo Mosca y Herbert Reiter, *Globalization From Below: Transnational Activists and Protest Networks* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006). Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.), *Globalization and Social Movements* (Basingstoke: Palgrave, 2001). Prahlad Gangaram Jogdand y S. M. Michael, *Globalization and Social Movements: Struggle for a Humane Society* (Jaipur: Rawat Publications, 2003). Marjorie Mayo, *Global Citizens: Social Movements and the Challenge of Globalization* (London: Zed, 2005). Leslie Sklair, "Social Movements and Global Capitalism", *Sociology* 29(3) (1995), pp. 495-512. Jackie Smith y Hank Johnston (eds.), *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2002). Peter Waterman, *Globalization, Social Movements, and the New Internationalisms* (London: Mansell, 1998).

¹⁵⁹ Mitchell Bernard, "Post-Fordism and Global Restructuring", en Richard Stubbs y Geoffrey R. D. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*, 2nd Edition (Don Mills: Oxford University Press, 2000), pp. 152-162, aquí p. 152 (traducción mía), texto original: "[...] is neither a neutral process happening at a 'global' level with the inevitable force of gravity, nor is it merely about transnational corporations".

dimensiones económicas y tecnológicas constituyen las principales fuerzas motrices de la globalización, determinantes para su carácter y desarrollo. En este contexto, el alcance de la globalización puede ser sobrestimado, dado que “el nivel de la integración, de la interdependencia y de la apertura de economías nacionales en la era presente sí tiene precedentes”¹⁶⁰. Lejos de ser una característica societal novedosa, las dinámicas del *capitalismo*, siempre y desde un principio, han sido impulsadas por un *imperativo globalizador*:

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países.¹⁶¹ (Marx & Engels, 1848)

[...] es la presión constante sobre las empresas de tener que crecer y consolidarse como líderes industriales la que crea el impulso central y las capacidades organizacionales para expandir sus actividades económicas en el extranjero mediante instalaciones foráneas de producción [...]; la globalización es un proceso continuo de expandir vínculos de producción e intercambio más allá de las fronteras nacionales.¹⁶² (Kozul-Wright, 1995)

En una frase, el capitalismo es inherentemente globalizante. Comprender la ontología de la globalización significa revelar la naturaleza expansiva del capitalismo.

(3) La materialidad de la globalización

La tercera reflexión cuestiona la supuesta inmaterialidad de la globalización, planteando que, por el contrario, hay que reconocer su *materialidad*. El crecimiento del capital financiero internacional y las dinámicas aceleradas de transacciones financieras parecen haber creado un desacoplamiento entre la esfera monetaria y la esfera productiva. El concepto de “capitalismo de casi-

¹⁶⁰ Hoogvelt, *Globalisation and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*, p. 115 (traducción mía), texto original: “the level of integration, interdependence, and openness, of national economies in the present era is not unprecedented”.

¹⁶¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifest der kommunistischen Partei* (54. Auflage, Berlin: Dietz Verlag, 1987/1945 [1848]), p. 49 (traducción mía), texto original: “Das Bedürfnis nach einem stets ausgedehnten Absatz für ihre Produkte jagt die Bourgeoisie über die ganze Erdkugel. Überall muß sie sich einnisten, überall anbauen, überall Verbindungen herstellen. Die Bourgeoisie hat durch ihre Exploitation des Weltmarkts die Produktion und Konsumtion aller Länder kosmopolitisch gestaltet.” Véase también Gordon Laxer, “Social Solidarity, Democracy, and Global Capitalism”, *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 32(3) (1995), pp. 287-313, aquí p. 289.

¹⁶² Richard Kozul-Wright, “Transnational Corporations and the Nation State”, en Jonathan Michie y John Grieve Smith (eds.) *Managing the Global Economy* (Oxford: Oxford University Press, 1995), pp. 135-171, aquí pp. 138-139 (traducción mía), texto original: “[...] it is the constant pressure on firms to grow in size and remain industry leaders that provides the basic impulse, as well as the organizational capabilities, to extend economic activity abroad through foreign production facilities [...]; globalization is a continuous process of extending interdependent cross-border linkages in production and exchange.”

no”¹⁶³ describe un sistema económico recientemente inaugurado que se caracteriza por la tercerización y desmaterialización del comercio internacional.

Es difícil negar el proceso de la autonomización del capital financiero. “Desde los primeros años del decenio de 1970, el comercio financiero internacional ha aumentado un veinte por ciento al año, considerablemente más rápido que la producción mundial, el comercio internacional y las inversiones directas extranjeras.”¹⁶⁴ No obstante, esta “autonomía monetaria” deriva de la acumulación de capital real, más que virtual. “Una gran parte del capital monetario del «capitalismo de casino» no está desacoplada ni es autónoma, sino que sigue siendo el resultado de la acumulación de capital real.”¹⁶⁵ El sistema financiero no representa un imperio autorreferencial completamente desconectado de la realidad material. La retórica de la “intangibilidad” y de la “omnipotencia” del capital financiero carece de evidencia empírica, ignorando su acoplamiento con el capital real y su dependencia del control gubernamental.¹⁶⁶

Como referencia histórica, no hay que olvidar que la crisis económica mundial de 1929 -el famoso “viernes negro” en que la bolsa de Nueva York quebró- puede ser considerada como un desastre financiero, con consecuencias drásticas, en una época en la que el capital monetario no disfrutaba de una movilidad virtual e incontrolable. El supuesto desacoplamiento entre el capital financiero y el capital productivo radica más bien en la separación entre la teorización retórica y la investigación empírica. Las nociones de “capitalismo de casino” y de “cibercapitalismo” son discutibles porque tienden a subestimar el incrustamiento del capital financiero en las relaciones materiales de la sociedad.

(4) La intensidad de la globalización

¹⁶³ Véase Strange, *Casino Capitalism*.

¹⁶⁴ Kozul-Wright, “Transnational Corporations and the Nation State”, p. 143 (traducción mía), texto original: “Since the early 1970s, international banking has grown at about 20 per cent per year, considerably faster than world output, trade, and FDI.”

¹⁶⁵ Hans-Jürgen Burchardt, “Die Globalisierungsthese - von der kritischen Analyse zum politischen Opportunismus”, *Das Argument* 217 (1996), pp. 741-755, aquí p. 746 (traducción mía), texto original: “Ein gewichtiger Anteil des Geldkapitals des «Kasinokapitalismus» ist darum keineswegs entkoppelt oder autonom, sondern statt dessen immer noch Ergebnis realer Kapitalakkumulation.”

¹⁶⁶ Véase también: Elmar Altvater, “Die Ordnung rationaler Weltbeherrschung oder: Ein Wettbewerb von Zauberlehrlingen”, *Prokla*, Heft 95, 24(2) (1994), pp. 186-225. Hirst y Thompson, “Globalization and the Future of the Nation State”, p. 425: “[...] the evidence that world financial markets are beyond regulation is by no means certain, for example, extreme volatility in exchange rates is in the interest only of short-term speculators and periods of turbulence have been followed by more or less successful attempts at stabilization and regulation, as with the efforts of the G7 in the 1980s with the Louvre and Plaza accords or current debates on the need for a new Bretton Woods system of fixed exchange rates within broad bands [...]”

Por contraste, véase: Ulrich Menzel, “Die neue Weltwirtschaft. Entstofflichung und Entgrenzung im Zeichen der Postmoderne”, *Peripherie*, 15. Jg., Nr. 59/60 (1995), pp. 30-44. Robert Wade, “Globalization and its Limits”, en Suzanne Berger y Ronald Philip Dore (eds.) *National Diversity and Global Capitalism* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1996), pp. 60-88, aquí p. 64: “But the most dramatic internationalization of all has come in finance. The stock of international bank lending [...] rose on just ten years from 4 percent of OECD GDP in 1980 to 44 percent in 1990.”

La cuarta dimensión es la *intensidad* de la globalización. Su importancia se debe principalmente a tres razones: primero, representa la base argumentativa de la mayoría de las teorías que consideran que la globalización constituye un fenómeno cualitativamente nuevo (*relevancia referencial*); segundo, resulta ser la dimensión más controvertida en los debates acerca de la globalización (*relevancia discursiva*); y, tercero, sirve para ilustrar la discrepancia entre interpretaciones meramente teóricas y estudios empíricos de la globalización (*relevancia explicativa*). Por estas tres razones es imperativo examinar la dimensión de la intensidad de la globalización de manera más detallada.

Considerando la distribución del comercio y de las inversiones, tanto la novedad como la amplitud del cambio tienden a ser sobreestimadas. Es común utilizar la proporción de las exportaciones, el aumento de las compañías transnacionales (TNCs) y la cantidad de las inversiones directas extranjeras (FDIs) como indicadores de la globalización de la economía. No obstante, un análisis detallado de los datos empíricos muestra que las conclusiones alarmistas acerca de la globalización económica son prematuras y carecen de justificación.

La primera exageración globalista concierne a la proporción de las *exportaciones*. Lejos de haber transformado las exportaciones globales en la nueva *raison d'être* de la producción, "las proporciones del comercio de las exportaciones en el producto interior bruto eran consistentemente más altas en el año 1913 que en el año 1973. [...] Las exportaciones de la OCDE del producto interior bruto (17.9 por ciento) apenas excedieron las exportaciones estimadas para el año 1913 (16 por ciento)."¹⁶⁷ Incluso sin esta comparación histórica, la globalización de las exportaciones es difícil de comprobar de manera empírica: "en las economías industrializadas principales, alrededor del 90 por ciento de la producción sigue siendo realizado para el mercado doméstico"¹⁶⁸. Por lo tanto, la proporción de las exportaciones actuales no es un fenómeno sin precedentes y la mayor parte de la producción se sigue destinando a los mercados domésticos.

La segunda exageración globalista tiene que ver con el rol de las *compañías transnacionales* (TNCs). Éstas suelen ser interpretadas como las protagonistas de la internacionalización del capital nómada e hipermóvil. Sin embargo, y contrario a las versiones alarmistas de la globalización, "la cantidad de verdaderas compañías transnacionales genuinas (TNCs) es pequeña; casi todas las grandes compañías siguen operando desde sus bases nacionales distintivas y siguen queriendo mantener una identidad nacional distintiva, aunque hagan negocios en el mercado mundial y localicen una parte considerable de sus operaciones en el extranjero."¹⁶⁹ Reconocer eso no implica ne-

¹⁶⁷ Linda Weiss, *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era* (Cambridge: Polity Press, 1998), p. 171 (traducción mía), texto original: "[...] the ratios of export trade to GDP were consistently higher in 1913 than they were in 1973. [...] OECD shares of exports in GDP (17.9 per cent) barely exceeded those estimated for 1913 (16 per cent)."

¹⁶⁸ Linda Weiss, "Globalization and the Myth of the Powerless State", *New Left Review* 225 (1997), pp. 3-27, aquí p. 11 (traducción mía), texto original: "in the main industrialized economies around 90 per cent of production is still undertaken for the domestic market".

¹⁶⁹ Hirst y Thompson, "Globalization and the Future of the Nation State", p. 424 (traducción mía), texto original: "[...] the number of genuine trans-national companies (TNCs) is small; most major

gar la gran influencia que tienen las compañías transnacionales sobre el mercado mundial, pero nos obliga a dar cuenta de que “el análisis de las estrategias globalizadoras realizadas [...] ha mostrado que, por el momento, hay muy pocas compañías transnacionales en Europa”¹⁷⁰. Actualmente, la idea de que el espectro de las compañías libres colonizará la economía mundial es, en gran parte, exagerada. “Especialmente importante es el descubrimiento de que la mayoría de las empresas todavía concentran sus actividades con fines de lucro en casa, asegurando una fuerte contribución al estándar de vida de la nación. Según las estimaciones existentes, la parte de las ganancias producidas en casa es entre 70 y 75 por ciento [...]”¹⁷¹. La constitución “libre” y “virtual” de las compañías transnacionales se debe a la retórica “libre” y “virtual” de los hiperglobalistas, más que al estudio empírico de la realidad.

La tercera exageración globalista está íntimamente ligada al surgimiento de las compañías transnacionales: la expansión global de las *inversiones directas extranjeras* (FDIs). La constitución temporal (historicidad), cuantitativa (magnitud) y geográfica (espacialidad) de las inversiones directas extranjeras tiene que ser examinada críticamente.

La historicidad de las inversiones directas extranjeras. Cabe mencionar que incluso las teorías globalistas más extremas reconocen que “la inversión directa extranjera no es un nuevo fenómeno, sino que ha estado presente desde el siglo pasado [el siglo XIX] y ha sido una fuerza principal del crecimiento de la economía internacional en este siglo [el siglo XX] también”¹⁷².

La magnitud de las inversiones directas extranjeras. Tomando en cuenta la producción mundial en su totalidad, las inversiones directas extranjeras no llegaron a tener la magnitud del año 1913 hasta el año 1991.¹⁷³ Entre 1990 y 1993 la cantidad de las inversiones directas extranjeras incluso disminuyó, antes de aumentar nuevamente a partir de 1994.¹⁷⁴ El número de las inver-

companies continue to operate from distinct national bases and to wish to retain a distinct national identity, even though they trade in the world markets and locate a significant part of their operations abroad.”

¹⁷⁰ Christel Lane, “European Companies between Globalization and Localization: A Comparison of Internationalization Strategies of British and German MNCs”, *Economy and Society* 27(4) (1998), pp. 462-485, aquí p. 479 (traducción mía), texto original: “Examination of realized globalization strategies [...] has shown that there are, as yet, very few transnational companies in Europe.”

¹⁷¹ Weiss, *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era*, p. 185 (traducción mía), texto original: “Especially important is the finding that most firms still concentrate their most important value-adding activities at home, thus ensuring a strong contribution to the nation’s standard of living. According to existing estimates, the extent of value-added being produced at home is in the range of 70-75 per cent [...]”

Véase también: Paul Q. Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance* (Cambridge: Polity Press, 1996), especialmente capítulo 4. Wade, “Globalization and its Limits”.

¹⁷² Petrella, “Globalization and Internationalization: The Dynamics of the Emerging World Order”, p. 73 (traducción mía), texto original: “Foreign direct investment is by no means a new phenomenon. It has been present since the last century and has been a force behind much of the growth of the international economy in this century as well.”

¹⁷³ Véase Kozul-Wright, “Transnational Corporations and the Nation State”, p. 141. Véase también *ibid.*, p. 157: “[...] the stock of FDI has not yet passed the high point of 1914.”

¹⁷⁴ Véase Burchardt, “Die Globalisierungsthese - von der kritischen Analyse zum politischen Opportunismus”, pp. 743-744.

siones directas extranjeras sigue siendo relativamente insignificante aun en las economías más desarrolladas.¹⁷⁵

La espacialidad de las inversiones directas extranjeras. Las inversiones directas extranjeras están, en gran parte, concentradas en los países económicamente más desarrollados. "Los flujos de capital están cada vez más concentrados en la tríada de las regiones más ricas del norte: Japón y los «cuatro dragones», Europa Occidental y los Estados Unidos. Para el final de la década [de los años 80], más del 80 por ciento de las inversiones directas extranjeras provinieron de y se instalaron en las tres regiones de la tríada."¹⁷⁶ En el contexto de la división entre el norte y el sur, el comercio internacional, la producción y las inversiones permanecen altamente concentrados en los países de la OCDE, conduciendo a un comercio *intra*regional, más que *inter*regional, dentro de la tríada hegemónica. Así que hay que constatar una concentración desproporcionada de inversiones directas extranjeras en los territorios nacionales de los países económicamente desarrollados. En otras palabras, la reestructuración del comercio internacional y de la sociedad contemporánea se caracteriza por la concentración *intra*regional, más que por la expansión *trans*regional.¹⁷⁷

En resumen, lejos de representar un fenómeno reciente, de jugar un rol preponderante en la economía global y de haber colonizado el mundo entero, las inversiones directas extranjeras ya existían en el siglo XIX, constituyendo

¹⁷⁵ Véase Suzanne Berger y Ronald Philip Dore (eds.), *National Diversity and Global Capitalism* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1996), p. 70: "But taking the FDI figures at face value we find that despite fast growth over the 1980s, outgoing FDI is still quite small in the major northern economies as a proportion of net domestic business investment. The typical order of magnitude is between 5 and 15 percent over the 1980s."

¹⁷⁶ Petrella, "Globalization and Internationalization: The Dynamics of the Emerging World Order", p. 69 (traducción mía), texto original: "Increasingly, capital flows became more concentrated within the Triad between the three richest regions of the North: Japan and the 'four dragons', Western Europe, and the United States. By the end of the decade, more than 80 per cent of world's foreign direct investment originated from and went to the three regions of the Triad." Véase también *ibid.*, pp. 69 y 77: "By contrast, the share of the world's capital stock going to poor countries had been reduced from about 14 per cent in 1982 to zero in 1989 [...]. [...] During the 1980s, the Triad accounted for around four-fifths of all international capital flows!"

¹⁷⁷ Véase: Pari Patel y Keith Pavitt, "Large Firms in the Production of the World's Technology: An Important Case of 'Non-Globalisation'", *Journal of International Business Studies* 22(1) (1991), pp. 1-21, aquí p. 1: "In most cases, the technological activities of these large firms are concentrated in their home country." Winfried Ruigrok y Rob van Tulder, *The Logic of International Restructuring* (London: Routledge, 1995), p. 151: "In conclusion, what is often referred to as 'globalisation' is perhaps better described as 'Triadisation'. The 1980s internationalisation of trade and investments was largely limited to the United States, the European Community and Japan as well as East and South East Asia. [...] It is worthwhile recalling that in 1987 the Triad population accounted for only around 15 per cent of the total world's population [...]"

Véase también: Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil, "Introduction: the Shifting Frames of Collective Action", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements* (Basingstoke: Palgrave, 2001), pp. 1-18, aquí p. 2: "[...] much of globalization can still be understood through the concentration of power and geography, not its unboundedness: 91.5% of foreign direct investment, and 80% of trade take place in parts of the world where only 28% of the population resides." Kozul-Wright, "Transnational Corporations and the Nation State", p. 148: "In general, intraregional investment intensities are higher than extraregional intensities (Table 6.6)." Weiss, *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era*, p. 186: "As of 1991, a good 81 per cent of world stock of FDI was located in the high-wage (and relatively high-tax) countries [...]" Para una crítica más detallada de las interpretaciones globalistas, véase también *ibid.*, pp. 173-175.

una parte relativamente pequeña en las economías más avanzadas y estando, en gran parte, geográficamente concentradas en la tríada de los países económicamente más desarrollados. Si el estudio empírico de las inversiones directas extranjeras contradice las versiones alarmistas de la globalización, entonces su poder y su impacto deben ser relativizados.

(5) La territorialidad de la globalización

Analizando el concepto de globalización, aparece una quinta dimensión que hay que examinar: la *territorialidad* de la globalización. Se supone que la globalización amenaza una de las instituciones más centrales de las sociedades modernas: el Estado-nación. La cuestión de si las sociedades contemporáneas pueden ser caracterizadas como universos postsoberanos en los cuales el poder del Estado-nación ha sido drásticamente minado está directamente ligada a las dimensiones mencionadas previamente.

El panorama globalista más extremo podría ser resumido de la siguiente forma: las fuerzas intangibles e incontrolables, pero omnipresentes y omnipotentes, de la globalización han creado un mundo postsoberano, amenazando la autonomía y la legitimidad de los Estados-nación. No obstante, esta visión globalista parece ser injustificada, puesto que la soberanía política de los Estados no ha sido profundamente minada. Contrario a la retórica popular acerca de la supuesta "muerte del Estado", hay tres razones por las cuales los Estados siguen representando instituciones centrales dentro del juego de la división internacional del poder: pueden ser considerados como *mediadores*, *garantizadores* y *actores* de la globalización.

Primero, los Estados-nación son *mediadores*. Sirven de intermediarios entre las agencias supranacionales y los bloques de comercio, por un lado, y las agencias domésticas, regionales y subnacionales, por el otro. Por consiguiente, el Estado-nación mantiene su función central dentro de la división internacional del poder. Lejos de haber sido completamente erosionados o de haber desaparecido, "en casi todas partes del globo los Estados-nación están madurando todavía"¹⁷⁸, expresando una "crisis [...] no de la postmodernidad pero de la modernidad insuficiente"¹⁷⁹. En el contexto de este proceso de maduración, las transformaciones globales no han conducido a la eliminación del Estado-nación; más bien, han provocado una reevaluación de su constitución y función. Inmanencia nacional y trascendencia internacional pueden ser consideradas como dos condiciones mutuamente incluyentes, más que excluyentes, del Estado-nación. La idea de que la globalización tiende a convertir Estados fuertes en Estados débiles no puede ser empíricamente comprobada. Al contrario, Estados fuertes facilitan los procesos estructurales de transformación asociados con la globalización. Al servir de intermediarios entre presiones "desde arriba" y presiones "desde abajo", los Estados pro-

¹⁷⁸ Michael Mann, "Nation-States in Europe and Other Continents: Diversifying, Developing, Not Dying", *Daedalus - Journal of the American Academy of Arts and Sciences* 122(3) (1993), pp. 115-140, aquí p. 116 (traducción mía), texto original: "[a]cross most of the globe nation-states are still maturing".

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 139.

mueven estrategias de internacionalización de sus corporaciones domésticas; y, a través de este proceso, *contribuyen* a la globalización.¹⁸⁰ Lejos de haber sido aplastados por las fuerzas globales, los Estados-nación son mediadores de la división internacional del poder.

Segundo, los Estados-nación son *garantizadores*. El presupuesto de que existe un antagonismo entre las compañías transnacionales y el Estado-nación ignora que los jugadores económicos y los jugadores políticos siempre se encuentran en una relación de interdependencia; es decir, es una alianza de protección mutua, más que de competencia, la que define la relación entre las fuerzas económicas transnacionales y las fuerzas estatales nacionales. La gran mayoría de las compañías transnacionales consideran al Estado no como un enemigo sino como un garante del libre mercado, es decir, como un aparato indispensable que garantiza la seguridad y estabilidad de los mercados financieros, del libre comercio y de los derechos comerciales. El sistema de mercado más desregulado no podría existir sin la protección del Estado-nación, el cual –paradójicamente– tiene que antes haber regulado la desregulación. “Las compañías pueden preferir tener libre comercio y regímenes comunes que aseguren estándares de comercio, pero sólo podrán tener eso si los Estados colaboran para crear una regulación internacional común.”¹⁸¹ Lejos de percibirlo como un obstáculo, las compañías consideran al Estado-nación al mismo tiempo como un *mediador* entre los intereses globales y los intereses domésticos y como un *garantizador* de los estándares nacionales e internacionales que regulan el entorno en el cual operan las compañías.

Tercero, los Estados-nación son *actores*. En otras palabras, son protagonistas, más que víctimas, de la globalización. Interpretar a los Estados contemporáneos como entidades meramente pasivas, reactivas, adaptables y autosuficientes, o incluso como víctimas institucionales de cambios estructurales exógenos, significa ignorar que “el propio Estado ha sido un agente clave implementando procesos globales”¹⁸². El capitalismo no se ha escapado del Estado, sino que el Estado ha sido un elemento constitutivo, afirmativo y creativo en el proceso de la globalización. No es casualidad que la globalización y la neoliberalización de la sociedad compartan una paradoja crucial: ambas implican la rigurosa desregulación de los sistemas de mercado y la aparente erosión del Estado-nación, pero ambas son sólo posibles porque, en última instancia, son promovidas por el Estado-nación.¹⁸³ Por lo tanto, *parece* que el Estado-nación se quita el poder a sí mismo; no obstante, el aparente

¹⁸⁰ Especialmente en Japón y en los países asiáticos recientemente industrializados. Véase Weiss, “Globalization and the Myth of the Powerless State”, pp. 4-5.

¹⁸¹ Hirst y Thompson, “Globalization and the Future of the Nation State”, p. 426 (traducción mía), texto original: “Companies may want free trade and common regimes of trade standards, but they can only have them if states work together to achieve common international regulation.”

¹⁸² Sassen, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, p. 28 (traducción mía), texto original: “the state itself has been a key agent in the implementation of global processes”.

¹⁸³ Cf. Philip G. Cerny, “Political Globalization and the Competition State”, en Richard Stubbs y Geoffrey R. D. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*, 2nd Edition (Don Mills: Oxford University Press, 2000), pp. 300-309, aquí p. 300: “[...] states and state actors are themselves among the greatest promoters of further globalization as they attempt to cope more effectively with ‘global realities’. In undermining the autonomy of their own ‘national models’ [...] by chasing international competitiveness, they disarm themselves.”

desempoderamiento de la "regulación desregulada" es inconcebible sin el empoderamiento del Estado. Los Estados-nación no están a merced de las transformaciones societales que caracterizan el mundo contemporáneo; más bien, son protagonistas de la globalización.

La idea de que los Estados son *mediadores*, *garantizadores* y *actores* de la globalización parece ser confirmada por otra observación: la variedad de "capitalismos nacionales" produce una variedad de "estrategias estatales" que permiten afrontar la globalización. La globalización no ha erradicado las diferencias nacionales; la globalización está siendo enfrentada por estrategias domésticas *divergentes*. Estas divergencias se manifiestan tanto en diferentes tradiciones dentro de la tríada capitalista (es decir, entre los modelos angloamericanos, europeos continentales y asiáticos del este)¹⁸⁴ como en diferentes tradiciones nacionales (por ejemplo, en Europa, entre Gran Bretaña con un "Estado espectador" neoliberal, Alemania con un "Estado facilitador" neocorporativista y Francia con un "Estado desarrollador" neoestatista)¹⁸⁵.

Curiosamente, más que el triunfo, ha sido el posible declive de la soberanía del Estado lo que ha revitalizado la idea del estatismo. El énfasis renovado en la noción de territorio es una manifestación de dos procesos contradictorios: la recomposición y la descomposición de la sociedad. A nivel *supranacional*, los Estados tratan de reconsolidar su poder; a nivel *intranacional*, un número creciente de Estados se disuelve a causa de presiones interiores de movimientos neonacionalistas.¹⁸⁶ Las transformaciones macrosociales contemporáneas deben ser comprendidas como una combinación de globalización y localización, si queremos evitar caer en enfoques reduccionistas que sobreestimen el poder de aquélla y subestimen el poder de ésta.

Podríamos emplear el término de la "glocalización" para describir la curiosa paradoja que caracteriza la radicalización de la modernidad, no su derrocamiento.¹⁸⁷ "Integración y parcelación, globalización y territorialización, son *procesos mutuamente complementarios*."¹⁸⁸ En otras palabras, la "glocalización" constituye un proceso paradójico basado tanto en la globalización como en la localización, un desarrollo societal situado entre desespacialización y territorialización, entre internacionalización y regionalización, y entre homogenización y heterogenización.

El lema "¡Piensa globalmente y actúa localmente!" resume la esencia de una postura que busca combinar la reflexividad universal con la acción situada, una postura defendida y pregonada por los nuevos movimientos sociales.

¹⁸⁴ Véase Weiss, "Globalization and the Myth of the Powerless State", pp. 16-17.

¹⁸⁵ Véase John H. Dunning (ed.), *Governments, Globalization, and International Business* (Oxford: Oxford University Press, 1997), pp. 244-282 sobre el Reino Unido, pp. 335-358 sobre Alemania y pp. 313-334 sobre Francia.

¹⁸⁶ Véase Petrella, "Globalization and Internationalization: The Dynamics of the Emerging World Order", p. 67: "Nation-states have played a crucial role in the development of capitalism and are not about to disappear. Far from it. Their numbers have increased as a result of decolonization and recently following the collapse of the Soviet Union."

¹⁸⁷ Véase Giddens, *The Consequences of Modernity*, p. 3.

¹⁸⁸ Bauman, *Globalization: The Human Consequences*, p. 75 (traducción mía, itálicas en el original), texto original: "Integration and parcelling out, globalization and territorialization, are *mutually complementary processes*."

Esta postura nos recuerda que las huellas globales de la transformación de la sociedad parecen incomprensiblemente abstractas y anónimas, pero que “las huellas locales de sus viajes son dolorosamente tangibles y reales”¹⁸⁹: las tendencias sociales hacia la periferización y pauperización son muchas veces ocultadas por las teorías reduccionistas de la globalización, promoviendo una visión que “excluye [...] dos tercios de la población mundial”¹⁹⁰.

La creación de una “conciencia planetaria”, reivindicada por los movimientos sociales, refleja una faceta emancipadora de la globalización. La “conciencia planetaria” nos permite poner en tela de juicio la “realidad planetaria”. La posibilidad de una globalización con un perfil humano empieza con la realidad de una conciencia universal que tome en cuenta la responsabilidad y dignidad de todos los seres humanos. Sin embargo, el concepto de globalización se ha convertido en un sinónimo de una creciente inmanejabilidad existencial: el sujeto ha perdido su seguridad ontológica, obligado a reencontrar su identidad y a reconstruir su subjetividad en el mar abierto de la globalización.

La acción colectiva es un vehículo para hacer frente, de manera solidaria, a la sensación de inseguridad existencial. El reempoderamiento del sujeto, expresado por la fuerza colectiva de los movimientos sociales, se opone a su propio desempoderamiento, debido a la fuerza de múltiples formas de dominación. La autonomía de los sujetos puede ser amenazada pero nunca aniquilada por los sistemas hegemónicos de poder: la acción colectiva es una expresión de la resistencia del individuo que se rebela contra la dominación sistémica de su subjetividad y que busca restablecer su integridad individual y soberanía subjetiva. La globalización describe un contexto sociohistórico en el que surge la profunda necesidad de los sujetos -tanto de los individuales como de los colectivos- de reconstituirse. Los miembros de cada movimiento tienden a proyectarse a través del movimiento al que pertenecen. En la medida en que la globalización produce la sensación de desorientación y de desarraigo, los nuevos movimientos sociales crean dinámicas de proyección social que relativizan la amenaza de la inmanejabilidad existencial en las sociedades complejas.

La integración social, garantizada por la acción colectiva, permite articular la oposición a la desintegración social, creada por la globalización. La pérdida de sentido en la aldea global puede ser recusada por la creación de sentido en el seno de la acción colectiva. La dominación a nivel macrosocial crea sus resistencias a nivel microsociales: mientras el capitalismo está “organizado cada vez más a nivel global, la oposición efectiva a prácticas capitalistas tiende a manifestarse a nivel local”¹⁹¹. La dinámica polarizada de la “glocalización” debilita y refuerza al sujeto al mismo tiempo, produciendo no sólo la sensación de pérdida de autonomía sino también la posibilidad de su reconstitución.

¹⁸⁹ Ibid., p. 75 (traducción mía), texto original: “but the local traces of their journeys are painfully tangible and real”.

¹⁹⁰ Ibid., p. 71 (traducción mía), texto original: “leaves out [...] two-thirds of the world’s population”.

¹⁹¹ Sklair, “Social Movements and Global Capitalism”, aquí p. 495 (traducción mía), texto original: “[While capitalism is] increasingly organised on a global basis, effective opposition to capitalist practices tends to be manifest locally.”

V. La rearticulación de los movimientos sociales. La renormativización de la sociedad

La transformación de los movimientos sociales está inextricablemente enlazada con la globalización de la sociedad. En este sentido, no podemos comprender cómo ha cambiado la naturaleza de la movilización colectiva sin dar cuenta de las transformaciones globales contemporáneas. La importancia sociológica de la relación entre la globalización y los movimientos sociales está reflejada en tres niveles principales.

(1) *Nivel teórico*: Existen cada vez más estudios que exploran la transformación de los movimientos sociales en términos de su relación con la globalización. La reflexión sobre el nexo entre los movimientos sociales y la globalización no es sólo un elemento constitutivo sino la cuestión central de un número creciente de trabajos sociológicos sobre la movilización colectiva. Las palabras clave empleadas en los títulos de varias investigaciones indican que, en el mundo contemporáneo, la sociología de los movimientos sociales y la sociología de la globalización tienen que ir de la mano: "globalización y movimientos sociales"¹⁹²; "globalización y acción colectiva"¹⁹³; "globalización popular"¹⁹⁴; "globalización y resistencia"¹⁹⁵; "globalización desde abajo"¹⁹⁶; "los movimientos sociales y el desafío de la globalización"¹⁹⁷; "movimientos globales"¹⁹⁸; "globalizar la sociedad civil"¹⁹⁹; "la acción colectiva global"²⁰⁰;

¹⁹² Véase: Hamel, Lustiger-Thaler, Nederveen Pieterse y Roseneil (eds.), *Globalization and Social Movements*. Jogdand y Michael, *Globalization and Social Movements: Struggle for a Humane Society*. Warren Magnusson, *The Search for Political Space: Globalization, Social Movements, and the Urban Political Experience* (Toronto: University of Toronto Press, 1996). Waterman, *Globalization, Social Movements, and the New Internationalisms*.

¹⁹³ Véase: Antimo Farro y Jean-Guy Vaillancourt, "Collective Movements and Globalization", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements* (Basingstoke: Palgrave, 2001), pp. 206-226. Jan Nederveen Pieterse, "Globalization and Collective Action", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements* (Basingstoke: Palgrave, 2001), pp. 21-40.

¹⁹⁴ Véase Arjun Appadurai, "Grassroots Globalization and the Research Imagination", *Public Culture* 12(1) (2000), pp. 1-19.

¹⁹⁵ Véase: Smith y Johnston (eds.), *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Sidney G. Tarrow, "From Lumping to Splitting: Specifying Globalization and Resistance", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2002), pp. 229-249.

¹⁹⁶ Véase: Jeremy Brecher, Tim Costello y Brendan Smith, *Globalization from Below: The Power of Solidarity*, 2nd Edition (Cambridge, Mass.: South End Press, 2002 [2000]). Della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, *Globalization From Below: Transnational Activists and Protest Networks*. Boaventura de Sousa Santos y César A. Rodríguez-Garavito (eds.), *Law and Globalization from Below: Towards a Cosmopolitan Legality* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005).

¹⁹⁷ Véase Mayo, *Global Citizens: Social Movements and the Challenge of Globalization*.

¹⁹⁸ Véase Kevin McDonald, *Global Movements: Action and Culture* (Malden, Mass.: Blackwell, 2006).

¹⁹⁹ Véase Catherine Eschle, "Globalizing Civil Society? Social Movements and the Challenge of Global Politics from Below", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements* (Basingstoke: Palgrave, 2001), pp. 61-85. Véase también Mayo, *Global Citizens: Social Movements and the Challenge of Globalization*.

²⁰⁰ Véase Henri Lustiger-Thaler, Louis Maheu y Pierre Hamel, "Towards a Theory of Global Collective Action and Institutions", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y

"dimensiones transnacionales de los movimientos sociales"²⁰¹; y "protestas contra la globalización"²⁰². En resumen, la relación entre los movimientos sociales y la globalización se ha convertido en una cuestión central en las ciencias sociales.²⁰³

(2) *Nivel ideológico*: Podemos identificar dos elementos clave en los discursos producidos por los movimientos sociales cuyo objetivo es cambiar la globalización. Primero, se oponen a la globalización *neoliberal*, es decir, a una globalización dominada por los intereses económicos, y caracterizada por la desregulación de los mercados. Segundo, creen en la posibilidad de una globalización *alternativa*, es decir, no ponen en tela de juicio la globalización en sí, sino que rechazan la globalización tal como se presenta en un mundo en el que predominan los imperativos estratégicos del capitalismo. Una globalización alternativa implicaría varios aspectos, entre ellos los siguientes:

- (a) la construcción de una sociedad mundial en la que las necesidades de todos los países y de todos los seres humanos estén cubiertas (*globalización humana*);
- (b) la creación de una sociedad mundial manejada y controlada por los ciudadanos, más que por el capital económico (*globalización democrática*);
- (c) la consolidación de una sociedad mundial en la que los derechos humanos sean una realidad, más que un compromiso retórico (*globalización justa*);
- (d) la formación de una sociedad mundial cuya organización política y económica esté orientada hacia la protección del medio ambiente (*globalización ecológica*).

El reto que tienen que afrontar los movimientos sociales es mostrar que una globalización alternativa -es decir, una globalización humana, democrática, justa y ecológica- es una posibilidad cuya realización es la precondition para la emancipación humana.

(3) *Nivel organizacional*: Podemos observar una tendencia llamativa que caracteriza los movimientos sociales en un mundo globalizado: la organización y coordinación transnacional de sus discusiones y actividades. "Si, en un

Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements* (Basingstoke: Palgrave, 2001), pp. 41-60.

²⁰¹ Smith y Johnston (eds.), *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*.

²⁰² Véase Dana R. Fisher, Kevin Stanley, David Berman y Gina Neff, "How Do Organizations Matter? Mobilization and Support for Participants at Five Globalization Protests", *Social Problems* 52(1) (2005), pp. 102-121.

²⁰³ Véase también, por ejemplo: Janet M. Conway, *Identity, Place, Knowledge: Social Movements Contesting Globalization* (Halifax, N.S.: Fernwood, 2004). Della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, *Globalization From Below: Transnational Activists and Protest Networks*. Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.), *Social Movements in a Globalizing World* (Basingstoke: Macmillan, 1999). Eschle, "Globalizing Civil Society? Social Movements and the Challenge of Global Politics from Below". Antimo L. Farro, "Actors, Conflicts and the Globalization Movement", *Current Sociology* 52(4) (2004), pp. 633-647. Gregory M. Maney, "Transnational Structures and Protest: Linking Theories and Assessing Evidence", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2002), pp. 31-50.

futuro cercano, el Estado-nación sigue siendo el contexto político más importante para la movilización de los movimientos sociales, todo indica que no será el único marco para su movilización.”²⁰⁴ En la movilización colectiva que pasa por alto el Estado se manifiestan, no sólo el escepticismo categórico de los nuevos movimientos sociales hacia las instituciones convencionales, sino además su necesidad y voluntad de organizarse a nivel global y de establecer redes transnacionales. Sin embargo, el énfasis en la coordinación global de sus discusiones y acciones no quita que la defensa de la autogestión sea fundamental para los movimientos sociales. Al contrario, afirman que la “*globalización desde arriba*” -es decir, la globalización de la *dominación social*- tiene que ser reemplazada por la “*globalización desde abajo*” -es decir, la globalización de la *autogestión social*- para crear un mundo basado en la autonomía, participación y responsabilidad. Pese a su defensa categórica del principio de la autogestión, cada vez más movimientos sociales consideran que tienen que organizarse a nivel transnacional para poder oponerse de forma eficaz al poder de la globalización. “Tal como las élites económicas y políticas trascienden fronteras nacionales para promover sus agendas, la gente de base conecta sus luchas en todo el mundo para imponer las necesidades e intereses a la economía global. La globalización desde arriba está generando un movimiento mundial de resistencia: la globalización desde abajo.”²⁰⁵

Los nuevos movimientos sociales que aspiran a crear un mundo con un perfil humano creen en la posibilidad de una sociedad mundial que rompa con la lógica hegemónica de la globalización neoliberal. “Así pues, los nuevos movimientos sociales, en su diversidad, reaccionan contra la globalización y contra sus agentes políticos, y actúan sobre el proceso continuo de informatización cambiando los códigos culturales de la base de las nuevas instituciones sociales.”²⁰⁶ Transformando los códigos normativos de la sociedad, los nuevos movimientos sociales buscan responder de manera crítica pero constructiva a la globalización. Entonces, los nuevos movimientos sociales se encuentran en una situación paradójica al estar simultáneamente *en contra* y *a favor* de la globalización: están *en contra* de ella porque se oponen explícitamente a una globalización dirigida por los intereses del poder y de la dominación; mientras que están *a favor* de ella porque reconocen el potencial emancipatorio de una sociedad mundial cada vez más interconectada, y promueven la creación de una reflexividad universal basada en los intereses compartidos de toda la humanidad, más que en los intereses particulares de

²⁰⁴ Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht, “Social Movements in a Globalizing World: an Introduction”, en Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.) *Social Movements in a Globalizing World* (Basingstoke: Macmillan, 1999), pp. 3-22, aquí p. 13 (traducción mía), texto original: “If the nation-state remains the most important political context for the mobilization of social movements for some time to come, indications are that it is no longer the exclusive setting for their mobilization.”

²⁰⁵ Brecher, Costello y Smith, *Globalization from Below: The Power of Solidarity*, p. 10 (traducción mía), texto original: “Just as the corporate and political elites are reaching across national borders to further their agendas, people at the grassroots are connecting their struggles around the world to impose their needs and interests on the global economy. Globalization from above is generating a worldwide movement of resistance: globalization from below.”

²⁰⁶ Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, p. 131.

determinados grupos sociales. En resumen, la globalización es concebida al mismo tiempo como una amenaza y como una oportunidad.

Frente a esta ambigüedad de las sociedades globalizadas, los movimientos sociales contemporáneos han convertido el concepto de *identidad* en uno de sus principales puntos de referencia ideológica. Arguyendo que las políticas identitarias juegan un papel central en las sociedades complejas, esta parte analiza la importancia de la identidad en tres niveles: (a) la *reacción* de la identidad, (b) la *cuestión* de la identidad y (c) la *movilización* de la identidad.

(a) *La reacción de la identidad*

Llama la atención que casi todas las teorías de los movimientos sociales pongan énfasis en la observación de una tendencia significativa: la complejización de la sociedad ha conducido al resurgimiento no sólo de movimientos progresistas sino también de movimientos retrógrados.²⁰⁷

(1) Wallerstein aclara que la reaparición de los nacionalismos en Europa Oriental y en el antiguo territorio de la Unión Soviética ha sido a la vez la causa y el producto del derrumbamiento del "socialismo real". El fuerte resurgimiento de movimientos nacionalistas en el mundo contemporáneo nos obliga a revisar el modelo clásico de base y superestructura defendido por la "«vieja izquierda»"²⁰⁸. Este modelo ha sido empíricamente refutado en vista de que "las *opresiones secundarias*"²⁰⁹ no han desaparecido ni en la era revolucionaria ni "en la era «posrevolucionaria»"²¹⁰. Tanto en el pasado como en el presente, los movimientos nacionalistas no han tenido menos importancia ideológica e influencia política que los movimientos de clase.

(2) Melucci plantea que una respuesta influyente a la complejización de la sociedad es la creación de una "*utopía regresiva*"²¹¹, una utopía basada en el "*tribalismo político*"²¹². El incremento de nuevos riesgos -objetivos y subjetivos- en las sociedades avanzadas hace que los individuos busquen fuentes colectivas de seguridad existencial, pero que, en vez de seguir pautas "progresistas" y "emancipadoras", en muchos casos tiendan a tomar posturas más bien "reaccionarias" y "retrógradas". El renacimiento del tribalismo político es, esencialmente, una respuesta colectiva a la disolución de estructuras y valores tradicionales, debida -al menos en gran parte- a la inevitable omnipresencia y aparente omnipotencia de la globalización.

(3) Touraine habla de "la *desmodernización*"²¹³ como "la consecuencia directa de la disociación de la economía y las culturas"²¹⁴, conduciendo al sur-

²⁰⁷ Véase, por ejemplo: della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, *Globalization From Below: Transnational Activists and Protest Networks*, pp. 15-16. Hamel, Lustiger-Thaler, Nederveen Pieterse y Roseneil, "Introduction: the Shifting Frames of Collective Action", pp. 11-14. Waterman, *Globalization, Social Movements, and the New Internationalisms*, pp. 211-213.

²⁰⁸ Wallerstein, "Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes", p. 27.

²⁰⁹ Ibid. (itálicas añadidas).

²¹⁰ Ibid.

²¹¹ Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, p. 210 (traducción mía, itálicas añadidas), texto original: "regressive utopia".

²¹² Ibid., p. 209 (traducción mía, itálicas añadidas), texto original: "political tribalism".

²¹³ Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, p. 123 (itálicas añadidas).

gimiento de “los *antimovimientos* sociales”²¹⁵, los que se caracterizan por ser autoritarios, identitarios, culturalistas, nacionalistas o neocomunitaristas²¹⁶. Estos movimientos reflejan la necesidad de los actores de mantener o recrear un sentido de identidad y de pertenencia frente a la sensación de fragmentación y dislocación, causada por las transformaciones globales en las sociedades complejas.

En suma, los tres autores señalan que el resurgimiento de movimientos nacionalistas puede, en gran medida, ser concebido como una respuesta a la complejización de las sociedades avanzadas, es decir, como una manifestación social de la *sensación de profunda inseguridad y de pérdida de identidad*.

En este contexto cabe mencionar que hay distintos tipos de movimientos nacionalistas y que, por lo general, podemos distinguir dos formas principales de nacionalismo: el nacionalismo “cívico” y el nacionalismo “étnico”. Se supone que, mientras el nacionalismo cívico es “ilustrado” y “liberal” predominando en el mundo occidental, el nacionalismo étnico es “dogmático” y “conservador” preponderando en el mundo oriental. Aquél se basa en convicciones “racionales” y “democráticas”; en cambio, éste tiene un carácter más bien “irracional” y “mítico”. Mientras que el nacionalismo cívico reivindica el derecho a la *ciudadanía* política, el nacionalismo étnico declara que son criterios culturales los que son decisivos para poder pertenecer a un *Volk*²¹⁷. Aquél suele ser identificado con una visión asimilacionista de la nacionalidad, derivada del *Ius Soli* (“la ley de la tierra”); por contraste, éste es comúnmente considerado como una visión diferencialista de la nacionalidad, centrada en el “pueblo” y legitimado por el *Ius Sanguinis* (“la ley de la sangre”). La comunidad imaginada del nacionalismo cívico es un conglomerado de personas política y deliberativamente constituido; sin embargo, la comunidad imaginada del nacionalismo étnico es un conjunto de personas cultural y racialmente definido. De acuerdo con los principios más fundamentales del *liberalismo político*, el nacionalismo cívico define la pertenencia a una nación como un estado adquirido y formado por un grupo de ciudadanos interconectados por su responsabilidad política. De acuerdo con los principios más fundamentales del *conservadurismo político*, el nacionalismo étnico define la pertenencia a una nación como un estado predeterminado y encarnado por un grupo de personas interconectadas por su descendencia racial.

No hay que olvidar que la diferenciación conceptual entre nacionalismos cívicos y nacionalismos étnicos es una distinción controvertida, ya que se trata de dos tipos ideales que en la realidad social pueden ser difíciles de encontrar y distinguir de manera tajante. Todos los nacionalismos, tanto los “cívicos” como los “étnicos”, imponen una lógica normativa basada en la dialéctica social entre inclusión y exclusión: “[e]l «otro» no existe fuera o más allá de nosotros mismos; emerge con fuerza al interior del discurso cultural,

²¹⁴ Ibid.

²¹⁵ Ibid. (itálicas añadidas).

²¹⁶ Véase *ibid.*, p. 113.

²¹⁷ Traducción del alemán al castellano: “pueblo” (en el sentido de “una comunidad sanguínea de la misma descendencia”).

cuando *pensamos* que hablamos íntima y auténticamente «entre nosotros»²¹⁸. Dicho de otra forma, cualquier tipo de nacionalismo -“cívico” o “étnico”, “anticolonialista” o “colonialista”, “antiimperialista” o “imperialista”, “liberador” o “conquistador”- está basado en la dialéctica entre inclusión y exclusión: son exclusivamente los incluidos que pertenecen a y permiten la creación de la nación, porque no hay inclusión nacional (“nosotros”) sin exclusión nacional (“los otros”).

No obstante, lejos de representar una faceta ideológica monopolizada por los movimientos nacionalistas, la cuestión de la identidad se ha convertido en un aspecto central de los discursos de casi todos los movimientos sociales. En el contexto de la globalización, las luchas sociales -implicando la identidad, el adversario y el objetivo de los movimientos sociales²¹⁹- están constantemente redefiniéndose. Este proceso de rearticulación ideológica se manifiesta en “*las nuevas políticas de la diferencia*”²²⁰, las que buscan resignificar la noción de justicia a través de una reconceptualización de la identidad. ¿A qué se refiere la noción de identidad?

(b) La cuestión de la identidad

La cuestión de la *identidad* es uno de los temas más complejos y controvertidos en los debates sociológicos y filosóficos contemporáneos. Podemos distinguir tres teorías principales de la identidad.

Primero, los enfoques *evolucionistas* plantean que la identidad es una *invariante antropológica*.²²¹ Según esta perspectiva, la identidad es una característica biológica e innata de todos los seres humanos. Por lo tanto, en vez de interpretar la identidad como un producto del entorno cultural e histórico, se supone que es una manifestación de estructuras genéticamente determinadas. No hay identidad sin naturaleza humana.

Segundo, los enfoques *interaccionistas* interpretan la identidad como un producto de *experiencias intersubjetivas* de los individuos.²²² De acuerdo a este presupuesto, la identidad se construye a través de la interacción social. Por consiguiente, cada identidad individual es siempre también una identidad colectiva, porque no hay construcción del “yo” sin una construcción de un “nosotros”. La definición subjetiva y aparentemente individual de la identidad

²¹⁸ Homi Bhabha, "Narrating the Nation", en John Hutchinson y Anthony D. Smith (eds.) *Nationalism* (Oxford: Oxford University Press, 1994), pp. 306-312, aquí p. 309 (traducción mía, itálicas en el original), texto original: "The 'other' is never outside or beyond us; it emerges forcefully, within cultural discourse, when we *think* we speak most intimately and indigenously 'between ourselves'".

²¹⁹ Véase *ibid.*, pp. 92-95 (según la tipología clásica de Touraine).

²²⁰ Véase: Young, *Justice and the Politics of Difference*. Iris Marion Young, "Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship", en Bryan S. Turner y Peter Hamilton (eds.) *Citizenship: Critical Concepts*, Vol. 2 (London: Routledge, 1994 [1989]), pp. 386-408.

²²¹ Véase Scott A. Hunt, Robert D. Benford y David A. Snow, "Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities", en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *New Social Movements: From Ideology to Identity* (Philadelphia: Temple University Press, 1994), pp. 185-208, aquí p. 187.

²²² Véase Ian Burkitt, *Social Selves* (London: Sage, 1991), especialmente pp. 189-216.

es al mismo tiempo una "definición interactiva y compartida"²²³. No hay identidad sin sociedad humana.

Tercero, los enfoques *hermenéuticos* conciben la identidad en términos de su *construcción histórica*.²²⁴ Conforme a esta visión, la identidad tiene que ser comprendida, ante todo, en relación al contexto sociohistórico en el que surge. Dicho de otra manera, cada identidad social es una identidad histórica. Cada subjetividad socialmente construida es al mismo tiempo una subjetividad históricamente situada. La formación de las identidades humanas está estrechamente ligada al desarrollo de la historia humana. Si los "cambios en identidad son una manifestación de un cambio macrosocietal"²²⁵, entonces los nuevos movimientos sociales marcan el comienzo de una época en la que han aparecido una multiplicidad de identidades cuya existencia se debe al nacimiento de un nuevo tipo de sociedad. No hay identidad sin historia humana.

En síntesis, el primer enfoque nos sirve para comprender la identidad como un elemento *antropológicamente imprescindible* para la sociedad, el segundo enfoque nos permite comprender la identidad como un elemento *intersubjetivamente construido* a través de la sociedad, y el tercer enfoque nos permite comprender la identidad como un elemento *históricamente situado* en la sociedad.

(c) La movilización de la identidad

Confrontados con una sensación de fragmentación y desubicación, los nuevos movimientos sociales se encuentran en la búsqueda "colectiva de identidad como una respuesta al empobrecimiento de la interacción en las sociedades modernas"²²⁶. Por eso han sido caracterizados, con frecuencia, como movimientos "postmaterialistas"²²⁷; éstos están principalmente preocupados por problemas vinculados no tanto con la producción y la distribución material de la sociedad sino más bien con *orientaciones culturales y simbólicas*. La lucha por los códigos de una sociedad siempre es también una lucha por las identidades individuales y colectivas de las personas.

²²³ Hunt, Benford y Snow, "Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities", p. 189 (traducción mía), texto original: "an interactive and shared definition".

²²⁴ Véase *ibid.*

²²⁵ Hunt, Benford y Snow, "Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities", p. 188 (traducción mía), texto original: "changes in identity as manifestations of macro social change".

²²⁶ Johnston, Laraña y Gusfield, "Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", p. 11.

²²⁷ Véase, por ejemplo: Paul R. Abramson y Ronald Inglehart, *Value Change in Global Perspective* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995). Herman Bakvis y Neil Nevitte, *Tracking Post-Materialist Values: A Preliminary Test and Some Methodological Problems* (Cardiff: University College Cardiff Press, 1986). Ronald Inglehart, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics* (Princeton: Princeton University Press, 1977). Ronald Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society* (Princeton: Princeton University Press, 1990). Ronald Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1997). Ronald Inglehart, *Human Values and Social Change: Findings from the Values Surveys* (Leiden: Brill, 2003).

No hay movimiento social sin identidad compartida. Cada movimiento social vive tanto de la identidad individual como de la identidad colectiva. La constitución de la *identidad individual* es "intrínsecamente contradictoria"²²⁸ porque la identidad humana, por muy subjetiva e idiosincrásica que parezca, sólo puede construirse en el seno de la sociedad. Todos los individuos tienen la capacidad de crear una serie de identidades individuales, pero sus identidades más personales no pueden ser disociadas del entorno social que les rodea. La constitución de la *identidad colectiva* está "relacionada con las orientaciones de la acción"²²⁹ y con las movilizaciones sociales. Es decir, se trata de una identidad -implícita o explícitamente- compartida entre individuos. La identidad colectiva -que emerge en los procesos de "interacción, negociación y conflicto"²³⁰- constituye un elemento central de todos los movimientos sociales.

Los actores pueden desarrollar una serie de *identidades coexistentes*: identidades culturales, étnicas, nacionales, sexuales, profesionales, generacionales, políticas, ideológicas y religiosas, por nombrar sólo algunas. Los movimientos sociales no pueden prescindir de la producción de identidades porque su existencia depende de la creación de un sentido de pertenencia. La construcción imaginada e idealizada -pero al mismo tiempo real y relacional- de un sentido colectivo convierte al "nosotros" en un punto de referencia crucial de la movilización social. La identidad colectiva es tanto un producto como un impulso de los movimientos sociales: ella se construye a través de la movilización social y la movilización social se construye a través de ella.

Lejos de constituir un elemento neutro de la realidad social, la identidad es una fuente no sólo de empoderamiento y armonía sino también de desempoderamiento y conflicto: como fuente de empoderamiento y armonía, nos da un sentido de *seguridad y pertenencia*; como fuente de desempoderamiento y conflicto, nos impone un sentido de *separación y división*. La identidad no es indiferente frente a la diferencia; al contrario, aquélla se nutre de ésta. La construcción de la identidad implica un "movimiento totalizante [...] porque la lógica de la identidad niega o reprime la diferencia"²³¹. Una identidad emancipatoria acepta la diferencia; una identidad reaccionaria rehúsa la diferencia.

El resurgimiento de los movimientos nacionalistas nos obliga a cuestionar la constitución y la orientación de las acciones colectivas en las sociedades complejas. Dado su énfasis en la importancia de las identidades sociales, las nuevas políticas de la diferencia no pueden disociarse de este resurgimiento. Para la construcción exitosa de la identidad nacional es indispensable que "las diferencias entre los miembros de una categoría sean minimizadas y las diferencias entre las categorías sean exageradas"²³².

²²⁸ Johnston, Laraña y Gusfield, "Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", p. 13.

²²⁹ Ibid., p. 17 (según Melucci).

²³⁰ Ibid.

²³¹ Young, *Justice and the Politics of Difference*, pp. 98-99 (traducción mía), texto original: "[...] the totalizing movement [...] because the logic of identity denies or represses difference."

²³² Michael Billig, *Banal Nationalism* (London: Sage, 1995), p. 130 (traducción mía), texto original: "differences between members of categories are minimized and differences between categories are exaggerated".

En el mundo globalizado, el tribalismo político parece haber reemplazado la lucha de clases, dividiendo no sólo a la clase trabajadora sino a toda la humanidad a través de la construcción ideológica de categorías culturales, étnicas y nacionales.²³³ La importancia creciente de los movimientos nacionalistas se refleja en varias partes del mundo: en el País Vasco, Cataluña, Escocia, Gales, Québec, Kurdistán, Eslovaquia, Croacia o Serbia, por mencionar sólo algunos ejemplos. Lo que, a primera vista, puede parecer una construcción retórica de la sociología de la identidad resulta ser una lucha real por la consolidación de Estados-nación, que representan entidades históricamente contingentes. Ningún reclamo de legitimidad política puede escaparse de su inmanencia en la contingencia histórica.

Las nuevas políticas de la diferencia no son menos controvertidas que las políticas nacionalistas. El problema crucial de las políticas que reivindican la diferencia es que tienden a reforzar los presupuestos esencialistas que sirven para reproducir, más que para minar, las relaciones de dominación. Una lucha social que se mueve dentro de los parámetros identitarios impuestos por los códigos hegemónicos siempre correrá el peligro de renunciar a su compromiso con la emancipación favoreciendo un acuerdo tácito con la dominación. Sin embargo, la fuerza productiva de la emancipación depende de su capacidad de revelar la fuerza destructiva de la dominación.

No hay transformación radical de la sociedad si no logramos trascender la inmanencia que ella nos impone. Para salir de la inmanencia forzada (*Zwangsimmanenz*) tenemos que entrar en la trascendencia deseada (*Willenstranzendenz*). Quedarse atrapado en los parámetros hegemónicos implica quedarse encerrado en la dominación. "La antítesis del «racismo» no es un «antirracismo» sino la firme negación -aunque no sea más que polémica- de la validez del discurso racista/culturalista/comunalista."²³⁴ Hablar de luchas "raciales", en lugar de "racistas", implica reproducir la categoría de las "razas humanas". Suponer que la "clase obrera" es buena en sí misma significa caer en el mito de su "misión histórica" como si la emancipación de toda la sociedad dependiera de ella. Afirmar que "los gays también son buena onda y gente inteligente" no rompe con la división y discriminación heterosexistas basadas en la esencialización de las diferencias de género o de las orientaciones sexuales de las personas.

Fundamentalmente, las nuevas políticas de la diferencia reivindican la *revisión* del sentido de igualdad y de justicia. En este proceso de redefinición, los nuevos movimientos sociales juegan un papel decisivo porque proponen plantear un nuevo sentido de igualdad y de justicia que dé cuenta de la complejidad de las sociedades multiculturales. Dada esta complejidad social, las nuevas políticas de la diferencia rechazan el paradigma igualitarista y asimilacionista de la Ilustración. Éste aspira a trascender, en vez de reconocer, las diferencias entre determinados grupos sociales. Por lo tanto, el *ideal universalista*, articulado por la filosofía de la Ilustración, y el *ideal particularista*,

²³³ Véase Zygmunt Bauman, "Racismo, antirracismo y progreso moral", *Debats* 47 (1994), pp. 51-58, aquí p. 51: "Las estrategias fágicas y émicas se emplean simultáneamente. [...] La estrategia fágica es inclusiva, la émica es exclusiva."

²³⁴ *Ibid.*, p. 58.

defendido por las nuevas políticas de la diferencia, son diametralmente opuestos.

El antiguo paradigma *universalista* parece ser justo y convincente porque busca acabar con la discriminación arbitraria basada en las diferencias sociales, considerando a todos los individuos como iguales, independientemente de su clase social, su lugar de origen, su cultura, su género o sus creencias. En cambio, el paradigma *particularista*, reivindicado por las políticas de la diferencia de los nuevos movimientos sociales, parte de la tesis de que “una autodefinición positiva de la diferencia de grupo es de hecho más liberatoria”²³⁵. Eso no quiere decir que el ideal clásico del universalismo humano, que aspira a eliminar las diferencias tratando a todos por igual, no haya producido una mejora significativa de la condición humana en las sociedades ilustradas. No obstante, debemos reconocer que la “igualdad formal no elimina las diferencias sociales”²³⁶ y que “el compromiso retórico con la igualdad de las personas hace imposible siquiera nombrar cómo esas diferencias actualmente estructuran el privilegio y la opresión”²³⁷.

La ceguera frente a la diferencia implica, en realidad, la perpetuación de la discriminación en el nombre de la igualdad. Las políticas universalistas obligan a los grupos oprimidos a aceptar el mito de la universalidad e ignorar sus particularidades. Según la postura particularista, seguir el paradigma universalista significa perpetuar un imperialismo cultural, cuya existencia asegura la posición dominante de los grupos sociales hegemónicos. La dominación de un estándar normalizador conduce a la devaluación -cubierta o abierta- de la diversidad.

Frente a esta injusticia, los nuevos movimientos sociales convierten el *sentido de la diferencia* en un *campo de batalla política*. De esta manera, le dan un sentido emancipador a la diferencia, recordándonos que el sueño de la universalidad cosmopolita carece de legitimidad si ignora las diferencias sociales, en lugar de reconocerlas. El reto consiste, entonces, en darle un *sentido positivo* a la *diferencia*: la diferencia es una fuente de riqueza, no sólo de exclusión y discriminación. “La diferencia ahora significa no «ser otro», oposición exclusiva, sino especificidad, variación, heterogeneidad.”²³⁸ La insuficiencia de las pautas universalistas deriva de la abstracción de los individuos como entes iguales. La pertenencia conforme a las pautas particularistas se debe al reconocimiento de los individuos como entes socialmente diferenciados.

Por muy convincentes que suenen los argumentos del discurso de las nuevas políticas de la diferencia, es discutible si pueden ser consideradas como

²³⁵ Young, *Justice and the Politics of Difference*, p. 157 (traducción mía), texto original: “[...] a positive self-definition of group difference is in fact more liberatory.”

²³⁶ *Ibid.*, p. 164 (traducción mía), texto original: “The achievement of formal equality does not eliminate social differences [...]”

²³⁷ *Ibid.* (traducción mía), texto original: “[...] rhetorical commitment to the sameness of persons makes it impossible even to name how those differences presently structure privilege and oppression.”

²³⁸ *Ibid.*, p. 171 (traducción mía), texto original: “Difference now comes to mean not otherness, exclusive opposition, but specificity, variation, heterogeneity.”

una alternativa viable al paradigma universalista. En la medida en que las nuevas políticas de la diferencia queden atrapadas en la celebración de la identidad, no lograrán construir sociedades que trasciendan la dominación basada en las divisiones identitarias. Al contrario, terminarán reforzando el peso discriminatorio de las diferencias en vez de deconstruirlas.

Sin embargo, si los movimientos sociales logran ser críticos con la lógica identitaria de la dominación, entonces cabrá la posibilidad de que sepan romper con los parámetros hegemónicos a los cuales se oponen. Para llegar a ser más que un vehículo correctivo que acaba reproduciendo los mecanismos de poder y dominación a los cuales se opone, un movimiento social tiene que afrontar la complejidad del mundo social. Frente a esta complejidad, no parece atinado buscar el cambio social en base a la supuesta diferencia entre "contradicciones básicas" y "contradicciones superestructurales". Una lucha anti-identitaria, más que pro-identitaria, desconfía categóricamente de planteamientos simplistas del cambio social. No es suficiente transformar un Estado para transformar una sociedad. La desconfianza hacia el Estado, característica de los nuevos movimientos sociales, es un primer paso hacia la problematización crítica de una realidad social que, para ser transformada, requiere sensibilidades diferenciadas, más que recetas estándar.

Quienes subestimen la complejidad del poder se dejarán seducir por el mismo. Aunque los nuevos movimientos ya no aspiren a la conquista del poder estatal, caerán en las contradicciones de sus adversarios si no saben distinguirse radicalmente de ellos. Movimientos que empiecen como correctores casi siempre terminarán siendo cómplices. Un movimiento que sepa poner en perspectiva su propia causa sabrá poner en perspectiva la construcción de la sociedad.

Conclusión

No se puede comprender la transformación de los movimientos sociales sin dar cuenta de la reestructuración global de la sociedad. Es decir, el surgimiento de nuevas formas de movilización colectiva está inextricablemente vinculado a la aparición de un nuevo tipo de sociedad. La complejización de la sociedad se manifiesta en la reconstitución de los movimientos sociales. Por lo tanto, la diferenciación conceptual entre "viejos" y "nuevos" movimientos sociales es justificada y necesaria en la medida en que el carácter de las movilizaciones colectivas en las sociedades complejas se distingue cualitativamente de la naturaleza de las movilizaciones colectivas predominantes en formas de sociedad anteriores. Frente a la importancia de este cambio, este trabajo ha examinado la constitución de los movimientos sociales en las sociedades complejas. Las conclusiones principales del análisis previo pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

La primera parte ha explicado el concepto de *movimiento social*. Todos los movimientos sociales comparten al menos cinco características fundamentales: (1) Son colectivos de individuos con *intereses* comunes. (2) Tienen algún tipo de *identidad* colectiva. (3) Están preparados para movilizarse a través de la *acción* colectiva. (4) Al menos en la fase inicial de su existencia, suelen

reivindicar su *autonomía* sociopolítica, pasando por alto el Estado. (5) Buscan mantener o transformar la realidad social, siendo protagonistas colectivos de la *construcción* de las sociedades humanas. En resumen, mediante su participación en los movimientos sociales, los actores son capaces de articular sus intereses, desarrollar sus identidades, coordinar sus acciones, afirmar su autonomía y formar sus sociedades.

La segunda parte ha examinado el concepto de “*nuevos movimientos sociales*”. Éstos, a diferencia de los “*viejos movimientos sociales*”, poseen cinco características distintivas: (1) Su composición es *heterogénea*: sus participantes provienen de todas las clases sociales. (2) Sus reivindicaciones son *post-tradicionales*: desconfían de las recetas políticas de las grandes ideologías políticas. (3) Sus orientaciones son *eclécticas*: buscan reunir múltiples identidades, defendiéndolas mediante su representación simbólica. (4) Sus posturas son *cotidianistas*: rompen con la dicotomía clásica entre el “espacio público” y el “espacio privado”, insistiendo en que lo personal es político. (5) Sus estrategias son *alternativas*: aspiran a tener un impacto sobre la sociedad no conquistando el poder del Estado sino alterando los códigos culturales que predominan en la sociedad. En otras palabras, en el surgimiento de los nuevos movimientos sociales se manifiestan varias tendencias cruciales de las sociedades complejas: la *heterogeneización* de la acción política, que trasciende las divisiones de clase; la *desdogmatización* de la vida política, que rompe con las antiguas divisiones ideológicas; la *pluralización* del paisaje político, que escapa a las clásicas divisiones simbólicas; la *extensión* de la dimensión política, que pone en tela de juicio la rígida división entre lo público y lo privado; y la *descentralización* de la organización política, que debilita la alienante división entre participación y representación.

La tercera parte ha expuesto tres *enfoques teóricos* sobre los movimientos sociales: la teoría de los *sistemas históricos* de Immanuel Wallerstein, la teoría *constructivista* de Alberto Melucci y la teoría *accionalista* de Alain Touraine. En base a estos tres planteamientos, esta parte ha analizado (a) la importancia del *contexto* histórico en el que surgen los movimientos sociales, (b) la naturaleza de las *características* principales de los movimientos sociales y (c) el significado de la *función* general que cumplen los movimientos sociales en el desarrollo de la sociedad.

(a) Todos los actores y movimientos sociales están históricamente situados. Pese a algunas diferencias significativas entre las teorías de Wallerstein, Melucci y Touraine, los tres enfoques convergen en plantear que los conflictos sociales han sido transformados en el curso de la *transición* de una sociedad *industrial* a una sociedad *postindustrial*. En la sociedad industrial predominan los conflictos distributivos y económicos; por contraste, en la sociedad postindustrial preponderan los conflictos identitarios y culturales. La transformación de los movimientos sociales se debe, en gran medida, a la reestructuración de la sociedad. El conflicto de clases no ha desaparecido, sino que se ha convertido en uno de múltiples conflictos entre los cuales ninguno posee el monopolio paradigmático en la construcción de la sociedad.

(b) Wallerstein, Melucci y Touraine coinciden en recalcar cinco características clave de los movimientos sociales: su carácter *proyectivo* se refleja en la

creatividad de sus aspiraciones y objetivos; su carácter *contestatario* se manifiesta en su capacidad de juntar fuerzas colectivas para expresar su desacuerdo con la realidad; su carácter *evolutivo* se revela en sus diferentes fases de desarrollo, incluyendo su posible institucionalización; su carácter *diferencial* se demuestra en su creciente diversificación; y su carácter *ideológico* se expresa en la importancia de sus posturas sociopolíticas.

(c) Wallerstein, Melucci y Touraine también confluyen en destacar que la reconstitución de los movimientos sociales es sintomática de la complejización de la sociedad. La apertura de los movimientos sociales revela una nueva contingencia societal. Al rechazar las recetas estándar de las ideologías clásicas, los nuevos movimientos sociales corroboran la *elasticidad* societal. Al abandonar la lucha por el poder del Estado y reconocer que el poder tiene varios ejes coexistentes, los nuevos movimientos sociales confirman la *poli-centralidad* societal. Al renunciar a la idea de que la lucha de clases tiene derecho a reclamar el monopolio contestatario, los nuevos movimientos sociales subrayan la *multiplicidad* societal. Al estar divididos entre fuerzas conservadoras y fuerzas transformadoras, los nuevos movimientos sociales reafirman la *ambigüedad* societal. Al fomentar la creación de una conciencia planetaria, los nuevos movimientos sociales son portadores de la *reflexividad* societal.

La cuarta parte ha examinado el concepto de *globalización*. La reconstitución de los movimientos sociales está enlazada con las profundas transformaciones estructurales ligadas a la globalización. La dificultad de definir la globalización está reflejada en la multiplicidad de enfoques teóricos que buscan comprender la naturaleza y el alcance de las transformaciones contemporáneas. Esta pluralidad interpretativa y explicativa revela la complejidad sociológica de la globalización. Para dar cuenta de esta complejidad, esta parte ha explorado (a) las *características* de la globalización, (b) el *poder* de la globalización y (c) los *límites* de la globalización.

(a) Podemos identificar siete rasgos principales de la globalización. Primero, la globalización implica la expansión del *liberalismo político* en casi todo el mundo. Segundo, la globalización está dominada por el *liberalismo económico*, el cual se manifiesta en la neoliberalización de la economía y de la sociedad. Tercero, la globalización está asociada con la "*revolución postindustrial*", describiendo una transición de una "sociedad industrial" a una "sociedad de los servicios y del conocimiento". Cuarto, la globalización está dirigida por la *internacionalización del capital*, que trasciende los espacios limitados de las economías domésticas. Quinto, la globalización conlleva la *reestructuración del trabajo*, convirtiéndolo en una fuerza productiva altamente flexibilizada, autonomizada y especializada. Sexto, la globalización transforma el mundo en una entidad cada vez más interconectada, conduciendo a la consolidación de una "*sociedad de la red global*". Séptimo, la globalización promueve la *estandarización cultural* de casi todas las sociedades, reemplazando gradualmente las particularidades locales por una universalidad global.

(b) Dado el poder de la globalización, es necesario repensar el rol del *Estado-nación*. Éste parece sufrir una crisis externa de autonomía y una crisis interna de legitimidad. A nivel *económico*, la soberanía de los mercados na-

cionales parece haber sido minada por las fuerzas hegemónicas del comercio mundial. A nivel *político*, la ciudadanía nacional ha sido debilitada por el surgimiento de organizaciones supranacionales y movimientos locales que pasan por alto los Estados. A nivel *militar*, la existencia de armas nucleares ha creado el riesgo de la destrucción del planeta. A nivel *cultural*, podemos observar tanto una creciente homogeneización como una creciente heterogeneización de las sociedades.

(c) Aunque la globalización representa un fenómeno constitutivo de la sociedad contemporánea, su novedad y su impacto no deben ser sobreestimados. El análisis anterior ha distinguido cinco dimensiones para examinar la validez del concepto de globalización. Primero, la *contingencia* de la globalización revela su carácter abierto: el futuro de la globalización depende de los actores sociales. Segundo, la *ontología* de la globalización se refiere a su naturaleza: la globalización capitalista consiste en la expansión mundial de las fuerzas del mercado, porque el capitalismo es, necesariamente, un sistema económico globalizador. Tercero, la *materialidad* de la globalización designa el incrustamiento de las transformaciones globales en la realidad social: aunque el inmenso crecimiento del capital financiero en las últimas tres décadas es irrefutable, el capital financiero sigue estando acoplado al capital productivo y dependiendo del control de los gobiernos. Cuarto, la *intensidad* de la globalización concierne a su alcance: contrariamente a las versiones alarmistas de la reestructuración, la producción económica continúa orientada hacia los mercados domésticos, las compañías transnacionales representan un número relativamente insignificante y las inversiones directas extranjeras están concentradas en las economías más desarrolladas. Quinto, la *territorialidad* de la globalización nos obliga a reconocer el poder persistente de los Estados-nación: los mismos son mediadores, garantizadores y actores de la globalización.

Sustituir la retórica simplista por un análisis crítico de las transformaciones globales implica reconocer su complejidad. La misma se refleja en una serie de tensiones entre la *globalización* y los *nuevos movimientos sociales*. Aquélla conduce a la *fragmentación* del individuo y de la sociedad; éstos aspiran a la *reconciliación* entre el individuo y la sociedad. Aquélla parece implicar la *deconstrucción* de la identidad individual y colectiva; éstos reivindican la *reconstrucción* de la identidad individual a través de la identidad colectiva. Aquélla produce la *transespacialización* gradual de la sociedad; éstos contribuyen a la *reubicación* del sujeto en la sociedad. Aquélla está asociada a la *deslegitimación* de las utopías radicales; éstos insisten en la *revisión* de las utopías radicales. Aquélla crea la *estandarización* de la realidad social; éstos son fuerzas motrices de la *pluralización* de la realidad social.

La quinta parte ha tratado de demostrar que las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales están íntimamente ligadas a las nuevas *pautas normativas* que buscan redefinir los parámetros ideológicos de la sociedad. La revisión de las pautas normativas se refleja en una revitalización de la *identidad* como fuerza social y política. Dada la centralidad de la identidad en los discursos y acciones de los movimientos sociales contemporáneos, esta parte ha examinado tres dimensiones que dan cuenta del rol clave que juega

la identidad en las sociedades complejas: (a) la *reacción* de la identidad, (b) la *cuestión* de la identidad y (c) la *movilización* de la identidad.

(a) La *reacción* de la identidad se refleja en la reaparición no sólo de movimientos progresistas sino también de movimientos retrógrados. Wallerstein, Melucci y Touraine coinciden en interpretar el fuerte resurgimiento de movimientos culturalistas y nacionalistas como respuesta a una situación social caracterizada por la creciente inestabilidad existencial de los sujetos. La sensación de profunda inseguridad y de pérdida de identidad parece ser el inevitable producto de la complejización de las relaciones sociales. Tanto los nacionalismos "cívicos" como los nacionalismos "étnicos" son movilizaciones colectivas consideradas y vividas como fuentes de seguridad e identidad en un mundo globalizado.

(b) La *cuestión* de la identidad es uno de los temas más controvertidos en las ciencias sociales contemporáneas. Su complejidad se manifiesta en las divergencias entre distintas teorías de identidad. Los enfoques *evolucionistas* conciben la identidad como una invariante antropológica: el fundamento ontológico de la identidad es la naturaleza humana. Los enfoques *interaccionistas* consideran la identidad como un producto de experiencias intersubjetivas: el fundamento ontológico de la identidad es la sociedad humana. Los enfoques *hermenéuticos* comprenden la identidad como un signo de la contingencia histórica: el fundamento ontológico de la identidad es la historia humana.

(c) La *movilización* de la identidad es una faceta central de la constitución política de las sociedades complejas. Las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales están inextricablemente enlazadas con las pautas de las "nuevas políticas de la diferencia". Las pautas universalistas parecen haber perdido legitimidad en un mundo dividido por los particularismos culturales. La abstracción del individuo universal choca con la diferenciación de los grupos sociales particulares. Por lo tanto, el ideal universalista de la liberación, expresado en las políticas igualitaristas y apoyado en el pensamiento de la Ilustración, parece ser sustituido por un ideal pluralista de la diversidad, defendido por las políticas particularistas, y reivindicado por el pensamiento postmoderno. Mientras aquél busca *trascender* las diferencias sociales en el nombre de la universalidad del sujeto humano, éste busca *reconocer* -y, en algunos casos, celebrar- las diferencias sociales en el nombre de la pluralidad de los sujetos humanos. El resurgimiento del "tribalismo político" es una manifestación ideológica del papel central que juegan las identidades culturales en las sociedades complejas.

Ningún movimiento social -clásico o nuevo, reaccionario o progresista, político o cultural- puede escapar a la tensión que penetra todas las luchas sociales: la tensión entre dominación y emancipación. El reto que tienen que afrontar los nuevos movimientos sociales reside en articular esta tensión de tal manera que les permita debilitar la dominación y reforzar la emancipación. La historia de la acción social es una historia abierta, de la misma forma que lo es la historia de la emancipación humana. Lo cierto es que ésta no es posible sin aquélla.

Bibliografía

- Aberle, David Friend (1982 [1966]) *The Peyote Religion Among the Navaho*, 2nd Edition, with field assistance by Harvey C. Moore and with an appendix on Navaho population and education by Denis F. Johnston, Chicago: University of Chicago Press.
- Abramson, Paul R. y Ronald Inglehart (1995) *Value Change in Global Perspective*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Adams, John (1995) *Risk*, London: UCL.
- Altvater, Elmar (1994) "Die Ordnung rationaler Weltbeherrschung oder: Ein Wettbewerb von Zauberlehrlingen", *Prokla*, Heft 95, 24(2): 186-225.
- Appadurai, Arjun (2000) "Grassroots Globalization and the Research Imagination", *Public Culture* 12(1): 1-19.
- Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins e Immanuel Maurice Wallerstein (1989) *Antisystemic Movements*, London: Verso.
- Bakvis, Herman y Neil Nevitte (1986) *Tracking Post-Materialist Values: A Preliminary Test and Some Methodological Problems*, Cardiff: University College Cardiff Press.
- Bauman, Zygmunt (1992) *Intimations of Postmodernity*, London: Routledge.
- Bauman, Zygmunt (1994) "Racismo, antirracismo y progreso moral", *Debats* 47: 51-58.
- Bauman, Zygmunt (1996) "Glokalisierung oder: Was für die einen Globalisierung, ist für die anderen Lokalisierung", *Das Argument* 217: 653-664.
- Bauman, Zygmunt (1998) *Globalization: The Human Consequences*, Cambridge: Polity Press.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens y Scott Lash (1997 [1994]) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid: Alianza.
- Becker, Steffen, Thomas Sablowski y Wilhelm Schumm (eds.) (1997) *Jenseits der Nationalökonomie? Weltwirtschaft und Nationalstaat zwischen Globalisierung und Regionalisierung*, Hamburg: Argument.
- Béjar, Rafael Guido, María Luisa Torregrosa y Otto Fernández Reyes (eds.) (1990) *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México D.F.: Porrúa Editores - FLACSO.
- Bell, Daniel (1973) *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*, New York: Basic Books.
- Benton, Ted y Michael R. Redclift (eds.) (1994) *Social Theory and the Global Environment*, London: Routledge.
- Berger, Suzanne y Ronald Philip Dore (eds.) (1996) *National Diversity and Global Capitalism*, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Bernard, Mitchell (2000) "Post-Fordism and Global Restructuring", en Richard Stubbs y Geoffrey R. D. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*, 2nd Edition, Don Mills: Oxford University Press, pp. 152-162.
- Bhabha, Homi (1994) "Narrating the Nation", en John Hutchinson y Anthony D. Smith (eds.) *Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, pp. 306-312.
- Billig, Michael (1995) *Banal Nationalism*, London: Sage.
- Birnbaum, Norman (1993) "¿Qué podemos aprender de los movimientos de 1968?" *El socialismo del futuro. Revista de debate político* 7: 17-26.
- Boggs, Carl (1995) "Rethinking the Sixties Legacy: From New Left to New Social Movements", en Stanford M. Lyman (ed.) *Social Movements: Critiques, Concepts, Case-Studies*, New York: New York University Press, pp. 331-355.
- Bonefeld, Werner y John Holloway (eds.) (1991) *Post-Fordism and Social Form: A Marxist Debate on the Post-Fordist State*, London: Macmillan.

- Bonefeld, Werner y John Holloway (1991) "Introduction: Post-Fordism and Social Form", en Werner Bonefeld y John Holloway (eds.) *Post-Fordism and Social Form: A Marxist Debate on the Post-Fordist State*, London: Macmillan, pp. 1-7.
- Boyer, Robert (1996) "State and Market: A New Engagement for the Twenty-First Century?" en Robert Boyer y Daniel Drache (eds.) *States Against Markets: The Limits of Globalization*, London: Routledge, pp. 84-114.
- Boyer, Robert y Daniel Drache (eds.) (1996) *States Against Markets: The Limits of Globalization*, London: Routledge.
- Brand, Karl-Werner (1992) "Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias", en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler (eds.) *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, pp. 45-69.
- Brand, Karl-Werner, Detlef Büsser y Dieter Rucht (1986 [1983]) *Aufbruch in eine andere Gesellschaft. Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik*, Frankfurt: Campus Verlag.
- Brecher, Jeremy, Tim Costello y Brendan Smith (2002 [2000]) *Globalization from Below: The Power of Solidarity*, 2nd Edition, Cambridge, Mass.: South End Press.
- Brittan, Leon (1998) *Globalisation vs. Sovereignty? The European Response: the 1997 Rede lecture and Related Speeches*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Buechler, Steven M. (2000) *Social Movements in Advanced Capitalism: The Political Economy and Cultural Construction of Social Activism*, Oxford: Oxford University Press.
- Burchardt, Hans-Jürgen (1996) "Die Globalisierungsthese - von der kritischen Analyse zum politischen Opportunismus", *Das Argument* 217: 741-755.
- Burkitt, Ian (1991) *Social Selves*, London: Sage.
- Byrne, Paul (1997) *Social Movements in Britain*, London: Routledge.
- Castells, Manuel (1997) *The Power of Identity*, Malden, Mass.: Blackwell.
- Castells, Manuel (1999 [1997]) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, trad. Carmen Martínez Gimeno, México: Siglo XXI.
- Cerny, Philip G. (2000) "Political Globalization and the Competition State", en Richard Stubbs y Geoffrey R. D. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*, 2nd Edition, Don Mills: Oxford University Press, pp. 300-309.
- Chernaik, Laura (1996) "Spatial Displacements: Transnationalism and the New Social Movements", *Gender, Place and Culture* 3(3): 251-275.
- Chesters, Graeme e Ian Welsh (2005) "Complexity and Social Movement(s): Process and Emergence in Planetary Action Systems", *Theory, Culture & Society* 22(5): 187-211.
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich (1995) *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Cohen, Jean L. (1985) "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", *Social Research* 52(4): 663-716.
- Conway, Janet M. (2004) *Identity, Place, Knowledge: Social Movements Contesting Globalization*, Halifax, N.S.: Fernwood.
- Dalton, Russell J. y Manfred Kuechler (eds.) (1992) *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- della Porta, Donatella (2002) "Comparative Politics and Social Movements", en Bert Klandermans y Suzanne Staggenborg (eds.) *Methods of Social Movement Research*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, pp. 286-313.
- della Porta, Donatella, Massimiliano Andretta, Lorenzo Mosca y Herbert Reiter (2006) *Globalization From Below: Transnational Activists and Protest Networks*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- della Porta, Donatella y Mario Diani (2006 [1999]) *Social Movements. An Introduction*, 2nd Edition, Malden, Mass.: Blackwell.

- della Porta, Donatella, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.) (1999) *Social Movements in a Globalizing World*, Basingstoke: Macmillan.
- della Porta, Donatella, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (1999) "Social Movements in a Globalizing World: an Introduction", en Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.) *Social Movements in a Globalizing World*, Basingstoke: Macmillan, pp. 3-22.
- Diani, Mario (1992) "Analysing Social Movement Networks", en Mario Diani y Ron Eyerman (eds.) *Studying Collective Action*, London: Sage, pp. 107-135.
- Diani, Mario y Ron Eyerman (eds.) (1992) *Studying Collective Action*, London: Sage.
- Drucker, Peter F. (1997) "The Global Economy and the Nation-State", *Foreign Affairs* 76(5): 159-171.
- Dubet, François (2004) "Between a Defence of Society and a Politics of the Subject: The Specificity of Today's Social Movements", *Current Sociology* 52(4): 693-716.
- Dubet, François y Henri L. Thaler (2004) "Introduction: The Sociology of Collective Action Reconsidered", *Current Sociology* 52(4): 557-573.
- Dunning, John H. (ed.) (1997) *Governments, Globalization, and International Business*, Oxford: Oxford University Press.
- Eder, Klaus (1985) "The 'New Social Movements': Moral Crusades, Political Pressure Groups, or Social Movements?" *Social Research* 52(4): 869-890.
- Eder, Klaus (1993) *The New Politics of Class: Social Movements and Cultural Dynamics in Advanced Societies*, London: Sage.
- Eder, Klaus (1995) "Does Social Class Matter in the Study of Social Movements? A Theory of Middle-Class Radicalism", en Louis Maheu (ed.) *Social Movements and Social Classes: The Future of Collective Action*, London: Sage, pp. 21-54.
- Engelmann, Peter (ed.) (1990) *Postmoderne und Dekonstruktion. Texte französischer Philosophen der Gegenwart*, Stuttgart: Reclam.
- Engelmann, Peter (1990) "Einführung: Postmoderne und Dekonstruktion. Zwei Stichwörter zur zeitgenössischen Philosophie", en Peter Engelmann (ed.) *Postmoderne und Dekonstruktion. Texte französischer Philosophen der Gegenwart*, Stuttgart: Reclam, pp. 5-32.
- Eschle, Catherine (2001) "Globalizing Civil Society? Social Movements and the Challenge of Global Politics from Below", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave, pp. 61-85.
- Evans, Peter (2000) "Fighting Marginalization with Transnational Networks: Counter-Hegemonic Globalization", *Contemporary Sociology* 29(1): 230-241.
- Farro, Antimo L. (2004) "Actors, Conflicts and the Globalization Movement", *Current Sociology* 52(4): 633-647.
- Farro, Antimo y Jean-Guy Vaillancourt (2001) "Collective Movements and Globalization", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave, pp. 206-226.
- Featherstone, Mike (2006) "Genealogies of the Global", *Theory, Culture & Society* 23(2/3): 387-392.
- Fernández, Arturo y Silvia Gaveaglio (eds.) (1998) *Algunos desafíos políticos e internacionales de nuestra época*, Rosario: Homo Sapiens.
- Fisher, Dana R., Kevin Stanley, David Berman y Gina Neff (2005) "How Do Organizations Matter? Mobilization and Support for Participants at Five Globalization Protests", *Social Problems* 52(1): 102-121.
- Frank, André Gunder y Martha Fuentes (1989) "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", *Revista Mexicana de Sociología* 51(4): 21-43.
- Friedman, Debra y Doug McAdam (1992) "Collective Identity and Activism: Networks, Choices, and the Life of a Social Movement", en Aldon D. Morris y Carol McClurg

- Mueller (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven: Yale University Press, pp. 156-173.
- Garretón, Manuel Antonio (1997) "Social Movements and Democratization", en Staffan Lindberg y Árni Sverrisson (eds.) *Social Movements in Development: The Challenge of Globalization and Democratization*, Basingstoke: Macmillan, pp. 67-77.
- Gerlach, Luther P. y Virginia H. Hine (1970) *People, Power, Change: Movements of Social Transformation*, Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Giddens, Anthony (1990) *The Consequences of Modernity*, Cambridge: Polity Press.
- Giddens, Anthony (1995 [1981]) *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, 2nd Edition, Basingstoke: Macmillan.
- Giddens, Anthony (1996 [1971]) *Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gilbert, David (1998) "Review of *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*", *Sociological Research Online* 3(1).
- Giugni, Marco G. (2002) "Explaining Cross-National Similarities Among Social Movements", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, pp. 13-29.
- Gleizer Salzman, Marcela (1997) *Identidad, Subjetividad y Sentido en las Sociedades Complejas*, México D.F.: FLACSO, Juan Pablos Editor.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper (eds.) (2003) *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*, Malden, Mass.: Blackwell.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper (2003) "Editor's Introduction", en Jeff Goodwin y James M. Jasper (eds.) *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*, Malden, Mass.: Blackwell, pp. 3-7.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper (2004) *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning, and Emotion*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers.
- Guido, Rafael y Otto Fernández Reyes (1989) "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología* 51(4): 45-76.
- Gundelach, Peter (1989) "Effectiveness and the Structure of New Social Movements", en Bert Klendermans (ed.) *Organizing for Change: Social Movement Organizations in Europe and the United States*, Greenwich, Conn.: JAI Press, pp. 427-442.
- Hamel, Pierre, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) (2001) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave.
- Hamel, Pierre, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (2001) "Introduction: the Shifting Frames of Collective Action", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave, pp. 1-18.
- Harvey, David (1989) *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Oxford: Basil Blackwell.
- Harvey, David (1997) "Betreff Globalisierung", en Steffen Becker, Thomas Sablowski y Wilhelm Schumm (eds.) *Jenseits der Nationalökonomie? Weltwirtschaft und Nationalstaat zwischen Globalisierung und Regionalisierung*, Hamburg: Argument, pp. 28-49.
- Haug, Wolfgang Fritz (1996) "Aussichten der Zivilgesellschaft unter Bedingungen neoliberaler Globalisierungspolitik", *Das Argument* 217: 665-682.
- Heberle, Rudolf (1951) *Social Movements: An Introduction to Political Sociology*, New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hirsch, Joachim (1995) *Der nationale Wettbewerbsstaat: Staat, Demokratie und Politik im globalen Kapitalismus*, Berlin: Edition ID-Archiv.

- Hirst, Paul Q. y Grahame Thompson (1996) *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, Cambridge: Polity Press.
- Hirst, Paul y Grahame Thompson (1995) "Globalization and the Future of the Nation State", *Economy and Society* 24(3): 408-442.
- Hoogvelt, Ankie M. M. (1997) *Globalisation and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*, Basingstoke: Macmillan.
- Hopkins, Terence K. e Immanuel Maurice Wallerstein (eds.) (1996) *The Age of Transition: Trajectory of the World-System 1945-2025*, London: Zed Books; Leichhardt, NSW: Pluto Press.
- Hopkins, Terence K. e Immanuel Maurice Wallerstein (1996) "The World-System: Is There a Crisis?" en Terence K. Hopkins e Immanuel Maurice Wallerstein (eds.) *The Age of Transition: Trajectory of the World-System 1945-2025*, London: Zed Books; Leichhardt, NSW: Pluto Press, pp. 1-10.
- Hunt, Scott A., Robert D. Benford y David A. Snow (1994) "Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities", en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *New Social Movements: From Ideology to Identity*, Philadelphia: Temple University Press, pp. 185-208.
- Hutchinson, John y Anthony D. Smith (eds.) (1994) *Nationalism*, Oxford: Oxford University Press.
- Hyman, Richard (1983) "White-Collar Workers and Theories of Class", en Richard Hyman y Robert Price (eds.) *The New Working Class? White-Collar Workers and Their Organizations: A Reader*, London: Macmillan, pp. 3-45.
- Hyman, Richard y Robert Price (eds.) (1983) *The New Working Class? White-Collar Workers and Their Organizations: A Reader*, London: Macmillan.
- Ianni, Octavio (1999 [1995, 1996]) *Teorías de la globalización*, trad. Isabel Vericat Núñez, cuarta edición, México D.F.: Siglo XXI Editores, UNAM.
- Imig, Doug y Sidney Tarrow (1999) "The Europeanization of Movements? A New Approach to Transnational Contention", en Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.) *Social Movements in a Globalizing World*, Basingstoke: Macmillan, pp. 112-133.
- Inglehart, Ronald (1977) *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1990) *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1997) *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (2003) *Human Values and Social Change: Findings from the Values Surveys*, Leiden: Brill.
- Jenkins, J. Craig y Bert Klandermans (eds.) (1995) *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements*, London: UCL Press.
- Jenkins, J. Craig y Bert Klandermans (1995) "The Politics of Social Protest", en J. Craig Jenkins y Bert Klandermans (eds.) *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements*, London: UCL Press, pp. 3-13.
- Jogdand, Prahlad Gangaram y S. M. Michael (2003) *Globalization and Social Movements: Struggle for a Humane Society*, Jaipur: Rawat Publications.
- Johnston, Hank y Bert Klandermans (eds.) (1995) *Social Movements and Culture*, London: UCL Press.
- Johnston, Hank y Bert Klandermans (1995) "The Cultural Analysis of Social Movements", en Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.) *Social Movements and Culture*, London: UCL Press, pp. 3-24.
- Johnston, Hank, Enrique Laraña y Joseph R. Gusfield (1994) "Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", en Enrique Laraña, Hank Johns-

- ton y Joseph R. Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 3-42.
- King, Desmond S. (1987) *The New Right: Politics, Markets and Citizenship*, Basingstoke: Macmillan Education.
- Klandermans, Bert (ed.) (1989) *Organizing for Change: Social Movement Organizations in Europe and the United States*, Greenwich, Conn.: JAI Press.
- Klandermans, Bert y Suzanne Staggenborg (eds.) (2002) *Methods of Social Movement Research*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Klandermans, Bert y Suzanne Staggenborg (2002) "Introduction", en Bert Klandermans y Suzanne Staggenborg (eds.) *Methods of Social Movement Research*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, pp. ix-xx.
- Klandermans, Bert, Suzanne Staggenborg y Sidney G. Tarrow (2002) "Conclusion: Blending Methods and Building Theories in Social Movement Research", en Bert Klandermans y Suzanne Staggenborg (eds.) *Methods of Social Movement Research*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, pp. 314-349.
- Kozul-Wright, Richard (1995) "Transnational Corporations and the Nation State", en Jonathan Michie y John Grieve Smith (eds.) *Managing the Global Economy*, Oxford: Oxford University Press, pp. 135-171.
- Kriesi, Hanspeter (1995) "The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization", en J. Craig Jenkins y Bert Klandermans (eds.) *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements*, London: UCL Press, pp. 167-198.
- Kühnl, Reinhard (1990 [1979]) *Faschismustheorien. Ein Leitfaden*, Aktualisierte Neuauflage, Heilbronn: Distel.
- Kumar, Krishan (1995) *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World*, Oxford: Blackwell.
- Lahusen, Christian (1999) "International Campaigns in Context: Collective Action between the Local and the Global", en Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.) *Social Movements in a Globalizing World*, Basingstoke: Macmillan, pp. 189-205.
- Lane, Christel (1998) "European Companies between Globalization and Localization: A Comparison of Internationalization Strategies of British and German MNCs", *Economy and Society* 27(4): 462-485.
- Lane, Christel (2000) "Globalization and the German Model of Capitalism - Erosion or Survival?" *British Journal of Sociology* 51(2): 207-234.
- Laraña, Enrique, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) (1994) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Laraña, Enrique, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) (1994) *New Social Movements: From Ideology to Identity*, Philadelphia: Temple University Press.
- Lash, Scott (1990) *Sociology of Postmodernism*, London: Routledge.
- Lash, Scott, Bronislaw Szerszynski y Brian Wynne (1996) *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*, London: Sage.
- Lash, Scott y John Urry (1987) *The End of Organized Capitalism*, Cambridge: Polity Press.
- Laxer, Gordon (1995) "Social Solidarity, Democracy, and Global Capitalism", *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 32(3): 287-313.
- Lentin, Alana (1999) "Structure, Strategy, Sustainability: What Future for New Social Movement Theory?" *Sociological Research Online* 4(3).
- Lindberg, Staffan (1997) "Farmers' Movements and Agricultural Development in India", en Staffan Lindberg y Árni Sverrisson (eds.) *Social Movements in Development: The Challenge of Globalization and Democratization*, Basingstoke: Macmillan, pp. 101-125.

- Lindberg, Staffan y Árni Sverrisson (eds.) (1997) *Social Movements in Development: The Challenge of Globalization and Democratization*, Basingstoke: Macmillan.
- Lustiger-Thaler, Henri, Louis Maheu y Pierre Hamel (2001) "Towards a Theory of Global Collective Action and Institutions", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave, pp. 41-60.
- Lyman, Stanford M. (ed.) (1995) *Social Movements: Critiques, Concepts, Case-Studies*, New York: New York University Press.
- Magnusson, Warren (1996) *The Search for Political Space: Globalization, Social Movements, and the Urban Political Experience*, Toronto: University of Toronto Press.
- Maheu, Louis (ed.) (1995) *Social Movements and Social Classes: The Future of Collective Action*, London: Sage.
- Maney, Gregory M. (2002) "Transnational Structures and Protest: Linking Theories and Assessing Evidence", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, pp. 31-50.
- Mann, Michael (1993) "Nation-States in Europe and Other Continents: Diversifying, Developing, Not Dying", *Daedalus - Journal of the American Academy of Arts and Sciences* 122(3): 115-140.
- Marden, Peter (1997) "Geographies of Dissent: Globalization, Identity and the Nation", *Political Geography* 16(1): 37-64.
- Marshall, Gordon (1994) *The Concise Oxford Dictionary of Sociology*, Oxford: Oxford University Press.
- Marshall, Thomas Humphrey (1964 [1963]) *Class, Citizenship, and Social Development*, with an introduction by Seymour Martin Lipset, Garden City, N.Y.: Doubleday.
- Marshall, Thomas Humphrey (1964 [1963]) "Citizenship and Social Class", en Thomas Humphrey Marshall, *Class, Citizenship, and Social Development*, with an introduction by Seymour Martin Lipset, Garden City, N.Y.: Doubleday, pp. 65-122.
- Marx, Karl (1972 [1852]) "Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte", en *Karl Marx - Friedrich Engels: Ausgewählte Schriften in zwei Bänden (Band 1)*, Berlin: Dietz Verlag, pp. 226-316.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1987/1945 [1848]) *Manifest der kommunistischen Partei*, 54. Auflage, Berlin: Dietz Verlag.
- Mayo, Marjorie (2005) *Global Citizens: Social Movements and the Challenge of Globalization*, London: Zed.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (1988) "Social Movements", en Neil J. Smelser (ed.) *Handbook of Sociology*, Newbury Park, Calif.: Sage, pp. 695-737.
- McAdam, Doug y David A. Snow (eds.) (1997) *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Los Angeles, California: Roxbury.
- McAdam, Doug y David A. Snow (1997) "Introduction: Social Movements: Conceptual and Theoretical Issues", en Doug McAdam y David A. Snow (eds.) *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Los Angeles, California: Roxbury, pp. xviii-xxvi.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (1977) "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology* 82(6): 1212-1241.
- McDonald, Kevin (2002) "From Solidarity to Fluidarity: Social Movements Beyond 'Collective Identity' - The Case of Globalization Conflicts", *Social Movement Studies* 1(2): 109-128.
- McDonald, Kevin (2004) "Oneself as Another: From Social Movement to Experience Movement", *Current Sociology* 52(4): 575-593.
- McDonald, Kevin (2006) *Global Movements: Action and Culture*, Malden, Mass.: Blackwell.

- Melucci, Alberto (1980) "The New Social Movements: A Theoretical Approach", *Social Science Information* 19(2): 199-226.
- Melucci, Alberto (1981 [1978]) "Ten Hypotheses for the Analysis of New Movements", en Diana Pinto (ed.) *Contemporary Italian Sociology: A Reader*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 173-194.
- Melucci, Alberto (1985) "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements", *Social Research* 52(4): 789-816.
- Melucci, Alberto (1988) "Social Movements and the Democratization of Everyday Life", Edinburgh University Library (Offprint, Sociology).
- Melucci, Alberto (1989) *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, edited by John Keane and Paul Mier, London: Hutchinson Radius.
- Melucci, Alberto (1994) "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 119-149.
- Melucci, Alberto (1994) "A Strange Kind of Newness: What's 'New' in New Social Movements?" en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *New Social Movements: From Ideology to Identity*, Philadelphia: Temple University Press, pp. 101-130.
- Melucci, Alberto (1995) "The Process of Collective Identity", en Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.) *Social Movements and Culture*, London: UCL Press, pp. 41-63.
- Melucci, Alberto (1996) "Individual Experience and Global Issues in a Planetary Society", *Social Science Information* 35(3): 485-509.
- Melucci, Alberto (1998) "Challenges on the Void", Edinburgh University Library (Offprint, Sociology).
- Melucci, Alberto (1999) "Esfera pública y democracia en la era de la información", *Metapolítica* 3(9): 57-67.
- Menzel, Ulrich (1995) "Die neue Weltwirtschaft. Entstofflichung und Entgrenzung im Zeichen der Postmoderne", *Peripherie*, 15. Jg., Nr. 59/60: 30-44.
- Michie, Jonathan y John Grieve Smith (eds.) (1995) *Managing the Global Economy*, Oxford: Oxford University Press.
- Miller, Peter (1987) *Domination and Power*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Miller, Toby (1993) *The Well-Tempered Self: Citizenship, Culture, and the Postmodern Subject*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mittelman, James H. (ed.) (1996) *Globalization: Critical Reflections*, Boulder, Colo: Lynne Rienner Publishers.
- Mittelman, James H. (1996) "How does Globalization Really Work?" en James H. Mittelman (ed.) *Globalization: Critical Reflections*, Boulder, Colo: Lynne Rienner Publishers, pp. 229-241.
- Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (eds.) (1992) *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven: Yale University Press.
- Morris, Lydia (1997) "Globalization, Migration and the Nation-State: The Path to a Post-National Europe?" *British Journal of Sociology* 48(2): 192-209.
- Murphy, Craig N. (2000) "Global Governance: Poorly done and Poorly Understood", *International Affairs* 76(4): 789-803.
- Nederveen Pieterse, Jan (2000) "Globalization North and South: Representations of Uneven Development and the Interaction of Modernities", *Theory, Culture & Society* 17(1): 129-137.
- Nederveen Pieterse, Jan (2001) "Globalization and Collective Action", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave, pp. 21-40.

- Neveu, Érik (2002 [1996]) *Sociologie des mouvements sociaux*, Quatrième Édition, Paris: La Découverte.
- Oberschall, Anthony (1973) *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Offe, Claus (1985) "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", *Social Research* 52(4): 817-868.
- Offe, Claus (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, trad. Juan Gutiérrez, Madrid: Editorial Sistema.
- Offe, Claus (1992) *La sociedad del trabajo*, trad. Jaime Nicolás, Madrid: Alianza Universal.
- Offe, Claus (1992) "Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo provisional según estadios", en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler (eds.) *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, pp. 316-339.
- Olesen, Thomas (2003) "Globalization in Movement(s): A Review Essay", *Social Movement Studies* 2(2): 229-235.
- O'Neill, John (1973) *Modes of Individualism and Collectivism*, London: Heinemann.
- Patel, Pari y Keith Pavitt (1991) "Large Firms in the Production of the World's Technology: An Important Case of 'Non-Globalisation'", *Journal of International Business Studies* 22(1): 1-21.
- Petrella, Riccardo (1996) "Globalization and Internationalization: The Dynamics of the Emerging World Order", en Robert Boyer y Daniel Drache (eds.) *States Against Markets: The Limits of Globalization*, London: Routledge, pp. 62-83.
- Pinto, Diana (ed.) (1981) *Contemporary Italian Sociology: A Reader*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Plotke, David (1995) "What's So New About New Social Movements?" en Stanford M. Lyman (ed.) *Social Movements: Critiques, Concepts, Case-Studies*, New York: New York University Press, pp. 113-136.
- Rabotnikof, Nora (1998) "Público-Privado", *Debate Feminista*, Año 9, Vol. 18: 3-13.
- Richmond, Anthony H. (1994) "Ethnic Nationalism and Post-Industrialism", en John Hutchinson y Anthony D. Smith (eds.) *Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, pp. 289-300.
- Rosecrance, Richard (1996) "The Rise of the Virtual State", *Foreign Affairs* 75(4): 45-61.
- Rosenberg, Morris y Ralph H. Turner (eds.) (1981) *Social Psychology: Sociological Perspectives*, New York: Basic Books.
- Roseneil, Sasha (1995) *Disarming Patriarchy: Feminism and Political Action at Greenham*, Buckingham: Open University Press.
- Roseneil, Sasha (2001) "The Global, the Local and the Personal: the Dynamics of a Social Movement in Postmodernity", en Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen Pieterse y Sasha Roseneil (eds.) *Globalization and Social Movements*, Basingstoke: Palgrave, pp. 89-110.
- Rosenthal, Naomi y Michael Schwartz (1989) "Spontaneity and Democracy in Social Movements", en Bert Klandermans (ed.) *Organizing for Change: Social Movement Organizations in Europe and the United States*, Greenwich, Conn.: JAI Press, pp. 33-60.
- Roth, Roland (1998) "Neue Soziale Bewegungen und liberale Demokratie: Herausforderungen, Innovationen und paradoxe Konsequenzen", *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen* 11(1): 46-62.
- Rucht, Dieter (ed.) (1991) *Research on Social Movements: The State of the Art in Western Europe and the USA*, Frankfurt am Main; Boulder, Colo: Campus Verlag; Westview.

- Rucht, Dieter (1991) "The Study of Social Movements in West Germany: Between Activism and Social Science", en Dieter Rucht (ed.) *Research on Social Movements: The State of the Art in Western Europe and the USA*, Frankfurt am Main; Boulder, Colo: Campus Verlag; Westview, pp. 175-202.
- Rucht, Dieter (1991) "Sociological Theory as a Theory of Social Movements? A Critique of Alain Touraine", en Dieter Rucht (ed.) *Research on Social Movements: The State of the Art in Western Europe and the USA*, Frankfurt am Main; Boulder, Colo: Campus Verlag; Westview, pp. 355-384.
- Rucht, Dieter (1999) "The Transnationalization of Social Movements: Trends, Causes, Problems", en Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi y Dieter Rucht (eds.) *Social Movements in a Globalizing World*, Basingstoke: Macmillan, pp. 206-222.
- Rucht, Dieter y Friedhelm Neidhardt (2002) "Towards a 'Movement Society'? On the Possibilities of Institutionalizing Social Movements", *Social Movement Studies* 1(1): 7-30.
- Ruigrok, Winfried y Rob van Tulder (1995) *The Logic of International Restructuring*, London: Routledge.
- Santos, Boaventura de Sousa y César A. Rodríguez-Garavito (eds.) (2005) *Law and Globalization from Below: Towards a Cosmopolitan Legality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Santos, Boaventura de Sousa y César A. Rodríguez-Garavito (2005) "Law, Politics, and the Subaltern in Counter-Hegemonic Globalization", en Boaventura de Sousa Santos y César A. Rodríguez-Garavito (eds.) *Law and Globalization from Below: Towards a Cosmopolitan Legality*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-26.
- Sassen, Saskia (1996) *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, New York: Columbia University Press.
- Sassen, Saskia (2004) "Local Actors in Global Politics", *Current Sociology* 52(4): 649-670.
- Scott, Alan (1990) *Ideology and the New Social Movements*, London: Unwin Hyman.
- Sexton, Patricia Cayo (2003 [1991]) "The Decline of the Labor Movement", en Jeff Goodwin y James M. Jasper (eds.) *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*, Malden, Mass.: Blackwell, pp. 318-327.
- Sklair, Leslie (1995) "Social Movements and Global Capitalism", *Sociology* 29(3): 495-512.
- Sklair, Leslie (1995 [1991]) *Sociology of the Global System*, 2nd Edition, London: Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf.
- Sklair, Leslie (1997) "Social Movements for Global Capitalism: The Transnational Capitalist Class in Action", *Review of International Political Economy* 4(3): 514-538.
- Smelser, Neil J. (ed.) (1988) *Handbook of Sociology*, Newbury Park, Calif.: Sage.
- Smelser, Neil J. (1989 [1962]) *Teoría del Comportamiento Colectivo*, trad. Eduardo L. Suárez, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, Jackie (2002) "Globalizing Resistance: The Battle of Seattle and the Future of Social Movements", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, pp. 207-227.
- Smith, Jackie y Hank Johnston (eds.) (2002) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.
- Smith, Jackie y Hank Johnston (2002) "Globalization and Resistance: An Introduction", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, pp. 1-10.
- Strange, Susan (1997 [1986]) *Casino Capitalism*, Manchester: Manchester University Press.
- Stubbs, Richard y Geoffrey R. D. Underhill (eds.) (2000) *Political Economy and the Changing Global Order*, 2nd Edition, Don Mills: Oxford University Press.

- Susen, Simon (2007) *The Foundations of the Social: Between Critical Theory and Reflexive Sociology*, Oxford: Bardwell.
- Susen, Simon (2008) "Poder y anti-poder (I-III)", *Erasmus: Revista para el diálogo intercultural* 10(1): 49-90.
- Susen, Simon (2008) "Poder y anti-poder (IV-V)", *Erasmus: Revista para el diálogo intercultural* 10(2): 133-180.
- Susen, Simon (2009) "Between Emancipation and Domination: Habermasian Reflections on the Empowerment and Disempowerment of the Human Subject", *Pli: The Warwick Journal of Philosophy* 20: 80-110.
- Swindler, Ann (1995) "Cultural Power and Social Movements", en Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.) *Social Movements and Culture*, London: UCL Press, pp. 25-40.
- Tarrow, Sidney G. (1994) *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney G. (2002) "From Lumping to Splitting: Specifying Globalization and Resistance", en Jackie Smith y Hank Johnston (eds.) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, pp. 229-249.
- Taylor, Verta (2000) "Mobilizing for Change in a Social Movement Society", *Contemporary Sociology* 29(1): 219-230.
- Thaler, Henri L. (2004) "The Rift in the Subject: A Late Global Modernist Dilemma", *Current Sociology* 52(4): 615-631.
- Touraine, Alain (1969 [1965]) *Sociología de la acción*, Barcelona: Ariel.
- Touraine, Alain (1976) *Les sociétés dépendantes : essais sur l'Amérique Latine*, Paris: Duculot.
- Touraine, Alain (1980) *L'après socialisme*, Paris: B. Grasset.
- Touraine, Alain (1985) "An Introduction to the Study of Social Movements", *Social Research* 52(4): 749-787.
- Touraine, Alain (1987 [1984]) *El regreso del actor*, trad. Enrique Fernández, EUDEBA: Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1991) "Commentary on Dieter Rucht's Critique", en Dieter Rucht (ed.) *Research on Social Movements: The State of the Art in Western Europe and the USA*, Frankfurt am Main; Boulder, Colo: Campus Verlag; Westview, pp. 385-391.
- Touraine, Alain (1994 [1992]) *Crítica de la modernidad*, trad. Alberto Luis Bixio, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (1995 [1973]) *Producción de la sociedad*, trad. Isabel Vericat, México D.F.: UNAM - IFAL.
- Touraine, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (1998) "Del ajuste al desarrollo: las fronteras de la transición liberal", en Arturo Fernández y Silvia Gaveglio (eds.) *Algunos desafíos políticos e internacionales de nuestra época*, Rosario: Homo Sapiens, pp. 11-22.
- Touraine, Alain (2002) "The Importance of Social Movements", *Social Movement Studies* 1(1): 89-95.
- Touraine, Alain (2003) "Sociology without Societies", *Current Sociology* 51(2): 123-131.
- Touraine, Alain (2004) "On the Frontier of Social Movements", *Current Sociology* 52(4): 717-725.
- Turner, Bryan S. (1994 [1990]) "Outline of a Theory of Citizenship", en Bryan S. Turner y Peter Hamilton (eds.) *Citizenship: Critical Concepts*, Vol. 1, London: Routledge, pp. 199-226.
- Turner, Bryan S. y Peter Hamilton (eds.) (1994) *Citizenship: Critical Concepts*, Vol. 1, London: Routledge.
- Turner, Bryan S. y Peter Hamilton (eds.) (1994) *Citizenship: Critical Concepts*, Vol. 2, London: Routledge.

- Vahabzadeh, Peyman (2001) "A Critique of Ultimate Referentiality in the New Social Movement Theory of Alberto Melucci", *Canadian Journal of Sociology* 26(4): 611-633.
- Vanden, Harry E. (2003) "Globalization in a Time of Neoliberalism: Politicized Social Movements and the Latin American Response", *Journal of Developing Societies* 19(2/3): 308-333.
- Vargas, Virginia (2003) "Feminism, Globalization and the Global Justice and Solidarity Movement", *Cultural Studies* 17(6): 905-920.
- Veseth, Michael (1998) *Selling Globalization: The Myth of the Global Economy*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- von Beyme, Klaus (1991) *Theorie der Politik im 20. Jahrhundert. Von der Moderne zur Postmoderne*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Wade, Robert (1996) "Globalization and its Limits", en Suzanne Berger y Ronald Philip Dore (eds.) *National Diversity and Global Capitalism*, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, pp. 60-88.
- Wallace, Michael y J. Craig Jenkins (1995) "The New Class, Postindustrialism, and Neocorporatism: Three Images of Social Protest in the Western Democracies", en J. Craig Jenkins y Bert Klandermans (eds.) *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements*, London: UCL Press, pp. 96-137.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (1983) *Historical Capitalism*, London: Verso.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (1990) "Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes", en Rafael Guido Béjar, María Luisa Torregrosa y Otto Fernández Reyes (eds.) *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México D.F.: Porrúa Editores - FLACSO, pp. 17-41.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (1995) *After Liberalism*, New York: New Press.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (1998 [1991]) *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, trad. Susana Guardado, México D.F.: Siglo XXI, UNAM.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (1999) *The End of the World as We Know It: Social Science for the Twenty-First Century*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Waterman, Peter (1998) *Globalization, Social Movements, and the New Internationalisms*, London: Mansell.
- Weiss, Linda (1997) "Globalization and the Myth of the Powerless State", *New Left Review* 225: 3-27.
- Weiss, Linda (1998) *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era*, Cambridge: Polity Press.
- Wettergren, Asa (2002) "Social Movements in a Globalizing World by Donatella della Porta, Hanspeter Kriesi and Dieter Rucht", *Social Movement Studies* 1(2): 200-201.
- Yearley, Steven (1994) "Social Movements and Environmental Change", en Ted Benton y Michael R. Redclift (eds.) *Social Theory and the Global Environment*, London: Routledge, pp. 150-168.
- Young, Iris Marion (1990) *Justice and the Politics of Difference*, Princeton: Princeton University Press.
- Young, Iris Marion (1994 [1989]) "Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship", en Bryan S. Turner y Peter Hamilton (eds.) *Citizenship: Critical Concepts*, Vol. 2, London: Routledge, pp. 386-408.
- Zirakzadeh, Cyrus Ernesto (1997) *Social Movements in Politics: A Comparative Study*, London: Longman.
- Zurcher, Louis A. y David A. Snow (1981) "Collective Behavior: Social Movements", en Morris Rosenberg y Ralph H. Turner (eds.) *Social Psychology: Sociological Perspectives*, New York: Basic Books, pp. 447-482.

